



**Universidad de Concepción**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL  
DIRECCIÓN DE POSTGRADO**

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER  
EN TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS SOCIALES**



**“PROGRAMA DE RECUPERACIÓN DE BARRIOS:  
DESDE LA PERSPECTIVA DEL CAPITAL SOCIAL”**

**Alumna: Srta. Jenny Andrea Moreno Romero**

**Profesora Guía: Ph.D. Jeanne W. Simon**

**Asesor Metodológico: Ph.D José Manuel Merino.**

Concepción, Enero de 2011

**UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN**

## **DIRECCION DE POSTGRADO**

Tesis realizada en el Programa de Magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción.

### **“PROGRAMA DE RECUPERACIÓN DE BARRIOS: DESDE LA PERSPECTIVA DEL CAPITAL SOCIAL”**

#### **Profesora Guía: Jeanne Simon Rodgers**

Profesor Asociado Departamento de Administración Pública y Ciencias Políticas, Fac. de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Magíster y Doctor en Estudios Internacionales por la Graduate School of International Studies, University of Denver, Estados Unidos.

#### **Ha sido aprobada por la siguiente Comisión Evaluadora:**

##### **Sr. Bernardo Castro Ramírez**

Profesor Asociado Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Doctor en Ciencias de la Información, Pontificia Universidad de Salamanca España.

##### **Sra. Isis Chamblás García**

Profesor Asociado Departamento de Trabajo Social, Fac. Ciencias Sociales. Master en Educación para el Trabajo Social, Universidad Católica de Washington.

##### **Sr. José M. Merino Escobar**

Profesor Titular Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Doctor en Sociología Universidad de Texas, U.S.A.

#### **Directora Programa Magister: Sra. Patricia Witham Kiley**

Profesora Asociada Departamento de Trabajo Social, Fac. Ciencias Sociales. Master en Trabajo Social, Boston College. U.S.A.

Ciudad Universitaria 06 Enero de 2011

## **INDICE**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b><u>CAPÍTULO I</u></b>	
<b>1.-PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN</b>	
1.1 Planteamiento del Problema.	4
1.2 Fundamentación.	12
<b>2.- MARCOS DE ESTUDIO</b>	
2.1 Marco Teórico Referencial	17
2.2 Marco Conceptual	42
2.3 Marco Empírico	51
2.4 Objetivos del Estudio	58
<b>3.- METODOLOGÍA</b>	
3.1 Tipo de Estudio.	64
3.2 Tipo de Metodología.	64
3.3 Población del Estudio	66
3.4 Unidad de análisis	66
3.5 Fuentes y Técnicas de Recolección	67
3.6 Características del Instrumento	68
3.7 Procesamiento de la Información	72
<b><u>CAPÍTULO II</u></b>	
<b>1.-PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS</b>	74
<b>2.- CONCLUSIONES</b>	124
<b>3.- BIBLIOGRAFÍA</b>	142

## **INTRODUCCIÓN**

En Chile, la nueva política urbana definida para el período 2006-2010 tiene como lineamientos estratégicos lograr más integración social y acceso equitativo a todos los sectores urbanos, mediante la recuperación urbana de los espacios públicos, descentralización y participación ciudadana, a través de planes y obras urbanas concertadas con vecinos, municipios y regiones. (MIDEPLAN, 2010)

Lo anterior, se enmarca en el desafío asumido por parte del Ministerio de Vivienda y Urbanismo orientado a reemplazar una política tradicional, centrada en reducir el déficit habitacional, a una enfocada a la construcción de barrios, con un fuerte énfasis en la integración social.

Desde esta perspectiva, surge el Programa de Recuperación de Barrios, enfocado a la regeneración del tejido social y urbano deteriorado, que plantea un nuevo modelo de regeneración urbana al combinar diversos elementos que apuntan a promover la sinergia entre el Estado y las comunidades, a través de un diseño participativo, que incorpora a los vecinos como los principales actores de desarrollo, fomentando una coproducción entre las políticas públicas y los sectores excluidos de la sociedad.

Los ejes claves a los que apunta este Programa y esta nueva política habitacional, reflejan la necesidad de replantear los actuales sistemas de evaluación del MINVU y fortalecer la medición de resultados a partir de un enfoque integral basado en el Capital Social, que avanza hacia la comprensión de aquellos atributos de las comunidades que les permite generar procesos sustentables de desarrollo al facilitar acciones de cooperación mutua.

De esta forma, a partir de la perspectiva del capital social se pretende estimar la efectividad del Programa de Recuperación de Barrios, con el fin de extraer aprendizajes significativos que orienten el proceso de planificación de los programas habitacionales en el país, especialmente si se considera que los agentes de políticas públicas han comenzado a considerar el capital social como un activo que ayuda a los individuos a superar la pobreza (Moser, 1996)

Desde esta óptica, al conocer el impacto del Programa de Recuperación de Barrios en el capital social, se pretende aportar a la consolidación de políticas sociales integrales que entreguen sustentabilidad a la construcción de barrios y ciudades en el país y a superar algunos nudos críticos que se observan actualmente en torno al diseño y evaluación de programas habitacionales.

Esto cobra particular relevancia en el actual contexto post terremoto que vivencia Chile, pues las políticas de vivienda representan un área prioritaria, que requieren el diseño de programas que contribuyan al objetivo de superación de la pobreza y el desarrollo con equidad, lo que necesariamente se vincula con el mejoramiento de la calidad de vida de los barrios. Por ende, la incorporación de los componentes del capital social se visualiza como activos que aportan a este objetivo y a los procesos de integración social del país.

Estos elementos serán los que se analizarán en esta investigación a partir de la medición del efecto de la intervención del Programa de Recuperación de Barrios en el capital social global y en cada una de sus dimensiones, en un plano local.

Esto permitirá incrementar los conocimientos en un área en que actualmente no se cuenta con estudios en profundidad y aportará nuevos enfoques e instrumentos de recolección de información que pueden facilitar el desarrollo de futuras investigaciones y programas que contribuyan a superar la situación de exclusión de los barrios pobres del país.

# CAPITULO I

## PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN



### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En América Latina se ha puesto en marcha una segunda ola de reformas de las políticas sociales, caracterizada por una mayor participación de la sociedad civil, en el diseño, la

gestión y la rendición de cuentas de los proyectos y programas públicos, lo que otorga un mayor papel a los beneficiarios frente al Estado y a la empresa privada.

Durston (2002), señala que el eje central de esta reforma del Estado es el empoderamiento de los actores sociales en los diversos niveles territoriales, que pone nuevamente en la agenda pública las cuestiones éticas de la equidad social y la participación democrática, sin descuidar por ello la eficiencia en el uso de los recursos públicos. Esta transformación en ciernes de la política social se centra en la propuesta de fomentar una nueva sinergia entre el Estado y el capital social comunitario.

Las reformas se basan en algunos supuestos claves, entre los cuales se cuenta, como condición necesaria, la capacidad de los integrantes de los grupos sociales y las comunidades de cooperar entre sí, en una gestión colectiva, coordinada con el apoyo externo. Se supone, entonces, que existe un capital social, a partir del cual la capacitación y la práctica podrán fortalecer la participación de la comunidad en la ejecución de estos nuevos programas. Otro supuesto clave es que haya una reforma real del Estado, que apunte a transformar los sistemas de clientelismo autoritario, partidario o paternalista, para constituir un sistema de servicio al público, de empoderamiento de los sectores débiles de la sociedad civil, y de rendición de cuentas de los servidores públicos ante los usuarios que deben atender. (Durston, 2002)

Chile no ha estado exento de estas transformaciones de la política social, pues a partir del año 1990, el Estado ha asumido un rol integrador, con la puesta en marcha de una política social promocional, complementaria a la económica, orientada preferentemente a los sectores pobres y más postergados, y caracterizada por dar prioridad a la calidad de los servicios. La equidad en los resultados, la inversión en capital social y el desarrollo productivo se han constituido en ejes centrales de esta política, abriendo canales de participación social que privilegia la expansión de capacidades, las transferencia de herramientas y ampliación de las posibilidades de acción autónoma de los sectores pobres para, en interdependencia con otros, incorporarse al proceso de desarrollo nacional.

Este cambio de paradigma en la política social asociado a la Reforma del Estado, permitió la transición de una visión de la población como beneficiario/a y receptor de programas a

una en la cual la población es sujeto y ciudadano con derechos, deberes y responsabilidades personales o colectivas. Esto se vincula a la promoción de capacidades para que las personas, familias y comunidades desarrollen desde sí mismos iniciativas para mejorar la calidad de vida, siendo partícipes en la definición y búsqueda de solución a sus problemas. Para ello, resulta necesario vincular los sectores pobres y vulnerables con una red de apoyo y asistencia técnica con la cual puedan conversar y negociar apoyos para sus propias iniciativas de mejoramiento de calidad de vida. (Raczynski, 2002)

El Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) de nuestro país a inicios de los años noventa, ha ido integrando paulatinamente esta reforma de la política social a sus diversos programas sociales. A partir del diagnóstico del déficit habitacional y urbano acumulado, los gobiernos de la Concertación propusieron el diseño y ejecución participativa de los programas habitacionales, la construcción de más viviendas para los más pobres y allegados y el reemplazo de una política de provisión de viviendas centrada en soluciones a la falta de vivienda o habitabilidad básica de sectores excluidos de la sociedad, por otra dirigida a construir barrios y ciudades.

Los éxitos productivos del sector habitacional, que situó a Chile en el primer país latinoamericano en reducir el déficit habitacional, impusieron estos nuevos desafíos, en donde la inversión urbana en equipamiento e infraestructura, servicios y espacios públicos de calidad adquiere un mayor protagonismo, considerándose como elementos complementarios e indispensables de los sistemas de vivienda social.

En este nuevo escenario se plantea la necesidad de “políticas habitacionales y urbanas que aseguren una mejor calidad de vida para la gente y sus barrios, que fomenten la integración y reduzcan la desigualdad”, propósito que se concretó en el cuarto gobierno de la concertación mediante la puesta en marcha de la “*Política Habitacional de Mejoramiento de la Calidad e Integración Social*”

Dicha política planteó como grandes desafíos: disminuir el déficit habitacional, focalizando en las familias que viven en pobreza; garantizar la calidad de las viviendas, mejorando su estándar y los procesos de diseño y construcción; y promover la integración social,



procurando soluciones habitacionales insertas en barrios y ciudades (Brain, Cubillos y Sabatini, 2007).

Es así como surge la integración social de las familias a la ciudad como el nuevo eje de la política habitacional chilena. Esto se justifica producto de la segregación residencial que vivencian diversos barrios pobres ubicados en la periferia de las ciudades, con carencias de equipamientos y servicios que impiden satisfacer las necesidades de las familias, lo que genera un círculo vicioso de profundización de la pobreza y da lugar a la formación de guetos urbanos.

De acuerdo a este desafío, en el marco del Programa de Gobierno de la administración de la presidenta Michelle Bachelet, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo se propuso contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de barrios que presentan problemas de deterioro urbano y vulnerabilidad social, a través de un proceso participativo de recuperación de los espacios públicos y de los entornos urbanos de las familias. (MINVU, 2004)

Enmarcado en este fin, en el año 2006 se inicia el Programa de Recuperación de Barrios, focalizado en 200 barrios con deterioro urbano, con el propósito de mejorar sus niveles de integración social, a través de su participación en iniciativas de recuperación de los espacios públicos y mejoramiento de las condiciones de su entorno, fortaleciendo con ello sus redes sociales y vecinales.

En este contexto, este Programa considera no sólo obras físicas, sino también iniciativas que reconstruyan el tejido social, que ofrezcan un nivel de protección a las familias y contribuyan a la reorganización de la comunidad para romper el círculo de la pobreza. Es así, como la implementación del programa considera una alta participación ciudadana, condición indispensable para la identificación y compromiso de los habitantes con los cambios a desarrollar en su entorno.

De acuerdo a lo anterior, el Programa de Recuperación de Barrios apunta a los principios de *integralidad* (regeneración urbana que incluye lo físico y lo social), de *intersectorialidad* (concertando y gestionando inversiones públicas y privadas), de *participación*

(fundamentalmente de los propios habitantes como actores claves en el mejoramiento de su hábitat) y de *innovación y diversidad* (proponiendo soluciones específicas, apropiadas y consensuadas por cada barrio) (MINVU, 2004).

El Programa de Recuperación de Barrios es un reflejo de cómo la política social chilena, y en específico, la política habitacional ha ido incorporando paulatinamente principios como la participación ciudadana, empoderamiento y capital social dentro de sus diseños. Sin embargo, pese a este gran avance, existen dificultades al momento de evaluar el impacto de estos nuevos componentes, pues los actuales sistemas de medición resultan insuficientes para valorar los resultados de estos nuevos programas sociales, que han surgido bajo el efecto de esta segunda ola de reformas de la política social en América Latina.

En el caso del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, los actuales sistemas de medición están basados preferentemente en aspectos como la satisfacción usuaria, lo que no refleja en total magnitud el impacto de estos nuevos principios que guían este tipo de programas, como por ejemplo, el empoderamiento y el capital social. Por este motivo, resulta de interés para esta investigación proponer sistemas de evaluación alternativos, que integren estos nuevos componentes, en específico, el enfoque del capital social, que se aplicará como modelo de evaluación del Programa de Recuperación de Barrios, que por ser un programa piloto, aún no está definido su sistema de evaluación final, por lo que se supone, los resultados que se arrojen bajo este enfoque serán relevantes para la reformulación y/o continuidad de este programa.

Lo anterior se justifica, porque el capital social, constituye un concepto que ha cobrado relevancia en la discusión sobre fuerzas del progreso económico, desarrollo social, ciudadanía y equidad, y entre éstas los programas habitacionales (Arriagada, y Sepúlveda, 2002). Además, se vincula directamente con la segunda ola de reforma de la política social.

Distintos autores como Arriagada y Sepúlveda (2002), han propuesto que para efectos de programas sociales, el enfoque del capital social serviría tanto como herramienta o instrumento para un mejor diseño, como un indicador en sí mismo del resultado o efectividad.

Más aún, en lo referente a evaluación, se ha sostenido que las políticas sociales deberían evaluar su impacto sobre el capital social, de modo análogo a otros criterios de evaluación ya asumidos por la agencia pública, como por ejemplo son los sistemas de evaluación de impacto ambiental (PNUD, 2000).

Esto resulta relevante para el presente estudio, pues si bien es cierto, los componentes del capital social como la confianza, participación, redes sociales, entre otros, están integrados dentro del diseño del Programa de Recuperación de Barrios, el enfoque del capital social aún no está considerado explícitamente como criterio de efectividad. Esto resulta contradictorio, pues el capital social, se presume como un elemento que permite mayor poder de acción a las comunidades y propicia mayor eficacia de los programas públicos por la participación de los ciudadanos en la búsqueda de un mejor nivel de vida, lo que está en directa relación con los principios y estrategias metodológicas del Programa de Recuperación de Barrios.

Los beneficios de integrar el enfoque del capital social en la implementación de la política social de tipo habitacional son múltiples, especialmente porque se favorece el desarrollo integral de los barrios, permitiéndoles alcanzar sus fines, ser autosustentables, y superar sus niveles de vulnerabilidad y exclusión social.

En la Conferencia Internacional “En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina”, organizado por la CEPAL y la Universidad de Michigan (2003), se reafirma lo mencionado anteriormente, ya que se concluye que la “perspectiva del capital social ayuda a una evaluación más integral de los programas de vivienda, asimismo, permite mostrar aspectos de la gestión urbana que se relacionan a objetivos tanto de participación ciudadana como de reforma urbana y superación de la pobreza”.

La participación en el diseño, ejecución y evaluación de presupuestos y proyectos son ejemplos de cómo el capital social de los sectores pobres pueden aportar tanto a la eficacia de los programas sociales, como también a la articulación de iniciativas intersectoriales y directamente a la producción de bienes públicos (World Bank, 2000). El Programa de Recuperación de Barrios representa un gran avance en esta línea, ya que considera la

participación de la comunidad en todas sus etapas, de tal forma de proporcionar una mayor sustentabilidad a las obras físicas y cambios a desarrollar en el entorno.

Sin embargo, antes de continuar con las bondades de esta perspectiva para la evaluación de programas sociales, es necesario especificar cómo entenderemos el capital social en esta investigación.

Para ello, en primer lugar, es necesario considerar que el capital social es un término cada vez más presente en las ciencias sociales y económicas, esencialmente se refiere a uno de los capitales intangibles presente en el desarrollo económico, social y político. Diversos autores han contribuido a la comprensión de este fenómeno donde Robert Putnam (1993) es una referencia obligada.

Putnam (1993) se refiere al capital social como aquellos *“aspectos de la organización social tales como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar la acción coordinada”*. Además, plantea que el capital social presente en una comunidad es una variable explicativa importante en relación al desarrollo económico.

Específicamente, el capital social comunitario se relaciona más estrechamente con el Programa de Recuperación de Barrios, al que Durston (1999) hace referencia como aquellas *“normas, prácticas y relaciones interpersonales realmente existentes y observables, a nivel de comunidad o sistema social más amplio, que determina cómo funcionan en la práctica la organización social”*.

Esta relación cobra fuerza, ya que el capital social comunitario manifestado en diferentes formas de asociatividad, es un elemento importante del empoderamiento. (CEPAL, 2001). En este sentido, es importante señalar que los proyectos pueden fomentar el capital social, existiendo posibilidades concretas, a través de formas o partidas de presupuesto que incorporan participación y asociatividad (por ejemplo, infraestructura), que serviría para prevenir fallas de ingeniería social. (Arriagada y Sepúlveda, 2002)

Si se asume la posición que se puede construir capital social comunitario, la utilización de un marco basado en el concepto de capital social puede servir para enfocar una política

pública, favoreciendo la participación efectiva de sectores sociales excluidos y de extrema pobreza. Esta construcción intencional del capital social puede llevar a mayores tasas de éxito en los programas de superación de la pobreza que incorporan elementos de autogestión y de fiscalización de servicios por parte de la sociedad civil. (Durston, 2000).

De acuerdo a lo señalado anteriormente, el aporte de esta perspectiva a los sistemas de evaluación de los programas de vivienda resulta relevante, principalmente por la posibilidad concreta de que el Programa de Recuperación de Barrios pueda contribuir a la formación y/o acumulación de capital social.

Por otra parte, esto se valida por la Reforma Urbana que vincula elementos conceptuales como espacio público, participación ciudadana e identificación de los habitantes con sus barrios y por otro lado, los objetivos de superación de la pobreza y mejoría de la equidad que animan al conjunto de programas de gasto social, en los que el desarrollo de comunidades integradas constituye un factor central. (Arriagada y Sepúlveda, 2002)

Desde esta perspectiva, resulta relevante conocer el impacto del Programa de Recuperación de Barrios en la generación de capital social, como criterio de efectividad. Pero para ello, es necesario generar indicadores que faciliten su medición en los barrios vulnerables intervenidos, considerando la importancia que adquiere el enfoque de capital social en la superación de la pobreza y sustentabilidad de los programas públicos que incorporan explícita o implícitamente los componentes y/o características asociados al capital social dentro de su diseño.

De acuerdo a lo anterior, el propósito de la presente investigación es conocer y describir el efecto del Programa de Recuperación de Barrios en el capital social de los barrios intervenidos, para medir su efectividad, buscando los indicadores más adecuados para su medición en este tipo de contextos. Para ello, se analizará el fenómeno a nivel comunitario a partir de las siguientes preguntas de investigación: ¿El Programa de Recuperación de Barrios contribuye al desarrollo y/o a la formación de capital social en los barrios intervenidos? ¿Cuál es el efecto del Programa de Recuperación de Barrios en el capital social de los barrios intervenidos? ¿Qué instrumento de medición y/o indicadores resultan

adecuados para medir el capital social en las comunidades intervenidas por el Programa de Recuperación de Barrios?

Finalmente, es necesario destacar que con esta investigación se puede reemplazar el enfoque tradicional para el desarrollo de comunidades que se centraba en el análisis de los déficits de la comunidad, y damos paso a una nueva perspectiva, enfocada en la evaluación de los activos de la comunidad, siendo el capital social uno de los activos y/o fortalezas más importantes en cualquier comunidad, principalmente en aquellas que viven en situación de pobreza y exclusión social.



El presente estudio puede fundamentarse principalmente en cuatro criterios:

- ***Conveniencia de desarrollar la Investigación:***

Las políticas urbanas orientadas a construir barrios desde un enfoque de participación social y empoderamiento de la comunidad representan un gran avance en materia de políticas sociales integradoras en nuestro país, ya que hace algunos años era escasa la participación de la comunidad en materia de diseño, ejecución y evaluación de éstas.

Berdegú (2001) enfatiza los derechos de los beneficiarios de programas antipobrezas a participar en la gestión de estos programas, ya que constituye una herramienta importante para actores débiles, que pese a que el impacto no sea inmediato, existe la capacidad por parte de éstos, a aprender a utilizar estas nuevas estrategias basadas en sus derechos de participación.

Por otra parte, Durston (2000) señala que el fortalecimiento de la participación a nivel comunitario asociativo puede ser clave para articular los servicios públicos con el individuo o el hogar, especialmente en programas para superar la pobreza como es el caso del Programa de Recuperación de Barrios.

Además, la asociatividad comunitaria puede ser un eslabón clave que conecta el hogar individual con la institucionalidad pública, cuya expresión menor suele ser el municipio, lo que resulta significativo dentro de este estudio, ya que el municipio es uno de los actores más trascendentales dentro del proceso de intervención del Programa de Recuperación de Barrios, principalmente por la sustentabilidad que requieren las obras urbanas e iniciativas sociales que se desarrollan en los barrios intervenidos y por la coherencia que se debe mantener con los lineamientos del Plan de Desarrollo Comunal y las inversiones municipales programadas.

- ***Relevancia Social:***

Las políticas urbanas representan un área prioritaria para el país, pues pueden servir para la creación de confianzas y la movilización de la comunidad, mitigando tendencias estructurales a la exclusión. En particular, cobran especial relevancia por su impacto en conformar barrios, más aún si se considera que la vecindad territorial es una de las bases más importantes del capital social comunitario entre los sectores pobres (Durston y Katzman, 2001).

La construcción de barrios mencionada anteriormente, se materializa en el Programa de Recuperación de Barrios en la necesidad de lograr, a escala de barrio, una mayor integración social y urbana, con espacios públicos recuperados, mejores condiciones de entorno y relaciones sociales fortalecidas (MINVU, 2004).

Lo anterior, plantea la necesidad de utilizar el enfoque de capital social dentro de los nuevos programas sociales urbanos, pues se ha vuelto un componente importante en las formulaciones de diversos organismos multilaterales, al referirse a los problemas de los

países latinoamericanos y sus posibles soluciones, siendo adecuado para la elaboración de políticas orientadas a la exclusión.

En el caso de los programas de vivienda social, este enfoque contribuye a una evaluación más integral del impacto de las políticas habitacionales, especialmente en el contexto de los últimos gobiernos que emprendieron diversas iniciativas que aluden directa o indirectamente a la cuestión del desarrollo e integración de la comunidad. Entre éstas, la nueva política habitacional, la nueva política transversal de participación ciudadana y la reforma urbana, que destaca la necesidad de generar identificación de los habitantes con sus barrios por medio del espacio público, como forma de generar sustentabilidad de los programas y por ende, la generación de autosuficiencia por parte de la comunidad.

Considerando las oportunidades de desarrollo asociadas a un alto nivel de capital social, surge el debate sobre la posibilidad o imposibilidad de revertir la tendencia hacia la reproducción de sistemas sociales locales que carecen de capital social, ya que al igual que el capital social convencional, los que tienen capital social tienden a acumular más (Putman, 1993 citado en Durston, 1999).

De acuerdo a lo anterior, existe evidencia de la construcción de capital social en sectores que carecían de él, lo que puede ser inducido por una agencia externa que aplica una metodología de desarrollo de capacidades de gestión comunitaria y que utilizan un amplio repertorio de metodologías de capacitación en la participación de base (Durston, 1999).

Este antecedente resulta relevante para esta investigación, ya que las nuevas políticas habitacionales pueden promover la construcción o incremento del capital social en las comunidades intervenidas, a través de sus diversas estrategias metodológicas.

Promover el capital social en los barrios intervenidos por políticas habitacionales, facilitaría la formación de actores sociales empoderados en sus derechos de participación, en relación a la gestión de los programas públicos. Además, favorecería la integración a redes del sistema sociopolítico local y al fortalecimiento de sus organizaciones.

En esta perspectiva, es necesario destacar que el paradigma del capital social puede resultar un aporte significativo para el análisis de las políticas habitacionales, porque se enmarca en



las nuevas reformas de las políticas sociales, centradas en la valoración de las fortalezas y capacidades propias de los grupos, organizaciones y comunidades pobres. Incluso, es posible señalar que la existencia o ausencia de una tradición de capital social determina de manera importante si un grupo aprovechará las oportunidades de desarrollo que se les presentan. (Durstun, 2002)

- ***Utilidad Metodológica:***

A pesar del avance en la incorporación del concepto de “capital social” en las ciencias sociales, hay un escaso progreso en torno a su medición.

Por este motivo, en el presente estudio se abordarán además, estrategias metodológicas innovadoras, con el fin de desarrollar un sistema de medición de capital social, con indicadores cuantitativos adecuados al contexto de intervención del Programa de Recuperación de Barrios, que permita conocer el efecto de este tipo de Programas en el capital social.

Además, es relevante en este estudio, considerar su uso para futuras investigaciones, específicamente para la aplicación de otros procesos de medición, cuyos resultados puedan considerarse como un indicador de efectividad del Programa.

- ***Implicancias Prácticas:***

A través de la construcción de indicadores que faciliten la medición del capital social en barrios intervenidos por programas de vivienda y urbanismo, se pueden elaborar estrategias y metodologías efectivas para el logro de sus objetivos, entregando una mayor sustentabilidad a las iniciativas implementadas.

Por otra parte, el sistema de medición de capital social que se generará a partir de este estudio, pretende complementar los sistemas de medición que dispone actualmente el Ministerio de Vivienda y Urbanismo para evaluar sus diversos programas, los cuales

resultan insuficientes, pues se basan principalmente en sistemas de medición de satisfacción usuaria.

De esta forma, con este enfoque de capital social se puede consolidar una nueva forma de intervención en los barrios vulnerables, lo que además, resultaría clave para comprender otros procesos como el desarrollo económico y la democracia, lo que contribuiría a generar procesos de desarrollo no sólo en las comunidades, sino en la sociedad en general, activando mecanismos efectivos para la superación de la pobreza.



## **CAPITULO I**

# **MARCOS DE ESTUDIO**

## **MARCO TEÓRICO REFERENCIAL**

A partir de la década del noventa el concepto de capital social ha sido utilizado extensivamente en las ciencias sociales, encontrando sus principales premisas fundacionales durante la década de 1980, donde encuentra su origen en el ámbito de la sociología económica. Desde esta época este concepto ha sido sometido a intensos debates respecto de su definición y por ende, de las dimensiones e indicadores adecuados para su análisis. De esta forma, podemos concebirlo como un paradigma inmaduro, un enfoque en construcción, pero además, una de las innovaciones más prometedoras de la teoría social contemporánea, formando parte de las herramientas analíticas de los especialistas en desarrollo social y económico, además, de las formulaciones de organismos multilaterales y agencias de cooperación, en torno a su utilidad para la elaboración de políticas de inclusión orientadas a la solución de las problemáticas de América Latina.

Dentro de estas problemáticas ha adquirido relevancia en el debate sobre la superación de la pobreza, siendo considerado un factor explicativo de las posibilidades de equidad territorial, progreso económico, bienestar y ciudadanía. Caroline Moser (1998) y Rubén Kaztman (1999 y 2001) sostienen que el nuevo contexto económico-social está marcado por la emergencia de riesgos sociales, tales como posibilidades de marginación, empobrecimiento o exclusión; y que la capacidad de las comunidades para enfrentar momentos de crisis depende de los activos o recursos de los que disponen las personas.

Junto con el trabajo, el capital financiero, el capital físico y patrimonial, y el capital humano (salud y educación), el capital social es un activo central (World Bank, 2001).

Sugiriendo que el capital social es un factor que ayuda tanto al progreso económico como a reducir conductas condescendientes con la inequidad, con respecto a la movilidad social, la existencia de capital social favorece una mejor educación y más oportunidades de empleo (Kaztman, 2001).

Es necesario hacer un recorrido por las principales contribuciones teóricas de autores que históricamente han trabajado este concepto, con el fin de orientar la búsqueda de aquellas dimensiones e indicadores adecuados para analizar el efecto del capital social en barrios vulnerables.

En primer lugar, es importante destacar el aporte durante los años ochenta de los autores Bourdieu, Coleman y North que desde una perspectiva económica, coinciden en dos aspectos: entienden el capital social como un recurso o una vía de acceso a recursos que, en combinación con otros factores, permite obtener beneficios a quienes lo poseen, y consideran al mismo tiempo que esta forma de capital reside en las relaciones sociales (Durstun, 2002).

Específicamente, Bourdieu (1985) es considerado el primer autor que efectuó un estudio sistematizado sobre el capital social, y lo define como *“la suma de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento mutuo más o menos institucionalizadas”*.

De esta forma, para este autor, el capital social es un medio, a través del cual es posible acceder a otros tipos de capital, como la adquisición de capital económico, “De allí que, a través del capital social, los actores puedan obtener acceso directo a recursos económicos (préstamos subsidiarios, información sobre inversiones, mercados protegidos); pueden incrementar su capital cultural gracias a los contactos con expertos o individuos refinados, o de manera alternativa, asociarse a instituciones que otorgan credenciales valoradas” (Portes, 1999).

Por su parte, Coleman (1990) plantea algo similar al sostener que el capital social es algo inherente a la estructura de las relaciones sociales, y que los recursos socioestructurales constituyen para el individuo un activo de capital que facilita el logro de objetivos personales de los individuos que están en esa estructura. Para el autor, el capital social consiste en *“una diversidad de entidades con dos elementos en común: todos consisten en algún aspecto de la estructura social y facilitan ciertas acciones de los actores dentro de la estructura”* Por otro lado, sostiene que *“la función identificada por el concepto de capital social es el valor de esos aspectos de la estructura social que los actores pueden usar como recursos para la realización de sus intereses”*.

De este modo, manifiesta que el capital social es productivo, y posibilita el logro de ciertos fines que no podrían alcanzarse en su ausencia o conllevaría un costo más alto. Además, se desprende que el capital social se crea sencillamente allí donde las relaciones entre personas se coordinan para facilitar una acción colectiva. De este modo, éste puede por un lado, asumir las formas más variadas y, por otro, desarrollarse en los más diversos contextos sociales.

Entre las formas específicas que este recurso puede adoptar, Coleman (1990) identifica algunas sin ninguna pretensión de exhaustividad. A partir de la función identificada por el concepto, encuentra entre ellas: el uso de amigos y conocidos como fuentes de información; las relaciones de autoridad; las organizaciones sociales, en tanto el capital social disponible en su estructura a menudo puede aprovecharse para la consecución de objetivos nuevos, reorientando el tejido de relaciones que las conforman; el desarrollo de sistemas de normas y sanciones dentro de una comunidad; y el establecimiento de obligaciones y expectativas.

En relación a esto último, se plantea que a partir de la realización de favores, el capital social adopta la forma de obligación y es a través de ella (de su cancelación) que el individuo alcanza sus propios objetivos, procurando que la retribución se produzca en el momento más conveniente para él. Sin embargo, la posibilidad de aparición de esta forma de capital social queda sujeta a diversos factores, entre ellos el grado de confiabilidad del entorno social, las necesidades actuales de los individuos y el grado de cercanía de las redes sociales.

Por otra parte, la internalización de las normas por parte de los miembros de la estructura posibilita que ciertas conductas sean apropiadas a modo de recurso por parte de los individuos de una determinada comunidad. A modo de ejemplo, “...*las normas efectivas que inhiben el delito hacen posible caminar libremente de noche por la ciudad y permiten que los ancianos dejen sus casas sin temor por la seguridad*”. Entonces, en tanto sea a través de las conductas que surgen como resultado de la internalización de cierto sistema de normas y sanciones compartidas que cada miembro de la comunidad resulta beneficiado, puede hablarse de otra forma de capital social. (Forni, Siles y Barreiro, 2004)

El surgimiento de las formas de capital social descritas anteriormente depende del tipo de redes sociales que conformen las estructuras, en donde la densidad de éstas constituye para Coleman la condición más importante, tanto para el establecimiento de obligaciones y expectativas de reciprocidad, como para el seguimiento y desarrollo de sistemas de normas y sanciones, que sólo es posible si existen lazos tan fuertes para garantizar su respeto, situación que es posible encontrar en estructuras sociales más cerradas, con un alto grado de interdependencia entre los individuos.

Es importante destacar que Coleman hace referencia a los trabajos teóricos del economista Douglass North (1990) sobre las instituciones, pero el aporte de este prominente neoinstitucionalista al concepto de capital social es mucho mayor de los que se suele reconocer. Este autor define las instituciones como “conjunto de normas y valores que facilitan la confianza entre los actores” (North, citado en Durston, 2002).

Durante los años noventa los aportes de Robert Putnam y Alejandro Portes y otros, enriquecieron los trabajos desarrollados una década antes por Bourdieu, Coleman y North, levantando la obra gruesa del capital social, reelaborando las ideas de sus antecesores y extendiendo la teoría del intercambio social y modelos microeconómicos de la conducta humana (Durston, 2000; Astone y otros, 1999).

En esta investigación, abordaremos en mayor detalle los aportes de Robert Putnam por el giro conceptual que realiza al concepto de capital social, al analizarlo a nivel macro, como un atributo de las comunidades, y ya no como un recurso de carácter individual, sino que

produce beneficios sociales e individuales, que en el contexto comunitario del Programa de Recuperación de Barrios resulta de gran utilidad.

Putnam (1993) considera que el capital social *“está constituido por aquellos elementos de las organizaciones sociales, como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo”*, pues, como dice, el trabajo en conjunto es más fácil en una comunidad que tiene un acervo abundante de capital social.

La obra de Putnam se centra en la comprensión de los problemas que presenta la acción colectiva, especialmente la tendencia comunitaria hacia la cooperación en pro del bien común o al oportunismo y los factores que condicionan la primera o la segunda elección, determinando de qué manera repercuten en el desarrollo económico y democrático-institucional de las comunidades. (Forni, Siles y Barreiro, 2004)

Otra de las contribuciones de este autor, es la operacionalización que efectúa al concepto de capital social, lo que resulta relevante en este estudio, considerando que para conocer el efecto del Programa de Recuperación de Barrios en el capital social, es necesario conocer además, aquellos indicadores que nos permitan medir el capital social en barrios vulnerables intervenidos por este tipo de programas.

Esta operacionalización de Putnam (1993), será útil para analizar los componentes del capital social que se utilizarán en este estudio, el cual se complementará con los aportes de Durston (2002), dada su contribución al análisis y medición del capital social a nivel comunitario en la actualidad.

El análisis se centrará, específicamente, en las relaciones de confianza, la función de las redes sociales y la cooperación de las comunidades. A lo anterior, Putnam incorpora el valor del compromiso cívico que para efectos de este estudio, se traduce en el componente de participación social. Además, se ha considerado la visión y valoración del área local como un nuevo componente sugerido por recientes investigaciones, dada su influencia en los tipos de vínculos que establecen los individuos entre sí y con su comunidad, que en conjunto a las anteriores dimensiones, constituyen los factores explicativos del por qué algunas comunidades alcanzan mayores niveles de desarrollo económico y democrático que otras.

En primer lugar, se afirma que la **confianza** constituye un *componente esencial del capital social que lubrica la cooperación, pues cuanto mayor es el grado de confianza dentro de una comunidad, mayor la probabilidad de cooperación. Y la cooperación, a su vez, refuerza la confianza*” (Putnam, 1993). Sin embargo, esta confianza individual es una actitud que se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona que participa en la relación que se establece entre ambas y se origina a partir de la posibilidad de poder predecir en alguna medida la conducta de los otros. *“Uno no confía que una persona (o agente) hará algo simplemente porque dice que lo va a hacer. Uno confía sólo porque, conociendo la disposición del otro, sus opciones disponibles y sus consecuencias, su capacidad, etc., uno espera que él elegirá hacerlo”*

Sin embargo, los conflictos de origen interno y externo suelen desatar ciclos negativos de reducción del radio de confianza (Fukuyama, 2001); no obstante, con la capacitación para trabajar en equipo, puede ser posible revertir esta situación y fomentar una mayor confianza y cooperación comunitaria. El Programa de Recuperación de Barrios promueve el trabajo en equipo, a través de diversas estrategias de participación comunitaria, especialmente dentro del Plan de Gestión Social que involucra la capacitación a dirigentes sociales con el fin de potenciar capacidades de liderazgo democrático.

Esta capacitación además, involucra el refuerzo de capacidades más específicas, como es la sanción social para evitar la presencia de aprovechadores y de dirigentes autocráticos, o la gestión de los recursos comunes. En este sentido se dice que la organización comunitaria se vuelve más compleja, proceso de especialización institucional que le otorga mayor control sobre el medio y reduce la incertidumbre.

Estos aspectos influyen fuertemente en el resultado de aquellos programas que pretenden ser técnicos, pero pasan por alto las variables socioculturales. Las estrategias de intervención mencionadas, demuestra que el Programa de Recuperación de Barrios considera la idiosincrasia de cada barrio para intervenir, con el fin de resguardar la sustentabilidad de las obras e iniciativas sociales.

Se considera que al fortalecer en la práctica la confianza y los vínculos, la institucionalidad informal es reforzada y no subyugada por la institucionalidad formal: es reforzada por



normas y por satisfactores emocionales individuales y colectivos. Incluso, el obstáculo suscitado por facciones internas puede ser parcialmente allanado por medio de la competencia normada entre las facciones, o la proposición de metas comunes, que exigen cooperación intergrupala y la supervisión de su ejercicio, pues es en la gestión de los recursos colectivos-naturales o de otra índole- donde quedan más claramente demostradas las ventajas de la autogestión asociativa. Esto resulta relevante para esta investigación, ya que los principios del Programa de Recuperación de Barrios involucra el fortalecimiento de la confianza que, en definitiva, potenciará los vínculos, la organización informal del barrio, la asociatividad, contribuyendo a la resolución de conflictos, ya que se plantea un fin común que constituye el mejoramiento de la calidad de vida, para lo cual es necesario orientar los esfuerzos a este fin.

Sin embargo, es necesario resguardar los procesos de intervención provenientes de agentes externos que, a través de relaciones de tipo clientelista, pueden generar procesos de confianza sólo con aquellos dirigentes u organizaciones que por conveniencia política, económica, social, sirven a fines particulares, obstaculizando los procesos de colaboración intergrupala y generando facciones al interior de la comunidad, con lo que se pierde el sentido de integración al que apunta el Programa de Recuperación de Barrios.

Los principios generales para la máxima eficiencia del capital social en la gestión de los recursos colectivos y en la reproducción de su institucionalidad informal, subrayan la importancia de desarrollar una capacidad de gestión autónoma: reglas claras sobre derechos, límites y exclusiones; autonomía local para cambiar las reglas y adaptarlas a las condiciones locales; sanciones graduadas y solución local de los conflictos.

Estos aspectos, deberían considerarse explícitamente dentro de las estrategias del Programa de Recuperación de Barrios, ya que se trabaja con recursos colectivos como espacios comunitarios, organizaciones sociales que constituyen un gran valor para la comunidad y que requieren de una gestión autosuficiente, para resguardar la proyección de los procesos de cambio urbano y social a desarrollar.

Es necesario destacar que la confianza de tipo personal que tiene un soporte emocional, se transforma en confianza social en base a la conformación de redes sociales y al surgimiento

de normas de reciprocidad entre los individuos. Estas dos fuentes de confianza se retroalimentan, generando, cada vez más altos niveles de confianza. Del mismo modo, “la confianza social está fuertemente asociada con el compromiso cívico y el capital social” (Putnam, 2000)

La reciprocidad, constituye una manifestación de la confianza, y se sustenta en la creencia de que un beneficio o ventaja concedida hoy por una de las partes, será devuelto a la otra en el futuro, lo que limita las conductas oportunistas y lleva a un incremento de la confianza por parte de quienes participan de ese tipo relaciones a medida que las expectativas puestas en los otros son concretadas.

Esta reciprocidad, no se limita a una relación diádica, sino que se manifiesta como un bien de la comunidad. Para Putnam (1993) constituye un atributo capaz de volver a las sociedades más eficientes, en tanto la cooperación a menudo facilita la consecución de los propios objetivos.

Las redes sociales densas actúan como garante para asegurar la continuidad en la relación una vez que una de las partes ya se ha visto beneficiada y de esta forma, asegura que las personas se comporten de la manera esperada, ya que conservar una buena reputación en una comunidad resulta más fructífero que la obtención de beneficios personales, pues el costo del oportunismo a largo plazo, resulta mayor que un posible beneficio momentáneo.

La reciprocidad y la confianza son componentes interrelacionados, en tanto la primera sólo puede sostenerse por la confianza en que los favores serán retribuidos, mientras que, es esta retribución la que incrementa los niveles de confianza en una comunidad. Simultáneamente, la participación de los individuos en redes sociales más amplias permite que la confianza se extienda más allá de las personas a quienes conocemos directamente, lo cual implica que “confío en ti porque confío en ella, y ella me asegura que confía en ti” (Putnam, 1993), y es a partir de este carácter transitivo que la confianza se torna local o generalizada.

Las **redes sociales**, definidas como campos sociales constituidos por relaciones entre personas, se conciben como un elemento unificador de las diversas formulaciones respecto del capital social, pues resulta que la característica intrínseca del capital social es su carácter relacional.

Los lazos informales como las relaciones entre familiares, amigos o vecinos y actividades como salir a caminar, son consideradas para Putnam (2000), como pequeñas inversiones en capital social.

Estas formas informales de sociabilidad son cruciales para el sostenimiento del nivel de capital social en una comunidad. Esto resulta adecuado para el tipo de procesos participativos que pretende generar el Programa de Recuperación de Barrios, a través de la revitalización de los espacios públicos, como lugares de encuentro vecinal y la recuperación de la historia de barrios mediante actividades que generen un mayor compromiso cívico y cooperación comunitaria.

De acuerdo a Larissa Lomnitz (1975), las redes se constituyen a partir de *“relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios (...) son conjuntos de individuos entre los cuales se produce con cierta regularidad una categoría de eventos de intercambio”*. En contextos de exclusión, la conformación de vínculos fuertes constituyen una solución a los problemas que vivencian estos individuos, caracterizados por el intercambio de favores entre grupos cercanos como vecinos, parientes o amigos. Asimismo, la intensidad del intercambio depende de diferentes factores, entre los cuales destaca la distancia social, física, económica y psicológica. Esta última, está determinada por la confianza y la disposición para sostener una relación de intercambio recíproco.

La cercanía física es el factor clave que posibilita la conformación de este tipo de redes, al estimular el contacto frecuente y por ende, la conformación de redes de intercambio recíproco. Constituye además, un indicador para evaluar la repercusión que tiene la presencia de redes sociales en el grado y tipo de capital social presente en una comunidad.

Con la conformación de redes sociales densas, también se incrementa la confianza, al estimular la continuidad de las relaciones y garantizar que sus miembros posiblemente vuelvan a encontrarse en otras oportunidades. *“De este modo, sus reputaciones están en juego, las que son, seguramente, más valiosas que las ventajas de traiciones momentáneas. En ese sentido, la honestidad es estimulada por la existencia de redes sociales densas”* (Putnam, 2000).

El desarrollo de las redes y su grado de densidad repercute además, en el surgimiento de sistemas de normas y sanciones, así como en la posibilidad de acceso a información fidedigna respecto de la confiabilidad del entorno, aspectos que permiten disminuir la tendencia hacia el oportunismo en las comunidades. (Forni, Siles y Barreiro, 2004)

Putnam (1993) identifica dos tipos de redes, las horizontales y las verticales, las primeras son aquellas que *“reúnen agentes de status y poder equivalentes,”* mientras que las segundas *“vinculan agentes desiguales en relaciones asimétricas de jerarquía y dependencia.”* Al respecto, el autor plantea que el capital social surge a partir de las redes horizontales, tales como las asociaciones de vecinos, sociedades corales, cooperativas, clubes deportivos, que representan una interacción social intensa. Del mismo modo, la reiteración de los actos de reciprocidad y las redes de compromiso cívico que constituyen una forma esencial de capital social, vuelven más densas el tejido social (redes) de una comunidad, que resulta una condición necesaria para la existencia de una sociedad civil fuerte, ya que el capital social puede transferirse entre asociaciones y organizaciones de los más diversos tipos, y entre el ámbito económico, el político y el sociocultural.

En este contexto, con la conformación de redes sociales densas es más probable que los ciudadanos estén dispuestos a cooperar para el beneficio mutuo, en una acción complementaria orientada al logro de los objetivos compartidos de un emprendimiento común, pues se fomenta el desarrollo de normas de reciprocidad, facilitando la comunicación y mejorando el flujo de información respecto de la confiabilidad de los individuos en transacciones pasadas, de esta forma se incrementa el costo potencial para la persona que no actúa de manera confiable, ya que se pone en riesgo su reputación,

representando el éxito que la colaboración ha tenido en el pasado, lo que podría funcionar como patrón culturalmente definido para la colaboración futura.

Sin embargo, algunos autores como Granovetter (1985) y Portes (1998), ponen en duda la eficacia de ciertos lazos fuertes (parentesco, amistad cercana), que se establecen generalmente en grupos locales pequeños, ya que tienen algunas deficiencias, como la comunicación de información redundante, mientras que las redes de lazos más débiles pueden ser fuente de conocimientos y de recursos nuevos. Además, estos lazos a diferencia de los fuertes, abarcan un radio espacial amplio, pudiendo unir a diversas comunidades locales, atravesando divisiones sociales, nutriendo una cooperación más amplia. Esto les permite a las comunidades pobres acceder a más recursos al entrar en contacto con grupos o personas más acaudalados.

Estos lazos se denominan débiles, no sólo porque sean distantes, sino porque se ven disminuidos por los mecanismos de exclusión social. Este desequilibrio sólo se corrige con la democratización y el empoderamiento, procesos que son favorecidos por el fortalecimiento simultáneo de las redes y de las instituciones de los pobres.

La política habitacional chilena pretende superar la exclusión social que afecta a los barrios vulnerables de nuestro país, a partir de estrategias de integración social que facilite el acceso a bienes y servicios con el fin de superar la situación de pobreza. Desde esta perspectiva, resulta fundamental considerar dentro de los programas sociales habitacionales, la vinculación a redes externas que potencie este tipo de vínculos, con el fin de acceder a más recursos.

Continuando con el análisis de los componentes del capital social, es necesario considerar uno de los aportes relevantes de Putnam: la construcción de un índice de civismo, que constituye un instrumento que utiliza para analizar el grado de desarrollo institucional y económico de las regiones italianas. A partir de este instrumento, define comunidad cívica como aquella que manifiesta los siguientes elementos: *compromiso cívico*, referido a la participación de los individuos en los asuntos públicos; *igualdad política*; *solidaridad*, *confianza*, *tolerancia*; y principalmente, una *vitalidad asociativa*, tanto respecto de la cantidad de asociaciones como del nivel de participación en ellas. Asimismo, las regiones

cívicas se caracterizan por contar con densas redes de asociaciones, lo que les permite demandar eficiencia a los gobiernos, dado que están preparados para actuar de manera colectiva con el fin de lograr las metas compartidas.

Este índice de civismo resulta importante destacar, pues de acuerdo a Putnam, las comunidades cívicas son portadoras de capital social. En la práctica el stock de capital social de las comunidades se equipara con el nivel de intervención asociativo y comportamiento participativo de los individuos. (Portes, 1999).

La **participación** ciudadana constituye un componente transversal del Programa de Recuperación de Barrios que surge a partir de la nueva política transversal de participación ciudadana que el Ministerio de Vivienda y Urbanismo ha traducido en diversos compromisos sectoriales, varios alusivos a evaluación y barrio y que se pretende abordar en esta investigación, por ser uno de los componentes sociales más importantes dentro del Programa.

Varios autores han concordado en la relación existente entre capital social y los procesos de participación, además, si consideramos que en cuanto al ejercicio y desarrollo de la ciudadanía, el capital social pone foco en procesos de empoderamiento ciudadano y mejor gobernabilidad que resultan de mayor “capacidad comunitaria” y capital social”.

Entre estos autores, se encuentra Portes (1999), el cual sostiene que en la práctica el stock de capital social de las comunidades se equipara con el nivel de intervención asociativo y comportamiento participativo de los individuos.

En una investigación presentada por la revista académica de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (2007), se discute la relación que existe entre participación de individuos en organismos no políticos y su participación en actividades políticas no electorales y se presenta evidencia de que a mayor capital social, la participación política no partidista aumenta.

Según Serrano (1998), la principal y quizá única forma de desarrollar y fortalecer el capital social, que es sustancial para una mejor calidad de vida, es a través de procesos de

participación social; entiéndase por esto acción entre varios, la puesta en marcha de acciones en común.

Las comunidades y barrios pobres poseen un conjunto de activos intangibles y fortalezas que les da la capacidad de gestionar sus propios emprendimientos colectivos. Este hecho, a pesar de que suele figurar en los discursos oficiales de las agencias públicas de superación de la pobreza, es ignorado sistemáticamente en la práctica, en cuanto a su implicancia para el posible protagonismo de los beneficiarios de estos programas. (Durston, 2004)

La incorporación de la participación en el Programa de Recuperación de Barrios representa un avance en esta materia, que da cuenta de una nueva forma de hacer política urbana, que incorpora a los actores sociales como principales agentes de cambio en el barrio, de cuya participación depende el éxito del Programa.

La **valoración local** es el último componente a analizar, dada la relevancia que adquieren los sentimientos y percepciones de las personas respecto de su entorno físico, como el sentimiento de orgullo de los individuos respecto a los servicios y espacios del barrio, cuyas características originan y delinear diferentes tipos de relaciones. De esta forma, las características contextuales inciden en los vínculos que establecen las personas en una comunidad, lo que resulta relevante considerar dentro del presente estudio, dada las características de vulnerabilidad que presentan los barrios intervenidos por el Programa de Recuperación de Barrios, que presentan deterioro urbano, es decir déficit en infraestructura y equipamientos; y vulnerabilidad social, que influye en los sentimientos de pertenencia e identidad de los individuos hacia su comunidad.

A este componente, el Programa de Recuperación de Barrios responde con un esquema de trabajo que incluye el rescate de la identidad de barrio y patrimonio cultural, pues apuntan directamente a fortalecer aquellos factores que inciden directamente en los sentimientos de pertenencia de los individuos hacia el barrio, generando un nuevo contexto de conversaciones y reflexiones entre los vecinos que permiten la construcción de proyectos comunes. Específicamente, el Programa aborda desde esta línea las problemáticas de estigmatización, des apropiación, desintegración social y la autoimagen del barrio. (MINVU, 2006)

Es necesario considerar que los componentes de capital social mencionados anteriormente y que se utilizarán en este estudio, serán adaptados a un análisis macro, específicamente al nivel comunitario, que resulta adecuado para efectos de esta investigación dado el contexto de intervención que involucra el Programa de Recuperación de Barrios. Sin embargo, no se puede desconocer que en este nivel pueden converger de manera paralela los distintos tipos de capital social, cuya tipología ha sido trabajada por diversos autores, entre los cuales destaca Durston (2002), que a través de sus investigaciones ha profundizado en el ámbito del capital social comunitario.

Para comprender el capital social comunitario, es necesario analizar, en primer lugar, el capital social individual, que se manifiesta principalmente en las relaciones sociales diádicas de confianza y reciprocidad que establece la persona, y se extiende a través de redes egocentradas. Por su parte, el capital social colectivo o comunitario se encuentra en el sistema, expresándose en instituciones sociales complejas del conjunto total de personas de una localidad, y tiene un sentido de cooperación y gestión (Durston, 2002).

De lo anterior, es posible deducir que algunos aspectos del capital social se manifiestan en mayor intensidad en un tipo de capital social que en otro. No obstante, tanto los componentes individuales como colectivos están interrelacionados, siendo el capital social individual un precursor del capital social comunitario, y éste último, uno de los recursos que sirve para la acumulación del primero.

Del mismo modo, se puede suponer que ambos tipos de capital social son posibles de encontrar en un contexto barrial, dado que las relaciones vecinales y de convivencia de diversa índole, pueden generar relaciones de confianza y a la vez de cooperación, principalmente cuando existe un propósito común, que en el caso del Programa de Recuperación de Barrios, se asocia al objetivo de mejorar la calidad de vida mediante el desarrollo social y urbano, el cual puede incentivar el trabajo coordinado de la comunidad para el logro de este fin.

Sin embargo, a través de la intervención del Programa en un barrio, se pueden generar efectos no esperados que impactan de manera negativa el desarrollo de la comunidad. Así lo plantea Ostrom (1999) al mencionar el principio general de organización que los



individuos pertenecientes a una asociación continua, aplican consciente o inconscientemente. De acuerdo a este autor, los cambios externos bruscos –en tecnología, población, disponibilidad de factores, monetarización, heterogeneidad de participantes– pueden afectar negativamente a la institucionalidad de la comunidad, la cual es capaz de adaptarse a los cambios lentos, pero no a los cambios muy rápidos, ni a cambios en todos los parámetros al mismo tiempo. Mientras más variables cambien y mientras más rápidamente lo hagan, más difícil será la adaptación del sistema social comunitario.

Esto lleva a replantear los tiempos destinados a la intervención del Programa en los Barrios, ya que el periodo de dos años, al parecer resulta insuficiente para lograr la adaptación al nuevo barrio en términos sociales y urbanos, considerando que la inversión en infraestructura debe sustentarse con la participación vecinal, por lo que es necesario monitorear el proceso de adaptación de la comunidad a las nuevas obras, de manera tal de conservar su buen uso y mantención para la futuras generaciones.

Lo anterior constituye una amenaza, ya que además, pueden surgir eventuales deficiencias en el sistema comunitario en la transmisión de las reglas desde las generaciones más antiguas a las más jóvenes, es decir, cuando una comprensión incompleta del fundamento de las reglas lleva a los miembros más jóvenes del grupo a reinterpretarlas en forma inapropiada. Esto tiene sentido considerando el proceso de integración social que pretende generar el Programa de Recuperación de Barrios, en el cual es necesario generar espacios de encuentro entre los diversos grupos etáreos, para la adecuada utilización de los espacios públicos recuperados, mediante la instauración de normas comunitarias de cooperación para el buen uso y mantención de las nuevas obras urbanas que requieren, al parecer, de mayor tiempo del que tiene actualmente destinado el Programa de Recuperación de Barrios en sus diversas fases.

Sin embargo, es necesario destacar que de acuerdo a Ostrom (1999), la asociatividad de las entidades dirigidas por la comunidad, es una herramienta que permite enfrentar de mejor manera estas amenazas y aprovechar las oportunidades que se presentan. Esto cobra sentido en el Programa de Recuperación de Barrios, ya que se plantea que es necesaria la participación y organización de los diversos actores locales como las organizaciones sociales y Municipio, para lograr un desarrollo barrial sustentable.

Las amenazas mencionadas anteriormente se complementan con algunas críticas al concepto de capital social, que es necesario mencionarlas para efectos de obtener una visión integral de este enfoque.

Es así como algunos autores (Portes, Landolt, 1996; Putzel, 1997) sostienen que el capital social esconde un lado oscuro (downside) que puede llevar a la discriminación, la explotación, la corrupción y la dominación por mafias y sistemas autoritarios. (Durston, 2002)

En referencia a Portes (1998), se advierte en este enfoque, la tendencia a desincentivar la iniciativa individual en el caso, por ejemplo, de individuos que después de acumular un pequeño capital, tienen que gastarlo para responder a las peticiones de ayuda de sus parientes más pobres, lo que inhibe el desarrollo al impedir la acumulación de capital financiero, dado el aprovechamiento injusto de los esfuerzos de los demás. A esto se suma, la exclusión de los otros, la restricción de la libertad y la incitación de los conflictos intragrupal.

Una de las críticas de Portes (1998) cobra sentido en el Programa de Recuperación de Barrios, al afirmar que la pertenencia a un grupo social tiende a excluir a los extraños del acceso a los recursos.

Esto es posible visualizar en el fortalecimiento de los factores que potencian la identificación de los vecinos con su barrio y en el mejoramiento de la autoimagen asociada a la resignificación de los barrios como referente histórico y cotidiano, que promueve el Programa para asegurar un desarrollo integral y sustentable (MINVU, 2006). Esto puede originar la exclusión de aquellos vecinos que no pertenecen al barrio y por ende, no pueden acceder a los beneficios del Programa, lo que atenta contra los principios de intersectorialidad y la integración social que pretende potenciar este Programa.

Pese a lo anterior, existe la posibilidad de expandir la identidad del grupo para incorporar a otros sectores que padecen los mismos problemas (Evans, 1996), lo cual trae aparejada la posibilidad de ampliar especialmente el radio de cooperación (Fox, 1996)

Esto resulta relevante para efectos del Programa de Recuperación de Barrios, ya que los criterios de vulnerabilidad social y urbana que primaron en la selección a nivel nacional de los 200 barrios a ser intervenidos por este Programa, se encuentran presentes en otros barrios, que en la etapa piloto del Programa no fueron considerados, y por ende, se puede generar la demanda espontánea por parte de éstos para acceder a los beneficios de aquellos barrios intervenidos. No obstante, a través de la intersectorialidad promovida por el Programa es posible que los barrios intervenidos puedan generar redes sociales con otras comunidades afectadas por las mismas necesidades, con el fin de cooperar en la consecución del objetivo común de mejoramiento de la calidad de vida del conjunto de habitantes que residen en este tipo de contextos. De esta forma, se puede generar el llamado capital social “puente”, dado que se establecen relaciones horizontales, entre comunidades distantes de similar poder.

Sin embargo, se cuestiona el discurso de las comunidades en relación a la cooperación en pro del bien común, pues se pueden generar efectos contrarios al bien común, a causa del mismo capital social comunitario y de la reciprocidad interpersonal, como puede verse en algunas comunidades étnicas o religiosas que ejercen prácticas excluyentes o no respetan los derechos humanos fundamentales. (Durston, 2002)

Durston (2002) señala en función de los aspectos negativos del capital social, que en sus manifestaciones más excluyentes y dominantes, el clientelismo constituye el principal ejemplo del capital social como parte del problema de la perpetuación de la pobreza.

Este clientelismo se manifiesta en América Latina en la forma de cadenas de agentes (*brokers*) políticos, que manejan relaciones desiguales y paternalistas con sus clientelas gracias al monopolio de la información y el control de la dispensación de beneficios. Un ejemplo de ello, es la actuación de grupos sociales poderosos que no rinden cuentas a la ciudadanía y practican la corrupción y el amiguismo (Narayan, 1999)

A nivel barrial este tipo de clientelismo podría generar efectos negativos cuando se ejerce localmente por individuos que actúan como “nexos dominantes”, sin embargo, el Programa de Recuperación de Barrios pretende lograr la participación y representatividad de la comunidad, a través de la elección democrática de un Consejo Vecinal de Desarrollo

(CVD), integrada por representantes de organizaciones sociales, actores locales relevantes y entidades públicas o privadas involucradas en el territorio, con el fin de resguardar los intereses de la comunidad.

Esta forma de organización social, representa una nueva forma de relación entre el Estado y la sociedad civil, una mayor sinergia, ya que son las organizaciones de base quienes definen los proyectos sociales y urbanos a implementar en el barrio, que se plasman en un Contrato de Barrio establecido con instituciones públicas, quienes deben rendir cuentas al Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD) respecto al funcionamiento del Programa.

No obstante, no se puede desconocer la posibilidad de que algún miembro del Consejo Vecinal de Desarrollo con un alto nivel de capital social grupal en la organización que representa, canalice los beneficios del Programa sólo a sus miembros, en desmedro de otros grupos, lo que atentaría contra los principios del Programa de Recuperación de Barrios, que pretende beneficiar a todos los vecinos y vecinas residentes en un territorio determinado, de manera equitativa, considerando variables como sexo, edad, etnia, organización, ubicación geográfica, entre otros.

Diferentes variables pueden combinarse en sentido positivo o en sentido negativo para fortalecer o debilitar la sinergia entre el Estado y la comunidad. Por ejemplo, un alto grado de cooperación y de cohesión interna en la comunidad (integración) sólo producirá beneficios significativos si se complementan con eslabonamientos (linkages), es decir, con redes sociales e instituciones externas a la comunidad pobre. Si se genera capital social comunitario sin capital social externo, se puede generar resistencia a programas impuestos por actores externos, como suele ser el caso de algunas comunidades indígenas.

Este es un principio que el Programa de Recuperación de Barrios promueve mediante la intersectorialidad, que contempla la necesaria articulación de los barrios con todos aquellos actores tanto públicos como privados, que se requieran para impulsar procesos de desarrollos integrales y sustentables, dentro de los cuales se incluye necesariamente el Programa de Recuperación de Barrios.

Desde esta perspectiva, los funcionarios públicos del Programa de Recuperación de Barrios que actúan en terreno ofrecen un capital social “de escalera” a las organizaciones del barrio,

pues facilitan los procesos de integración a otras redes sociales intra y extra comunitarias que permite acceder a otro tipo de recursos.

De manera similar, el Estado requiere coherencia interna, probidad y competencia para aplicar con eficacia una política de sinergia con el capital social comunitario, si no es así, o si los intentos de lograr sinergia entre el Estado y la sociedad civil se llevan a cabo en un contexto comunitario de anomia en vez de uno de integración, el resultado probablemente sea el clientelismo. (Woolcock, 1998)

Por este motivo, resulta relevante conocer el capital social de los barrios de intervención del Programa en estudio, en especial los niveles de confianza, cooperación, vinculación a redes, participación y valoración local, ya que son indicadores que pueden predecir el tipo de interacción de la comunidad con los organismos públicos.

Lo anterior además, se aplica al trabajo que desarrollan los funcionarios públicos. De acuerdo al esquema conceptual propuesto por Evans (1997) y desarrollado adicionalmente por Woolcock (1998), la existencia de relaciones de confianza y cooperación en la comunidad, provee un medio favorable para que los funcionarios públicos locales desarrollen una vocación de servicio y una identificación afectiva con su población objetivo, elemento que dinamiza el suministro de servicios flexibles en respuesta a la diversidad de necesidades que surgen en toda la realidad local.

Los vínculos afectivos de confianza y reciprocidad entre los funcionarios públicos con vocación de servicio y los grupos excluidos o los actores débiles, no con algunos individuos en particular, sino con la comunidad o grupo total, en forma asociativa, son justamente la clave de la sinergia entre el Estado y la sociedad civil, pues los esquemas de trabajo son participativos, ya que los funcionarios locales rinden cuentas a los beneficiarios más que al Estado central, con lo cual se genera una dinámica de trabajo en equipo. Esta es una revolución en la visión tradicional del funcionario público imparcial y objetivo ante un público no individualizado, que además, por diversas razones, resulta mucho más eficaz que otras fórmulas (Tendler, 1996; Evans, 1996)

Esto cobra especial sentido en el Programa de Recuperación de Barrios, ya que se promueve esta relación de trabajo en equipo entre la comunidad y los funcionarios

públicos. Estos últimos, como se menciona anteriormente, deben rendir cuentas a los vecinos y vecinas de las actividades, recursos, tiempos de ejecución, entre otros aspectos, que involucra el Programa de Recuperación de Barrios. Esta relación se ve favorecida además, por la instalación de una oficina en el barrio de intervención, con el fin de favorecer el contacto permanente con los habitantes, lográndose generar una integración con la comunidad local y muchas veces, siendo aceptados como miembros o amigos de ésta.

Pese a lo anterior, algunos autores han puesto en duda la eventual utilidad práctica del capital social para las políticas públicas (Portes y Landolt, 1996). Sin embargo, muchos estudios afirman que puede darse una importante sinergia, en diversos planos, entre la institucionalidad del capital social y el Estado (Evans, 1996), un ejemplo de esto es la relación que se analizó entre funcionario público y comunidad.

Robert Putnam (1993), plantea la posibilidad práctica de construir capital social en grupos que carecen de este recurso y sostiene que en lo relativo a la construcción de instituciones sociales, el tiempo se mide en décadas, y la creación de normas de cooperación y de participación cívica es probablemente aún más lenta. Sin embargo, evidencias empíricas demuestran lo contrario, es decir, se puede construir capital social en un periodo mucho menor. (Durston, 2002)

Durston (1999) sostiene que las políticas públicas han contribuido más de una vez a crear capital social; y hay estudios acerca de su uso por parte del Estado para empoderar a sectores excluidos y aumentar el impacto de los servicios sociales, merced a un fuerte compromiso personal del funcionario con la comunidad local (Tendler, 1997)

No obstante, Arriagada (2003) plantea que el capital social se puede destruir; otros, en cambio, señalan que se puede ayudar a manifestar, pero no se puede crear capital social. Se requieren más estudios cuasiexperimentales para afirmar esto.

Pese a lo anterior, se sugieren algunas medidas para fomentar la formación de capital social de actores pobres, que incluyen apoyar las condiciones favorables para el resurgimiento del capital social, contrarrestar el clientelismo político y económico, desarrollar la capacidad de

negociación estratégica de los dirigentes y facilitar el acceso de las comunidades marginadas a redes que ofrecen información y servicios. (Durston, 2003)

La acción estatal debería enfocarse en políticas de creación y fortalecimiento de capital social como forma de intervención directa en la comunidad. Se indica que las instituciones comunitarias pueden ser inducidas por agentes externos mediante metodologías apropiadas, procurando una coproducción de capital social individual y familiar que se articule con las instituciones comunitarias, para lograr así el “empoderamiento” de éstas. (Arriagada, 2003)

Actualmente, existen metodologías y técnicas de desarrollo de capital social que permiten crearlo a voluntad, en lugar de esperar a que surja como un subproducto de otras actividades o como un fenómeno espontáneo. (Durston, 2002)

La formación intencional de capital social colectivo supone expandir el radio de confianza mediante la iteración de las prácticas de cooperación, hacer más complejo el sistema comunitario y realizar investigación-acción para el emprendimiento.

La investigación-acción participativa constituye un excelente instrumento para generar movilización social en torno a la construcción de demandas sociales y culturales, así como para construir nuevas propuestas. Esto fortalece las capacidades locales, sistematiza ideas e ideales, genera capacidades de liderazgo y puede llegar a construir instancias autónomas de participación y decisión local. (Arriagada, 2003). El Programa de Recuperación de Barrios, constituye un tipo de investigación-acción participativa, pues es la propia comunidad la que define las problemáticas sociales y urbanas mediante un estudio técnico de base y autodiagnósticos participativos, y plantean sus respectivas soluciones, pertinentes a la realidad local, que posteriormente se llevan a la práctica en conjunto con la comunidad.

El análisis de algunas experiencias realizadas en Brasil, Chile y Guatemala (CEPAL, 2002) permite sacar lecciones sobre la utilidad de la aplicación de dimensiones de capital social a los programas de combate a la pobreza. (Arriagada, I. 2003).

A modo de ejemplo Durston (1999) señala las estrategias que ha aplicado el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), o los programas aplicados por el INDAP en el país,

para capacitar a los jóvenes o fortalecer las organizaciones productivas frente a los proveedores externos de servicios. (Durston, 2002)

La sinergia entre sociedad civil y comunidad mencionada en este estudio, resulta relevante para lograr el fortalecimiento del capital social, pues los fundadores de este concepto plantearon que éste se podía construir, directa o indirectamente, haciendo realidad el potencial sinérgico que encierra el trabajo conjunto de las organizaciones cívicas y el Estado (Putnam, 1993).

En relación a lo anterior, los incentivos que otorga el Estado para que los ciudadanos se asocien con el objeto de recibir algún beneficio, tienen el efecto adicional de romper las barreras seculares de temor y desconfianza y, por esa vía, de estimular la confianza allí donde no existe, así como de fortalecer los hábitos de colaboración y asociación (Durston, 2002). De esta forma, el Programa de Recuperación de Barrios, materializa este supuesto, en sus principios de participación e integración que promueve a través de sus diversos instrumentos, en especial a través de la formación de una organización social representativa de diversos sectores denominada Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD), que se sustenta en el trabajo asociativo de las agrupaciones que la componen, generando un trabajo ciudadano democrático en pro del mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad.

La asociatividad -no sólo formal o jurídica, sino con contenido de capital social- puede desempeñar un papel fundamental en las negociaciones y en la celebración de nuevos acuerdos entre el Estado, la empresa privada y la sociedad civil, gracias a la posibilidad de establecer una nueva triangulación de los servicios, con rendición de cuentas ante los usuarios. (Durston, 2002)

Esta triangulación se visualiza en el “contrato de barrio” que contempla el Programa de Recuperación de Barrios, documento suscrito por el Consejo Vecinal de Desarrollo, el SEREMI de Vivienda y Urbanismo, como representante de la Mesa Regional y el Alcalde respectivo que contiene como proyecto integral un plan de gestión físico de obras y un plan de gestión social, con plazos y costos definidos (MINVU, 2006).

Continuando con la idea de construcción del capital social y su uso por parte del Estado, se debe considerar la importancia del capital social para las estrategias de superación de la



pobreza y de integración de los sectores sociales excluidos, especialmente las prácticas que suelen complementar el empoderamiento. De hecho, Putnam (1993) afirma que la teoría del capital social profundiza la base conceptual de empoderamiento.

En el contexto de una estrategia social, el empoderamiento es un proceso selectivo, consciente e intencional, que tiene por propósito igualar las oportunidades de los actores sociales. El criterio central es el de transformar a los sectores excluidos en actores, y de nivelar hacia arriba a los actores débiles. (Durstun, 2002)

El empoderamiento involucra algunas características y condiciones esenciales como: la creación de espacios institucionales adecuados y fomento de la organización para promover la participación de sectores excluidos que les permita influir en las estrategias adoptadas por la sociedad; la formalización de los derechos legales y resguardo de su conocimiento y respeto; transmisión de capacidades para el ejercicio de la ciudadanía y el trabajo productivo; creación de vías que permitan acceder y controlar los recursos materiales, financieros y de información de dominio público, para posibilitar el efectivo aprovechamiento de los espacios, los derechos, la organización y las capacidades; y apropiación de instrumentos y capacidades propositivas, negociadoras y ejecutivas.

Es importante destacar que los grupos y comunidades que cuentan con un gran acervo de capital social en sus diversas modalidades pueden cumplir mejor y más rápidamente con estas condiciones del empoderamiento. Por otra parte, el acceso a redes que trascienden el círculo cerrado de la comunidad pobre, y el capital social comunitario y de puente manifestado en diferentes formas de asociación, son elementos importantes del empoderamiento.

El Programa de Recuperación de Barrios pretende transformar a los habitantes de los barrios en actores sociales de su propio desarrollo, mediante la participación de éstos en las diferentes fases que involucra el Programa, en el cual ponen en práctica sus capacidades de organización, asociatividad y autogestión.

Finalmente, aunque se considera que el capital social puede contribuir al logro de efectos positivos como superar la pobreza y exclusión, se sabe que es sólo uno de los muchos factores que son necesarios para ello y que su presencia por sí solo no garantiza la

consecución de tales objetivos. Por ello, debe combinarse y complementarse con otras formas de capital-humano, físico, financiero- para contribuir a los procesos de desarrollo.

En el ámbito de la sociedad civil, que se cruza constantemente con el plano del sistema económico, el capital social requiere apoyo e intervención externa para que su aporte potencial se haga realidad y contribuya efectivamente a un desarrollo de los barrios vulnerables del país.

Este es el desafío que debería asumir el Programa de Recuperación de Barrios dentro de su intervención en las comunidades, para contribuir a la superación de la pobreza, garantizar un desarrollo local sustentable y fortalecer a los actores sociales débiles.

Esto depende en gran medida del papel que asuma el Estado frente a las formas propias del capital social comunitario: ese potencial se hará realidad si el Estado lo robustece mediante la sinergia y la coproducción de institucionalidad; se apagará, por el contrario, si lo subsume en relaciones clientelistas de carácter autoritario y paternalista. (Durston, 2002)



## **MARCO CONCEPTUAL**

Los debates teóricos respecto al concepto de capital social y la investigación empírica plantean la existencia de seis formas de capital social: individual, grupal, comunitario, puente, de escalera y societal, cada uno de los cuales posee características y dinámicas propias. Sin embargo, para efectos de este estudio, se trabajará con el capital social

comunitario, de puente y escalera, por estar vinculados directamente con los principios y componentes del Programa de Recuperación de Barrios.

En primer lugar, se analizará el **Capital Social Comunitario**, el cual reside en instituciones sociales más complejas. En este nivel el capital social llega a ser plenamente colectivo, pues reside no sólo en el conjunto de las redes de relaciones interpersonales diádicas, sino en las estructuras que forman la institucionalidad de cooperación comunitaria, es decir, en el sistema sociocultural propio de cada comunidad, en sus estructuras de gestión y sanción.

Los participantes en el capital social comunitario se plantean como objetivo, en forma explícita o implícita, el bien común, aunque no necesariamente lo alcanzan. Por otra parte, y a diferencia de las instituciones formales de bien común (cooperativas, por ejemplo) que existen en el papel, el capital social comunitario existe dentro y fuera de las organizaciones formales, a nivel de comunidad o de sistema social más amplio.

En el nivel comunitario, las instituciones socioculturales funcionan cuando hay capital social; pero no funcionan gracias al capital social de una persona o de un grupo en particular, sino como una propiedad de toda la comunidad: existe liderazgo y control social por parte de los miembros.

En relación a la presente investigación, un ejemplo de esta institución sociocultural es el Consejo Vecinal de Desarrollo que se forma bajo el alero del Programa de Recuperación de Barrios, cuyo funcionamiento dependerá entre otros factores, del capital social disponible en un barrio, como propiedad del barrio en su conjunto, cuyos dirigentes ejercen el liderazgo para guiar hacia los fines de mejoramiento de la calidad de vida que persigue el Programa.

Mientras más compleja sea la institucionalidad y más diferenciadas las relaciones formales e informales, mayor número de funciones podrá cumplir el capital social comunitario, dentro de las cuales destaca: el control social por medio de normas compartidas por el grupo y la sanción por reprobación o castigo de los transgresores; la creación de relaciones de confianza entre los miembros del grupo; la cooperación coordinada en tareas que exceden las capacidades de una red; la solución de conflictos por parte de los líderes o de un aparato judicial institucionalizado; la movilización y gestión de los recursos

comunitarios; la legitimación de los líderes y ejecutivos con funciones de gestión y administración, y la constitución de ámbitos y estructuras de trabajo en equipo.

Estas características y funciones resultan relevantes para entregar sustentabilidad a las obras urbanas e iniciativas sociales que se generan a partir del Programa de Recuperación de Barrios, por lo que es necesario conocer el capital social comunitario que disponen los barrios intervenidos por el Programa y de esta forma, promover posibles estrategias para fortalecerlo.

Entre los beneficios más específicos que se esperan de las instituciones del capital social comunitario destaca la prevención y sanción del aprovechamiento injusto por parte de individuos que quieren beneficiarse de los resultados del capital social sin aportar esfuerzos o recursos propios a su fortalecimiento; y la consecución de una serie de bienes públicos por medio de estas formas colectivas de capital social, como la prevención del delito, que en el caso del Programa de Recuperación de Barrios, podría ser la promoción de la participación comunitaria para definir obras urbanas e iniciativas que recuperen los espacios públicos de barrios con altos índices de vulnerabilidad social.

Sin embargo, es necesario considerar que la presencia del capital comunitario no es garantía de que estos resultados se produzcan, ya que depende de la existencia de un conjunto adicional de condiciones favorables. Del mismo modo, la presencia de estos beneficios tampoco garantiza la presencia de capital social comunitario.

En segundo lugar, el **Capital Social Puente** alude a los vínculos que permiten que un grupo entre en contacto con personas e instituciones distantes, en los cuales destacan particularmente los vínculos extensos horizontales, es decir, los que se establecen entre actores de similar poder.

El capital social de puente, adquiere relevancia en contextos de pobreza, ya que permite a las comunidades y organizaciones de los sectores pobres generar alianzas entre sí, lo cual amplía la comunidad y el grado de confianza, dado que su principal fuerza está en la unión y en los números.

En las comunidades vulnerables que interviene el Programa de Recuperación de Barrios puede emerger este tipo de capital social, mediante el trabajo asociativo que se promueve entre las organizaciones y entre las personas, lo que facilita la unión y confianza en los barrios para trabajar en su proceso de recuperación.

El Consejo Vecinal de Desarrollo que agrupa a líderes y dirigentes sociales de similar poder en un barrio, establecen vínculos horizontales entre sí, lo que facilita el trabajo en equipo para el logro de los fines de desarrollo propuestos para el sector.

Finalmente, el **Capital social “de escalera”** se manifiesta cuando se presentan relaciones que traspasan los estratos sociales, conectando a un actor de escaso poder verticalmente con otro de mayor poder. Estas diferencias de poder adoptan rasgos de una relación entre patrón y cliente, es decir, se produce un capital social propiedad (en proporciones desiguales) de ambas que se denomina “de escalera”.

Por otra parte, dentro de un contexto democrático, este capital social puede servir para empoderar y desarrollar sinergias, además de permitir el acceso a otros recursos de tipo económico y político, que escasean en las comunidades pobres.

Este tipo de capital social se asocia a lo planteado por Burt (2000) en relación a su teoría de los “agujeros estructurales” y las “conexiones puentes”, en la cual enfatiza la importancia en la calidad de las redes, en función de la posibilidad de acceso a información referente a entornos lejanos e inaccesibles al individuo por sí solo. De esta forma, este autor define el capital social a partir de su función de mediación en cuanto al acceso de oportunidades.

Esta teoría se fundamenta en que en la estructura social existen diferentes grupos de individuos separados entre sí, con relaciones más o menos estrechas, pero enfocados en sus propias acciones, por ende no existe vinculación ni interés de relacionarse con individuos externos al grupo. No obstante, aquellos individuos que a través de sus relaciones con otros grupos, logran atravesar dichos agujeros, cuentan con una ventaja competitiva respecto del resto, ya que al tener contacto con individuos de otros grupos, van accediendo a diferentes flujos de información, lo que aumenta sus posibilidades de acción, ya que la información no será redundante. Por otra parte, estos individuos que logran traspasar los agujeros cuentan

con una ventaja de control, es decir, con la posibilidad de poner en contacto ciertas personas en pro de algún interés personal. De este modo, Burt (2000) plantea que estos individuos cuentan con un mayor grado de capital social, al ampliar sus redes de relaciones fuera de su grupo de pertenencia.

De lo anterior, podemos señalar que el Programa de Recuperación de Barrios promueve esta vinculación a redes externas, especialmente institucionales con el fin de atraer recursos al barrio, ya sea a través de la postulación a fondos concursables públicos o a través de autogestión por parte de las organizaciones para obtener recursos para actividades y/o proyectos específicos. La principal red que se refuerza es con el Municipio, que a través de la sinergia que esta institución puede generar con la sociedad civil, se puede promover una participación cívica y el empoderamiento de los actores locales.

Desde esta perspectiva, es necesario conocer los tipos de interacción entre capital social y organismos públicos, que resulta relevante para este estudio, considerando que el Programa de Recuperación de Barrios es un programa de Gobierno que interviene en comunidades con las cuales se pueden desarrollar diferentes tipos de interacción favorables o desfavorables para la formación de capital social.

Los tipos de Interacción entre Capital Social y Organismos Públicos corresponde a las diversas formas de relación entre el capital social de comunidades y organizaciones sociales, que establecen con organismos públicos, cuyos efectos pueden favorecer o destruir de manera intencional o no la formación de capital social. Estos efectos van desde lo más negativo (clientelismo autoritario) hacia lo más positivo (sinergia Estado y sociedad civil).

Este vínculo positivo se relaciona con la posibilidad de las organizaciones de base en gestionar sus propias estrategias para atraer recursos, celebrar contratos con el Estado y con organismos externos con el fin de mejorar la calidad de vida de sus comunidades. Mientras más favorable sea esta relación, mayores posibilidades habrá de que el capital social se acumule, y de manera más rápida.

Este tipo de relación es el que más se acerca al objetivo planteado por el Programa de Recuperación de Barrios, que se materializa en la conformación de un Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD) que incluye a representantes de organizaciones sociales, que tienen la facultad para firmar contratos con el Estado (*Contrato de Barrio*), específicamente con el Municipio y Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), en donde se plasman las obras urbanas (*Plan de Gestión de Obras*) e iniciativas sociales (*Plan de Gestión Social*), necesarias para el mejoramiento de la calidad de vida de los barrios, y que tienen la particularidad de ser definidas de manera participativa, a través de procesos de elección democrática.

Lo anterior se sustenta, en el componente *Participación Ciudadana* que promueve el Programa, pues se ha posicionado como la base metodológica del trabajo en los barrios para poder asumir la co-producción entre los distintos actores involucrados y asegurar la pertinencia y sustentabilidad de la inversión física y social, necesaria para la recuperación del barrio.

Este elemento, además, resulta importante para el fortalecimiento de las redes sociales y la relación de éstas con su entorno, para su uso, cuidado, mantención y convivencia. (MINVU, 2006). Estas redes, además, son potenciadas a través del *Plan de Trabajo Multisectorial* propuesto por el Programa, que favorece la vinculación y colaboración a nivel de redes institucionales

Por otra parte, la relación sinérgica entre el estado y sociedad civil involucra necesariamente el trabajo en equipo entre funcionarios públicos y técnicos con las comunidades, quienes deben rendir cuentas a los usuarios, por consiguiente, los elementos mencionados anteriormente como el Contrato de Barrio y el Consejo Vecinal de Desarrollo resultan fundamentales, pues es a través de éstos, que se procura el cumplimiento de las iniciativas planteadas por los vecinos.

Una de estas iniciativas es la *Obra de Confianza*, que constituye una obra urbana elegida por los propios vecinos que representa el primer paso en el proceso de recuperación de un barrio. No obstante, la definición de esta obra, así como el resto de proyectos urbanos y sociales, deben contar con un diagnóstico claro y preciso de las necesidades, problemas,

fortalezas y debilidades de las comunidades en que interviene el Programa de Recuperación de Barrios. Es por esta razón que este Programa, plantea en su diseño, la elaboración de un *estudio técnico de base y autodiagnósticos comunitarios* en su primera fase.

Del mismo modo, se requiere la sustentabilidad de estas iniciativas, a la que se da respuesta con la elaboración de una *Agenda Futura*, que se implementa una vez que el Programa ha finalizado su intervención, cuya orientación a largo plazo, facilita que los vecinos proyecten el cuidado y mantención de los espacios públicos recuperados y las relaciones sociales generadas entre los vecinos.

Del análisis anterior, se desprende que los componentes del Programa de Recuperación de Barrios, se relacionan directamente con los componentes del capital social a nivel comunitario, tal como se podrá apreciar en el siguiente cuadro de síntesis.



**Cuadro 1: Síntesis “Vinculación de Componentes del Capital Social, Capital Social Comunitario y Programa de Recuperación de Barrios.”**

<b>Componentes del Capital Social</b>	<b>Componentes del Capital Social Comunitario.</b>	<b>Componentes del Programa de Recuperación de Barrios.</b>
<b>Confianza y Cooperación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cooperación coordinada.</li> <li>- Trabajo en equipo.</li> <li>- Gestión de recursos comunitarios.</li> <li>- Autogestión asociativa.</li> <li>- Conformación de redes sociales.</li> <li>- Surgimiento de normas de reciprocidad.</li> <li>- Prevención y sanción del aprovechamiento injusto.</li> <li>- Promoción del “capital social puente”.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Participación Ciudadana.</li> <li>- Conformación del Consejo Vecinal de Desarrollo.</li> <li>- Plan Integral de Desarrollo de Barrio.</li> <li>- Promoción de la Identidad de Barrio y Patrimonio Cultural.</li> <li>- Contrato de Barrio.</li> <li>- Autodiagnóstico Comunitario.</li> <li>- Obra de Confianza.</li> </ul>
<b>Redes Sociales</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Conformación de lazos informales de sociabilidad.</li> <li>- Posibilidad de acceso a información fidedigna.</li> <li>- Disminución de la tendencia al oportunismo.</li> <li>- Disposición a cooperar para el</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Participación Ciudadana.</li> <li>- Plan de Trabajo Multisectorial Local.</li> <li>- Conformación del Consejo Vecinal de Desarrollo</li> <li>- Agenda Futura.</li> </ul>



	beneficio mutuo. - Facilitador de la comunicación. - Promoción capital social “escalera”. - Creación de relaciones de confianza.	
<b>Participación Social</b>	- Participación en asuntos públicos. - Igualdad Política. - Solidaridad, confianza, tolerancia. - Vitalidad asociativa que permite demandar eficiencia a los gobiernos. - Logro del bien común. - Legitimación de líderes con capacidad de gestión. - Promoción del Empoderamiento.	- Participación Ciudadana. - Consejo Vecinal de Desarrollo. - Plan Integral de Desarrollo de Barrio. - Obra de Confianza. - Estudio Técnico de Base. - Autodiagnósticos Comunitarios. - Firma del Contrato de Barrio. - Agenda Futura.
<b>Valoración Local</b>	- Sentimiento de pertenencia. - Sentimiento de orgullo. - Percepción y evaluación barrial.	- Identidad de Barrio y Patrimonio Cultural. - Participación Ciudadana.

Fuente: Elaboración propia

El cuadro N°1 sistematiza la relación entre los componentes del capital social, con el capital social comunitario y los componentes del Programa de Recuperación de Barrios, lo que posibilitó la elaboración de indicadores adecuados para la medición del efecto del capital social en el contexto de intervención del Programa de Recuperación de Barrios.

De este cuadro, se puede deducir que la participación constituye un componente transversal asociado a los diversos elementos del capital social, pues mediante la puesta en práctica de estrategias de participación ciudadana, es posible generar procesos de empoderamiento en la comunidad, de conformar redes sociales de confianza entre personas y organizaciones, que facilitan espacios de encuentro ciudadano, y por ende fortalecen los sentimientos de pertenencia hacia el barrio, lo que en definitiva, conlleva una mayor sustentabilidad de las obras e iniciativas sociales implementadas por el Programa.

Dentro de estos procesos de participación, resulta fundamental la conformación de un Consejo Vecinal de Desarrollo, elegido democráticamente por la comunidad, que representa un compromiso cívico consolidado para lograr fines comunitarios, con líderes capacitados para trabajar en equipo, para gestionar recursos y con capacidad de establecer redes al interior y exterior del barrio y así lograr un mayor acceso a bienes. En esta

perspectiva, el Plan de Trabajo Multisectorial promueve estos lazos, ya que aporta a la generación de redes de trabajo con diversos tipos de organizaciones, facilitando el acceso a información de utilidad para la comunidad.

Lo anterior, se complementa con la estrategia de acercamiento a la comunidad mediante la técnica de autodiagnósticos y estudio técnico de base, procesos participativos que generan las bases de la confianza entre el Programa y los vecinos/as, pues son los propios habitantes quienes van compartiendo sus experiencias, tolerando diferencias, proponiendo visiones comunes y estrategias de cambio para la solución de problemáticas sentidas a nivel barrial, lo que va fortaleciendo los lazos de confianza para una buena convivencia vecinal. Del mismo modo, la obra de confianza, representa este compromiso ciudadano que valora la igualdad y compromiso democrático reflejado en la gestión comunitaria de definición de una obra requerida por los vecinos.

Sin embargo, el mayor compromiso cívico es la firma del Contrato de Barrio, que incorpora el Plan Integral de Desarrollo de Barrio, y que constituye la culminación de la visión barrial a implementar, para enfrentar las problemáticas sociales y carencias urbanas, consolidando el compromiso tripartito entre diversos actores sociales, para ejecutar un plan de trabajo contextualizado a la realidad local, lo que tiende a reforzar los lazos de confianza, el compromiso cívico de la comunidad, aspectos necesarios para proyectar a futuro una agenda de desarrollo barrial.

## **MARCO EMPÍRICO**

Al revisar la literatura, se evidencia un escaso avance en materia de medición del impacto o efectos del capital social en Programas Sociales. Por este motivo, el análisis se limita sólo a una experiencia en Chile, y el resto corresponde a estudios efectuados en otros países del continente.

Entre diversos indicadores aplicados para medir capital social pueden mencionarse: redes de contacto social, normas de participación cívica, lazos con la comunidad, densidad de relaciones sociales, grados de confianza social y reciprocidad, confianza en instituciones, participación en organizaciones cívicas, adhesión a normas cívicas, así como indicadores del nivel de comunicación e información de las personas. (Durston, 1999 y 2000, World Bank, 2001, Putnam, 1993, PNUD, 2000). Por ejemplo, la Encuesta del “Social Capital Community Benchmark” de la Universidad de Harvard (citada por De Souza, 2001) midió bajo este concepto, confianza social (en la población general y vecinos), sentido de comunidad o pertenencia, participación cívica y religiosa, y redes. En Chile, el principal antecedente de medición de capital social lo constituye la Encuesta Nacional del PNUD (2000) que cuantificó capital social formal e informal (Arriagada y Sepúlveda, 2002).

En el contexto nacional, en el año 2002 se desarrolló un estudio por parte del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), con el propósito de medir la satisfacción residencial en la Vivienda Básica SERVIU, desde la perspectiva del capital social.

En esta investigación se midió capital social a partir de tres variables controladas a través de una encuesta: confianza en los vecinos, identidad y asociatividad. Estos indicadores fueron traducidos a un índice del nivel de capital social, el cual fue estimado después por subgrupos de beneficiarios a fin de identificar eventuales relaciones del capital social con determinantes de la satisfacción residencial.

Sin embargo, es necesario señalar que el sistema de medición utilizado en esta investigación, no fue diseñado para medir capital social, sino se desarrolló a partir del sistema de medición de satisfacción con Programas SERVIU, lo que indica la necesidad de perfeccionamiento del sistema de medición de capital social, para así superar limitaciones como el no controlar la existencia de redes, aspecto fundamental en el caso del Programa de Recuperación de Barrios.

Pese a lo anterior, es necesario destacar algunas conclusiones de este estudio, relacionadas con la eficacia o impacto del Programa SERVIU desde la perspectiva del capital social, entre las cuales destacan en primer lugar, la consideración de la existencia de un stock de capital social, posible de sumar al mejoramiento de los barrios de vivienda social ya existentes. Dentro de esta visión se concluye que el fomento del capital social se relaciona con una mejor calidad de vida y mayor satisfacción con vivienda y barrio, lo que resulta relevante para efectos de esta investigación, ya que el objetivo primordial que resguarda el Programa de Recuperación de Barrios, es el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de barrios vulnerables. Por otro lado, la satisfacción que el fomento de capital social puede generar, es fundamental para asegurar la sustentabilidad de las obras e iniciativas sociales desarrolladas, propiciando un mayor cuidado de los nuevos espacios públicos recuperados.

Se postula que las relaciones entre capital social y calidad de vida operarían en doble sentido. En una dirección, la satisfacción residencial puede ser explicada por la existencia de capital social, el que posibilita la confianza vecinal, identificación barrial y asociatividad

y con ello los beneficios que traen dichas relaciones para el uso y acondicionamiento del hábitat. Por otro lado, los factores que deterioran la satisfacción residencial parecen verse agravados o ser más frecuentes en casos de bajo capital social y menor capacidad comunitaria, lo que implica una mayor disposición a mudarse por parte de las familias (Arriagada y Sepúlveda, 2002).

Otra de las conclusiones de interés en este estudio se refiere a que las demandas de mejoramiento urbano varían según el stock de capital social vecinal de las poblaciones. Específicamente, los hogares con menor índice de capital social demandan por seguridad (comisarías, mayor vigilancia), resultados que representan a uno de cada dos beneficiarios de la Vivienda Básica SERVIU. Por otro lado, los hogares con alto índice de capital social demandan áreas verdes. Esto puede considerarse como variable dentro de la presente investigación, ya que los habitantes de las comunidades intervenidas en el Programa de Recuperación de Barrios tienen la oportunidad de participar definiendo aquellas obras urbanas y proyectos sociales necesarios de implementar en el sector.

Por otra parte, se sostiene que entre los pobladores SERVIU, el capital social existente es de escasa efectividad para efectos de movilidad social y bienestar, lo cual confirma la necesidad de establecer redes con actores sociales de mayor estrato social para así acceder a otros recursos necesarios para el desarrollo y superación de la pobreza en este tipo de comunidades.

Si se analizan los resultados específicos, se concluye que en cuanto a la medición de la confianza, que se basó en la pregunta sobre si es posible una buena convivencia con los vecinos, un 71,1% de los beneficiarios respondió afirmativamente, mientras que un 29% sostuvo no creer posible esta convivencia.

Respecto a la identificación barrial, la mayoría de los habitantes (37%) declara estar “algo orgulloso”, un 31% se declara “muy orgulloso”, mientras que un 32% declara no sentir “nada o poco orgullo por el barrio”. En cuanto a la asociatividad vecinal medida a través de la consulta por el número de instancias de participación de los miembros del hogar, los resultados apuntan a que sólo un 27,4% declara no participar en ninguna organización, un 33,3% participa en una instancia, y un 39% adhiere a dos y más organizaciones. La

asociatividad se da principalmente en organizaciones deportivas y recreativas (58%), organizaciones vecinales (42%) e Iglesia (31%). En comparación con la situación del país, el alto nivel de asociatividad presentado es relevante, considerando que de acuerdo al Informe Nacional de Desarrollo Humano (PNUD, 2000), Chile presenta una alta densidad de asociaciones por cada mil habitantes, sin embargo gran parte de los chilenos no son miembros de ninguna asociación.

Finalmente, respecto al índice de capital social vecinal, un 18% de los hogares encuestados por el Sistema de Medición de Satisfacción clasificó en el rango de bajo capital social, un 48% en el rango medio y algo más de un tercio en el índice alto de capital social. Otro dato relevante es que el capital social aumenta entre los hogares que se declaran satisfechos con el alojamiento, núcleo de equipamiento y servicios residenciales, y disminuye en el grupo insatisfecho. Esto resulta relevante conocer en el presente estudio, ya que la intervención urbana en espacios públicos, puede ser un factor que puede gatillar un aumento de la satisfacción vecinal y por ende en el capital social.

Este estudio además, entrega datos respecto a la relación entre percepción de exposición a peligro en el hábitat y capital social, específicamente un 48,5% de los hogares que declaran mayor seguridad clasifica en el rango alto del índice de capital social, la proporción se reduce a menos del 20% entre familias que clasifican en riesgo alto. Esto resulta relevante considerar, dado que la seguridad ciudadana constituye un componente transversal del Programa de Recuperación de Barrios, dada la relevancia que adquiere la ocupación y buen uso de los espacios públicos y la generación de redes de confianza y cooperación entre los vecinos para enfrentar situaciones de violencia y/o conflicto en el barrio.

Otro de los estudios desarrollados en materia de medición de capital social lo desarrolló la Universidad Estatal de Michigan en el año 2002, en dos barrios pobres del Municipio de Moreno (Alem y José Paz), ubicado en Buenos Aires, Argentina. El objetivo principal de la investigación consistió en evaluar como los habitantes de estos municipios utilizan las diferentes formas del capital social; de nexos, de vínculo, y de puente para contrarrestar los efectos de la crisis socio-económica producto del colapso económico-financiero que Argentina sufrió a fines del año 2001. La confección del instrumento de medición de

capital social resultado de esta investigación, tuvo como principal objetivo determinar la estrategia más adecuada para el análisis del capital social en este tipo de contextos.

Se construyó este instrumento considerando las dimensiones: visión del área local, redes sociales, apoyo social, reciprocidad, confianza local y compromiso cívico.

Respecto a la visión del área local, entendido como los sentimientos de las personas respecto de su entorno, los resultados apuntan a que más del 60% de las personas califican los servicios (salud, educación, transporte, etc.) de la zona entre pobres y muy pobres, lo que podría tener incidencia en el modo en que los individuos se relacionan entre sí, en su disposición para la acción conjunta y en su relación con la comunidad en general.

En relación, al tipo de redes, se observa que en ambos barrios, un 60% aproximadamente de vecinos, tienen al menos hasta cinco amigos cercanos. Por otro lado, el tercio restante no tiene ningún amigo cercano, dato que entrega la pauta respecto al grado de densidad de las redes sociales conformadas por estas comunidades.

Por su parte, en relación al apoyo social, que apunta a determinar el grado de densidad o cercanía de las redes sociales, los resultados apuntan a que la ayuda en caso de necesidad, se solicitaría mayoritariamente a vecinos. En cuanto a la confianza y reciprocidad, se observan altos índices de reciprocidad, más del 50% de vecinos declara haber recibido y realizado algún favor. Y al analizar el compromiso cívico en este estudio, se observa que en ambos barrios existen altos niveles de participación.

De este estudio, se puede concluir que las familias a partir de las relaciones que establecen entre sí, son capaces de generar el tipo de capital social denominado de “nexo,” resultado de su contacto frecuente y los sentimientos de conexión y compromiso que establecen entre ellas, que en relación a los tipos de capital social definidos en este estudio, corresponde al “capital social grupal”. También se observa que las organizaciones de base establecen relaciones de diversas intensidades con diferentes tipos de actores sociales. De este modo, se vuelven portadoras de distintos tipos de capital social. Principalmente, se conectan entre sí con el objetivo de ayudarse mutuamente, generando capital social de “unión”, que en

relación a la tipología mencionada en esta investigación corresponde al capital social de “puente”. En muchas ocasiones también logran vincularse con organizaciones de otros barrios cercanos y relativamente similares. Además, algunas de ellas logran establecer vínculos con organizaciones lejanas a su entorno, con recursos y posibilidades de acción muy diferentes de las propias, generando capital social de “puente o aproximación” o “capital social escalera” de acuerdo a la caracterización presentada en este estudio (Forni, Siles y Barreiro, 2004).

Finalmente, se hará referencia al estudio enmarcado en el Programa de Desarrollo Rural para pequeños Productores de Zacapa y Chiquimula (PROZACHI) en Guatemala, proyecto desarrollado el año 1998, en conjunto con el Ministerio de Agricultura de Guatemala (MAGA), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), el Programa Mundial de Alimentación (PMA) y los Países Bajos. Este estudio resulta de gran relevancia para nuestra investigación, ya que se relaciona con la influencia externa de programas sociales en el surgimiento y acumulación de capital social, aspecto que hemos analizado anteriormente.

En el contexto del Programa mencionado, fue posible construir capital social en esa región supuestamente acívica y en un lapso mucho menor que las décadas que plantea Putnam (1993). Diferentes aspectos contribuyeron a esta construcción, entre los cuales destaca la presencia de grupos locales de ascendencia (redes de parientes y vecinos que comparten la creencia en un ancestro en común) (Wolf, 1966), la identidad común, la memoria histórica, (en relación a intervenciones pasadas de instituciones), la reducción de la represión, el inicio del empoderamiento como la inscripción por primera vez en el Registro Civil de mujeres. El último factor alude a los promotores del PROZACHI, quienes vivían inmersos en las aldeas y su compromiso personal con los integrantes de la comunidad estimuló la participación.

El PROZACHI se acerca a la definición de semiclientelismo, ya que el personal de estos programas se identificaba con los beneficiarios, y establecieron por eso relaciones más democráticas de reciprocidad vertical, que facilitaron el acceso de los campesinos a recursos públicos en expansión y a aliados reformistas en el nivel central (Tendler, 1997).



En resumen, la introducción del semiclientelismo, en un contexto de nuevas oportunidades, debilitó el clientelismo autoritario (Durston, 2002).

La realización del potencial de cada uno de los factores mencionados fue resultado de las iniciativas del PROZACHI y, a partir de marzo de 1997, del Fondo de Inversión Social (FIS), que contribuyeron a la formación intencional de capital social, específicamente a través de los programas de capacitación implementados en destrezas sociales, organización, diagnóstico, planificación; la creación de oportunidades para ejercitar las nuevas destrezas; la formación de asociaciones de capital social y la protección de las instituciones de presiones externas, ante contextos de clientelismo. Esto se contrapone a lo postulado por Putnam, según el cual el capital social es siempre resultado indirecto de acciones públicas que persiguen otros fines.

A partir de este Programa, Durston (2002) concluye que esta construcción intencional de capital social puede ser más fructífera en aquellos programas de superación de la pobreza que incorporan elementos de autogestión y de fiscalización de los servicios por parte de la sociedad civil.



## **OBJETIVOS DEL ESTUDIO**

### **Objetivo General:**

Conocer y describir el efecto del Programa de Recuperación de Barrios en el capital social de los barrios intervenidos en la comuna de Hualpén, para medir su efectividad.

### **Objetivos Específicos:**

- Describir las características sociodemográficas de los habitantes de los barrios participantes y no participantes del Programa de Recuperación de Barrios en la comuna de Hualpén.
- Describir el nivel de presencia de capital social en barrios intervenidos y no intervenidos por el Programa de Recuperación de Barrios en la comuna de Hualpén.
- Determinar si la participación en el Programa de Recuperación de Barrios, aumenta el capital social en los niveles de confianza, cooperación, vinculación a redes sociales, participación social y valoración local en los barrios intervenidos.
- Proponer un instrumento e índice de capital social que permita medir el efecto del Programa de Recuperación de Barrios en el capital social de los barrios intervenidos.

## **HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN**

Hi: En comunidades intervenidas por el Programa de Recuperación de Barrios, se incrementará el capital social, en relación a aquellas comunidades que no han sido intervenidas por el Programa.

Hi: La implementación del Programa de Recuperación de Barrios genera cambios significativos en el nivel de confianza, cooperación, vinculación a redes sociales, participación social y valoración local en los barrios intervenidos.



## **VARIABLES DE ESTUDIO**

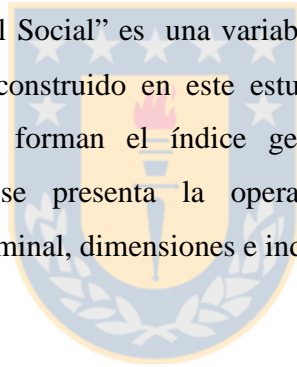
### **VARIABLE DEPENDIENTE**

- Capital Social de los barrios.

### **VARIABLES INDEPENDIENTES**

- Programa de Recuperación de Barrios.
- Características sociodemográficas de los habitantes de los barrios.

La variable Dependiente “Capital Social” es una variable continua que se medirá a partir de un índice de capital social construido en este estudio y de subíndices creados por dimensiones, que en conjunto forman el índice general de capital social a nivel comunitario. A continuación se presenta la operacionalización de esta variable, específicamente, la definición nominal, dimensiones e indicadores.



## **OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES**

VARIABLE DEPENDIENTE “CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO”		
Definición Nominal	Definición Real (Dimensiones)	Indicadores
<i>Aquellos elementos de tipo colectivo, que facilitan la acción y la cooperación para el beneficio mutuo de una comunidad.</i>	<b>Confianza</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Grado de confianza entre los vecinos.</li> <li>- Favores realizados y recibidos entre vecinos.</li> <li>- Grado de acuerdo “se puede confiar en la mayoría de las personas que viven en este barrio”.</li> <li>- Grado de acuerdo “La mayoría de las personas en este barrio está dispuesta a ayudar cuando es necesario”.</li> <li>- Grado de acuerdo “En este barrio las personas generalmente no tienen confianza mutua en cuanto a pedir y prestar dinero”.</li> <li>- Grado de acuerdo “En este vecindario se puede convivir bien con los vecinos”.</li> <li>- Tipo de personas en las que se puede confiar.</li> </ul>
	<b>Cooperación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Probabilidad de cooperación comunitaria en situación de problema.</li> <li>- Forma de enfrentar problemas comunitarios.</li> <li>- Participación en actividades en beneficio de la comunidad.</li> <li>- Proporción de personas que aportan con tiempo o dinero para el desarrollo de objetivos comunes.</li> </ul>
	<b>Redes Sociales</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Número de personas en las que se puede contar en caso de necesidad.</li> <li>- Grado de densidad o cercanía de la red social.</li> <li>- Tipo de red que puede ayudar en caso de necesidad.</li> </ul>
	<b>Participación Social</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Participación en organizaciones sociales.</li> <li>- Número de organizaciones en las que se participa.</li> <li>- Participación en actividades culturales o comunitarias.</li> <li>- Frecuencia de participación en actividades culturales o comunitarias.</li> <li>- Evaluación de la participación vecinal en actividades comunitarias o culturales.</li> </ul>
	<b>Valoración Local</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Evaluación de los espacios y servicios del barrio.</li> <li>- Nivel de orgullo por “vivir en el barrio”.</li> <li>- Proyección de residencia en el barrio.</li> </ul>

Por su parte, la variable tratamiento “Intervención del Programa de Recuperación de Barrios” corresponde a una variable categórica, pues sólo se requiere conocer si los barrios

fueron intervenidos o no por el Programa de Recuperación de Barrios, lo que permitirá definir el grupo experimental y control en el presente estudio.

<b>VARIABLE INDEPENDIENTE</b>		
<b>“INTERVENCIÓN DEL PROGRAMA DE RECUPERACIÓN DE BARRIOS ”</b>		
<b>Definición Nominal</b>	<b>Definición Real (Dimensiones)</b>	<b>Indicadores</b>
Ejecución de un Plan de Gestión de Obras y Social en barrios vulnerables con el objetivo de mejorar su calidad de vida.	Plan de Gestión de Obras	Ejecución del Plan de Gestión de Obras en el barrio
	Plan de Gestión Social	Ejecución del Plan de Gestión Social en el barrio.

Además, se consideran otras variables independientes que permitirán caracterizar a los grupos participantes (experimental) y no participante (control) del Programa, tales como: edad, sexo, sector de residencia, tiempo de residencia en el barrio, nivel educacional y estado civil.

# METODOLOGÍA



## METODOLOGÍA

### 1. TIPO DE ESTUDIO

El presente estudio, en cuanto a su finalidad, corresponde a una investigación *Aplicada*, ya que está acotada a un problema específico, en el que se utilizarán los conocimientos teóricos del capital social, para ponerlos en práctica en un contexto definido, con el fin de conocer el efecto del Programa de Recuperación de Barrios en el capital social de los barrios intervenidos.

Corresponde a un estudio *piloto*, ya que es el primer estudio desarrollado con estas características, tiene un carácter *cuantitativo, longitudinal*, de tipo *inferencia - causal, explicativo*, en el que se utilizarán *fuentes primarias*, estudiadas en un ambiente de *terreno* o campo.

## **2. TIPO DE METODOLOGÍA. EXPLICITACIÓN DE SU DISEÑO METODOLÓGICO.**

Consiste en un estudio Cuasi Experimental, que tiene la ventaja de ser práctico cuando las condiciones impiden una verdadera experimentación (Weiss, 2001). De esta forma, se trabaja con un grupo experimental y un grupo control, cuya conformación no es aleatoria.

En el caso de este último, correspondió a un grupo control No Equivalente, que se utiliza cuando no hay asignación aleatoria al programa, seleccionando a grupos intactos o naturalmente constituidos a los que se puede recurrir, que tengan características semejantes, por ende se les denomina “grupos de comparación”.

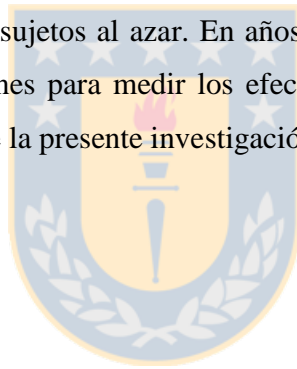
En los diseños Cuasiexperimentales con grupo control no equivalente, se toman mediciones anteriores y posteriores en ambos grupos y se comparan los resultados (Weiss, 2001). De esta forma, la presente investigación utilizó un diseño pre y post test, en que la variable tratamiento “intervención del Programa de Recuperación de Barrios” se sometió a mediciones antes y después de su ejecución, tanto en el grupo experimental como control. Las diferencias entre ambos, podría atribuirse al Programa.

Dado a que el estudio se efectuó posterior a la ejecución del Programa de Recuperación de Barrios, se utilizó la **inferencia causal con una medición retrospectiva de actitud**, que constituye un método innovador que está siendo aplicado en diversas áreas de las ciencias



sociales y que resulta efectivo para recopilar datos luego de un período de tiempo (Jaspers y otros, 2008). A través de este método, se midieron las dimensiones del capital social antes y después de la aplicación del Programa de Recuperación de Barrios, con el fin de inferir su efecto en el capital social comunitario. El “antes” corresponde al momento pre test, que se midió a través de la *medición retrospectiva de actitud*, que alude a los recuerdos que actualmente tiene el entrevistado, respecto al momento anterior a la aplicación del Programa de Recuperación de Barrios (año 2007). Por su parte, el “después” corresponde al post test, cuya medición alude al momento actual, posterior a la ejecución del Programa de Recuperación de Barrios (año 2010).

Complementario a lo anterior, se plantea un diseño Observacional, ya que se propone establecer relaciones causales, en situaciones donde no es posible utilizar experimentación controlada, por ende, de asignar sujetos al azar. En años recientes este tipo de estudios se han hecho crecientemente comunes para medir los efectos de programas sociales, lo que resulta adecuado para los fines de la presente investigación.



### **3. POBLACIÓN DEL ESTUDIO**

La población de estudio corresponde a los habitantes de los barrios Cabo Aroca I y II de la comuna de Hualpén, que fueron intervenidos por el Programa de Recuperación de Barrios entre los años 2007 a 2010.

El grupo control, lo constituyeron los habitantes de la Población Crispulo Gándara de la comuna de Hualpén, barrio que posee características de vulnerabilidad social y urbana similares a los barrios del grupo experimental.

#### **4. UNIDAD DE ANÁLISIS**

Corresponde a los barrios de la comuna de Hualpén, participantes (Cabo Aroca I y II) y no participante (Crispulo Gándara) del Programa de Recuperación de Barrios, que constituyen el grupo experimental y control, respectivamente.

#### **5. MUESTRA**

El universo total de familias de los barrios del grupo experimental en que se aplicó la medición de capital social estuvo conformado por 1.020 familias, que componen 4 Junta de Vecinos. De este universo se seleccionaron 120 familias, a partir de un muestreo aleatorio estratificado, que se utiliza cuando el universo no es naturalmente homogéneo, sino que está formado por estratos diferentes (Sierra, 2007), en este caso, las Juntas de Vecinos. Posteriormente, se seleccionó al azar, una muestra independiente para cada una de estos territorios.

Según Kish (citado en Sierra, 2007) la aplicación de este tipo de muestreo, reduce la variación de los resultados de la muestra respecto a la población total y se obtiene una mayor precisión en las estimaciones.

En el cuadro que se presenta a continuación se observa el universo desagregado por territorio, así como la cantidad de familias que componen la muestra en cada Junta de Vecinos.

<b>Junta de Vecinos</b>	<b>Universo (total)</b>	<b>Muestra</b>
-------------------------	-------------------------	----------------

<b>Cuadro 3: muestra de</b>	<b>de familias)</b>	<b>Universo y estudio</b>
<b>Manuel Montt</b>	644	76
<b>Cabo Aroca</b>	86	10
<b>Nuevo Amanecer</b>	60	7
<b>Villa Hualpén</b>	230	27
<b>TOTAL</b>	<b>1020</b>	<b>120</b>

Fuente: Elaboración Propia

Con respecto al grupo control se seleccionaron 30 casos al azar correspondientes a la población Crispulo Gándara de la comuna de Hualpén.

Para ambos grupos, se definieron los siguientes criterios de inclusión para la muestra:

- Habitantes de ambos sexos.
- Mayores de 18 de años de edad.
- Jefe/a de hogar o dueña de casa.
- Residentes hace más de 4 años en los barrios señalados. Este criterio se planteó con el fin de asegurar que las familias encuestadas, en el caso del grupo experimental, hayan participado de la intervención del Programa de Recuperación de Barrios.

## **6. FUENTES Y TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN**

Las fuentes del estudio fueron de tipo primarias, pues la recolección de información se realizó mediante la aplicación de la técnica de Encuesta, a través de una entrevista estructurada aplicada de manera personal en los domicilios de los habitantes de los barrios estudiados.

Por otra parte, se utilizarán fuentes escritas, específicamente el Análisis Documental, con el fin de construir un instrumento de medición de capital social adecuado al contexto de estudio.

## **7. CARACTERÍSTICAS DEL INSTRUMENTO.**

Se aplicó una entrevista estructurada, a través de un instrumento de encuesta muy preciso y acabado. Para asegurar el desarrollo de una adecuada entrevista, se elaboró una guía de entrevista.

La construcción de este instrumento por parte de la investigadora implicó, por una parte un análisis teórico, a partir de la selección de algunos ítems validados en otras investigaciones, como el Cuestionario Integrado para la medición de capital social diseñado por el Banco Mundial; el instrumento de medición desarrollado a partir de la investigación de la Universidad de Michigan (2002) en Buenos Aires en barrios del Municipio de Moreno; los indicadores de aproximación del capital social generados a partir de la investigación desarrollada por MINVU (2002) para medir la satisfacción residencial en la vivienda básica SERVIU; y finalmente, los indicadores de medición de capital social propuestos por Robert Putnam (2000). Dicho instrumento incluyó además, un cuestionario de preguntas con el fin de medir variables sociodemográficas.

Por otra parte, este proceso de elaboración del instrumento incluyó un análisis empírico-cualitativo, en que a partir de la experiencia del investigador en los contextos de intervención del Programa de Recuperación de Barrios y el juicio de expertos, se pudo complementar la mirada teórica anterior y de esta manera, adecuar ciertas preguntas de la encuesta con el fin de asegurar la pertinencia del instrumento.

Este instrumento, consideró la medición de las dimensiones de capital social: confianza, cooperación, redes sociales, participación social y valoración local, antes y después de la ejecución del Programa. Para ello, se utilizaron preguntas que incluían la medición del recuerdo respecto al periodo anterior a la ejecución del Programa de Recuperación de Barrios (2007) y la medición actual hacia estas mismas dimensiones (2010). De esta forma, tal como se mencionó en el diseño metodológico, para efectos de la presente investigación, la medición del recuerdo constituye el “pre test”, y la medición actual, el “post test”.

En el instrumento elaborado, se utilizaron diversas técnicas para incrementar la calidad del recuerdo en el entrevistado, entre las que destacan, la utilización de preguntas cerradas, que a diferencia de las preguntas abiertas, que colocan toda la carga del recuerdo en la persona que responde, las preguntas cerradas proporcionan categorías de respuesta que sirven como indicios que producen mayores tasas de respuestas. Estos indicios pueden mejorar el recuerdo, al igual que imaginarse en el mismo ambiente. (Maxim, 2002).

Finalmente, a partir del presente instrumento se pudo crear un índice de capital social general que incluye la medida de todas las dimensiones y 5 subíndices correspondientes a cada una de las dimensiones del capital social. Lo anterior permitió cuantificar el capital social en los barrios intervenidos.

A continuación se exponen las 5 dimensiones consideradas y la forma de creación de cada una de ellas en base a las preguntas de la encuesta. Cabe destacar que en todas las dimensiones, a mayor valor, mayor nivel de Capital Social

### ***Dimensión 1: Confianza***

*(Preguntas 8 a la 12 y 29 a 33)*

- Las preguntas 8 y 29 reciben 0 punto por una respuesta “No, no hay confianza” a 2 puntos por la respuesta “Sí, hay mucha confianza”.
- Las preguntas 9 a 11 y 30 a 32 reciben 0 punto por una respuesta “No” y 1 punto por una respuesta “Sí”.
- Las preguntas 12 y 33 reciben 0 punto por una respuesta “Totalmente en desacuerdo” a 4 por la respuesta “Totalmente de acuerdo”.

Subíndice: Rango de 0 a 25 puntos.

### ***Dimensión 2: Cooperación***

*(Preguntas 13 a la 16 y 34 a 37)*

- Las preguntas 13 y 34 reciben 0 punto por una respuesta “Cada persona enfrentaría el problema en forma individual” a 3 puntos por la respuesta “El barrio entero se movilizaría”.

- Las preguntas 14 y 35 reciben 0 punto por una respuesta “Muy pocas” a 4 puntos por una respuesta “Muchas”.
- Las preguntas 15 y 36 reciben 0 punto por una respuesta “No” y 1 punto por la respuesta “Sí”.
- Las preguntas 16 y 37 reciben 0 punto por la respuesta “Nadie” a 4 puntos por la respuesta “Todos”.

Subíndice: Rango de 0 a 12 puntos.

### ***Dimensión 3: Redes Sociales***

*(Preguntas 17, 20, 38, 41)*

- Las preguntas 20 y 41 recibe 0 punto por una respuesta “No” y 1 punto por la respuesta “Sí” en cada ítem.

Subíndice: Rango de 0 a 13 puntos.

### ***Dimensión 4: Participación Social***

*(Preguntas 21 a 25 y 42 a 46)*

- Las preguntas 21, 23, 42 y 44 reciben 0 punto por una respuesta “No” y 1 punto por la respuesta “Sí”.
- Las preguntas 22 y 43 reciben 1 punto por una respuesta “No participa” a 4 puntos por la respuesta “participa en 3 y más organizaciones”.
- Las preguntas 24 y 45 reciben 0 punto por una respuesta “nunca” a 4 puntos por la respuesta “muy frecuentemente”.
- Las preguntas 25 y 46 reciben 0 punto por una respuesta “deficiente” a 3 puntos por la respuesta “muy buena”.

Subíndice: Rango de 1 a 13 puntos.

### ***Dimensión 5: Valoración Local***

*(Preguntas 26 a 28 y 47 a 49)*

- Las preguntas 26 y 47 reciben 0 punto por una respuesta “deficiente” a 3 puntos por la respuesta “muy buenos”.
- Las preguntas 27 y 48 reciben 0 punto por una respuesta “nada orgulloso” a 3 puntos por la respuesta “muy orgulloso”.

- Las preguntas 28 y 49 reciben 0 punto por una respuesta “No” y 1 punto por la respuesta “Sí”.

Subíndice: Rango de 0 a 7 puntos.

### **Validez y Confiabilidad del Instrumento.**

La confiabilidad del instrumento que se define como la capacidad del instrumento para medir en forma consistente el fenómeno para el cual fue diseñado, se resguardó a partir de la técnica de división en mitades, a partir del coeficiente Alpha  $\alpha$  de Cronbach, por el que se pudo encontrar una consistencia interna en la mayoría de las respuestas, igual o mayor a 0.70 en promedio en cada una de las dimensiones del capital social.

Por su parte, en relación a la validez definida como el “grado en que un instrumento de medición mide el rasgo que pretende o declara medir”, para efectos del presente estudio, se utilizó la validez de *apariencia* y de *contenido*, denominadas conjuntamente *validez de traducción*, porque ambas se refieren a si la definición operacional es un buen reflejo del constructo.

Específicamente, en la validez de *apariencia*, se utilizó el juicio subjetivo realizado por expertos que revisaron la medida y examinaron la *apariencia* de la definición operacional del capital social, quienes decidieron que reflejaba una traducción adecuada del constructo. En cuanto a la validez de *contenido*, que se presenta cuando los ítems que componen el instrumento constituyen una muestra representativa de la población total de ítems posibles, se resguardó mediante el análisis teórico y revisión bibliográfica de los instrumentos que miden capital social en el contexto de los barrios en estudio.

### **8. PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN.**

El procesamiento de datos se efectuó mediante el Programa SAS, con el cual se pudo analizar y comparar las diferencias del capital social y de cada una de sus dimensiones, a nivel intra y entre grupos participantes y no participantes del Programa de Recuperación de Barrios, y en dos momentos: antes y después de su ejecución, a través de la prueba estadística T de student.



## **CAPITULO II**



# PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS



## PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

La presente investigación pretende conocer y describir el efecto del Programa de Recuperación de Barrios en el capital social de los barrios intervenidos, para medir su efectividad.

A partir de este objetivo, se presentan los resultados obtenidos que permitirán comprobar la hipótesis de estudio que señala que en comunidades intervenidas por el Programa de Recuperación de Barrios, se incrementará el capital social, en relación a aquellas comunidades que no han sido intervenidas por el Programa.

La presentación se organiza en dos secciones. En primer lugar, se presenta la caracterización socioedemográfica de ambos grupos, experimental (participante del Programa de Recuperación de Barrios) y control (no participante del Programa de Recuperación de Barrios). Posteriormente, se analiza la variable capital social en cada una de sus dimensiones e ítems, en dos momentos, antes y después de la intervención del Programa, comparando los resultados obtenidos en las mediciones de ambos grupos.

Finalmente, se efectúa la prueba de hipótesis a través de la prueba estadística t de student, para conocer cuán significativas son las diferencias entre los grupos y al interior de los grupos experimental y control, entre el pre test y post test.

Es necesario considerar en el presente análisis, que tal como se mencionó en el capítulo de Metodología, en este estudio se utiliza la **inferencia causal con una medición retrospectiva de actitud**, por ende los resultados que se presentan en la situación *pre test*, corresponde a la medición actual del recuerdo del entrevistado respecto a las dimensiones del capital social, antes de la aplicación del Programa de Recuperación de Barrios (año 2007) y la situación *post test*, alude a la medición actual de estas dimensiones, referente al momento posterior a la ejecución del Programa de Recuperación de Barrios (año 2010).

Para efectos de clarificar lo anterior, se presenta el siguiente cuadro, el cual se aplica a ambos grupos (experimental y control):

Momento	Periodo considerado (año)	Variable tratamiento	Observaciones
Pre test	2007	Antes de la ejecución del Programa de Recuperación de Barrios	El instrumento se aplica en un mismo momento, en el año 2010.  Para conocer las actitudes del año 2007, se utiliza la inferencia causal con medición
Post test	2010	Posterior a la ejecución del	

		Programa de Recuperación de Barrios	retrospectiva de actitud.
--	--	-------------------------------------	---------------------------

Fuente: Elaboración Propia



## **I.- Características Sociodemográficas**

En esta sección se caracteriza la muestra que compuso este estudio, tanto en el grupo experimental como en el grupo control, de acuerdo a las variables sexo, edad, estado civil,

nivel educacional, sector y tiempo de residencia, antecedentes que permiten conocer el perfil de los pobladores encuestados en los barrios considerados en el presente estudio.

## 1. Sexo y Edad

**Tabla N°1:** Distribución etárea de los entrevistados participantes (grupo experimental) y los no participantes (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Edad	Grupo Experimental		Grupo Control		Grupo Total	
	%	N	%	n	%	n
18 – 30 años	8,33	10	10,00	3	8,67	13
31 – 45	25,00	30	23,33	7	24,67	37
46 – 60	33,33	40	53,33	16	37,33	56
61 – 80	32,50	39	10,00	3	28,00	42
81 y más	0,83	1	3,33	1	1,33	2
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>150</b>

Fuente: Elaboración propia

En términos de rangos de edad, tanto en el grupo de participantes como no participantes del Programa de Recuperación de Barrios, se puede observar que prácticamente dos tercios de los entrevistados está por sobre los 45 años (66,66%). En el rango que se podría estimar joven (18 a 30 años) se encuentra sólo un 8,33% de los casos encuestados en el grupo participante y un 10% en el grupo no participante.

**Tabla N°2:** Distribución del grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios, según variable sexo del encuestado”

Sexo	Grupo Experimental		Grupo Control		Grupo Total	
	%	n	%	n	%	n
<b>Hombre</b>	27,50	33	23,33	7	26,67	40

<b>Mujer</b>	72,50	87	76,67	23	73,33	110
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>150</b>

Fuente: Elaboración propia

En relación a la variable sexo, se observa que del total de personas encuestadas en el grupo experimental, un 72,50% son mujeres, mientras que sólo un 27,50% son hombres. La misma situación se puede apreciar en el grupo control, donde el grupo constituido por mujeres predomina con un 76,67% frente a un 23,33% de hombres.

## 2. Estado Civil y Nivel Educativo

**Tabla N°3:** Distribución por estado civil del grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Estado Civil	Grupo Experimental		Grupo Control		Grupo Total	
	%	N	%	N	%	n
<b>Casado</b>	54,17	65	66,67	20	56,67	85
<b>Separado</b>	5,00	6	3,33	1	4,67	7
<b>Viudo</b>	14,17	17	16,67	5	14,67	22
<b>Conviviente</b>	-	-	-	-	-	-
<b>Separado de Hecho</b>	5,00	6	3,33	1	4,67	7
<b>Divorciado</b>	3,33	4	-	-	2,67	4
<b>Soltero</b>	18,33	22	10,00	3	16,67	25
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>150</b>

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 3 se observa que en la mayoría de los encuestados, tanto en el grupo participante como no participante del Programa de Recuperación de Barrios, la categoría predominante es “casado” (54,17% y 66,67% respectivamente). A éstos siguen, pero en menor porcentaje, los solteros (18,33%) en el grupo participante y los viudos (16,67%) en el grupo no participante.

**Tabla N°4:** Distribución por nivel educacional del grupo participante (grupo experimental) y no participantes (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Nivel Educacional	Grupo Experimental		Grupo Control		Grupo Total	
	%	N	%	n	%	n
Sin Estudios	5	6	-	-	4,00	6
Básica Incompleta	29,17	35	30,00	9	29,33	44
Básica Completa	11,67	14	3,33	1	10,00	15
E. Media Incompleta	16,67	20	26,67	8	18,67	28
E. Media Completa	27,50	33	36,67	11	29,33	44
Técnica Profesional Incompleta	0,83	1	-	-	0,67	1
Técnica Profesional Completa	5,00	6	-	-	4,00	6
Universitaria Incompleta	2,50	3	3,33	1	2,67	4
Universitaria Completa	1,67	2	-	-	1,33	2
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>150</b>

Fuente: Elaboración propia

En la tabla N° 4 se puede observar el bajo nivel educacional de la muestra, tanto en el grupo control como experimental. En ambos grupos se aprecia que más de la mitad de los encuestados no sobrepasa la educación media completa. Específicamente, se destaca en el grupo de participantes del Programa de Recuperación de Barrios que más de un tercio de los encuestados no ha completado su enseñanza básica o no tiene estudios (sumadas ambas categorías 34,17%), la misma situación se observa en el grupo no participante, pero en un porcentaje menor (30%). En contrapartida, cerca de un 28% de los encuestados en el grupo experimental tiene la enseñanza media terminada. No obstante, esta cantidad aumenta en el grupo control (36,67%), siendo la categoría predominante en este grupo.

### 3. Tiempo de Residencia en el Barrio

En la siguiente tabla se observa el tiempo de residencia de los encuestados tanto en el grupo participante del Programa de Recuperación de Barrios como no participante, destacando en ambos grupos la residencia “desde el inicio del barrio” (60,83% y 40% respectivamente). En menor medida, le sigue la categoría de “más de 15 años (pero no desde el inicio del barrio)”, que representa un tercio en el grupo control y cerca de un 21% en el grupo experimental. Por su parte, sólo un 10,83% de los encuestados en el grupo control ha vivido en el barrio entre 4 a 9 años, situación que aumenta levemente en el grupo control (16,67%)

**Tabla N°5:** Distribución por tiempo de residencia de los entrevistados participantes (grupo experimental) y los no participantes (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Tiempo de Residencia	Grupo Experimental		Grupo Control		Grupo Total	
	%	n	%	n	%	n
4 a 9 años	10,83	13	16,67	5	12	18
De 10 a 15 años	7,50	9	10	3	8	12
Más de 15 años (pero no desde el inicio)	20,83	25	33,33	10	23,33	35
Desde el inicio del barrio	60,83	73	40	12	56,67	85
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100%</b>	<b>30</b>	<b>100%</b>	<b>150</b>

Fuente: Elaboración propia

## II.- Análisis de la Variable Capital Social

A continuación se presenta el análisis de las dimensiones e ítems de la variable dependiente capital social, comparando el antes y después intra y entre grupos participantes y no participantes del Programa de Recuperación de Barrios.

## **DIMENSIÓN 1: CONFIANZA**

**Tabla N°6:** Percepción acerca de la confianza en los otros en el barrio, según grupo participante y no participante del Programa de Recuperación de Barrios

¿Cree Ud. que en su barrio la gente tiene confianza en los otros?	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	N	%	n	%	n
Sí, hay mucha confianza	17,50	21	70,00	84	36,67	11	33,33	10
Sí, pero hay poca confianza	49,17	59	29,17	35	50,00	15	60,00	18
No, no hay confianza	33,33	40	0,83	1	13,33	4	6,67	2
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>150</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>150</b>

Fuente: Elaboración propia

En la anterior tabla que mide la confianza en los otros, durante el año 2007 (pre test) se observa que prácticamente la mitad de los encuestados tanto en el grupo participante como no participante del Programa de Recuperación de Barrios señalan que existía “poca confianza en los otros” (49,17% y 50% respectivamente). No obstante, en la segunda medición se observa un notable incremento en los niveles de confianza en el grupo experimental, específicamente de un 17,50% a 70% se incrementa el porcentaje de los encuestados que señalan que en su barrio existe “mucha confianza en los otros”. Esta situación difiere en el grupo control, en el que se observa una leve disminución en ambos momentos de medición (de 36,67% a 33,33%). Además, resulta relevante destacar que en el grupo experimental disminuye de manera considerable el número de encuestados que señalan que “No, no hay confianza en los otros” (de 33,33 % en el pre test a un 0,83% en el post test). En la misma categoría, el grupo control también disminuye, pero levemente (de 13,33 a 6,67%).

En general, los resultados globales muestran que en el grupo experimental se generó un cambio entre el año 2007 (pre test) y 2010 (post test) en las categorías predominantes, al aumentar de un nivel en que se señala existía “poca confianza” (49,17%) a un grado de



“muchísima confianza” (70%). En contrapartida, en el grupo control mantiene la predominancia en la categoría “Sí, pero hay poca confianza” en ambos momentos de medición con una leve diferencia (50 % en el año 2007 y un 60% en el año 2010)

**Tabla N°7:** Percepción acerca de las personas en que se puede confiar, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Personas en las que se puede confiar	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	SI		SI		SI		SI	
	%	n	%	N	%	n	%	n
<b>Familia</b>	93,33	112	95,00	114	90,00	27	93,33	28
<b>Amigos</b>	54,17	65	62,50	75	36,67	11	36,67	11
<b>Vecinos</b>	58,33	70	88,33	106	46,67	14	40,00	12
<b>Compañeros de Trabajo</b>	23,33	28	19,17	23	3,33	1	3,33	1
<b>Funcionarios de la Municipalidad</b>	40,83	49	76,67	92	20,00	6	30,00	9
<b>TOTALES</b>	<b>(120)</b>		<b>(120)</b>		<b>(30)</b>		<b>(30)</b>	

Fuente: Elaboración propia

Al consultar a los encuestados respecto a *¿Quiénes de las siguientes personas usted confiaría para contar sus problemas?*, destaca tanto en el pre test como post test, los integrantes de la “familia” con una frecuencia de más de 90% en ambos grupos. Le sigue, pero en menor proporción los “amigos”, quienes representan en ambos momentos de medición, más de un 50% en el grupo experimental y más de un tercio en el grupo control.

Las principales diferencias se observan en la confianza hacia vecinos y funcionarios de la municipalidad. En el primer caso, se aprecia un aumento de 55,33% a un 83,33% en el grupo participante del Programa de Recuperación de Barrios, mientras que en el grupo control se observa una leve disminución de 46,67% en el pre test a un 40% en el post test. En el segundo caso, la confianza hacia los funcionarios de la municipalidad aumenta en ambos grupos, pero principalmente en el grupo experimental (de 40,83 a un 76,67%)

**Tabla N°8:** Favor recibido por parte de un vecino en el barrio, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios

En los últimos 6 meses, ¿Recibió algún favor por parte de algún vecino?	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	N	%	n	%	n
Sí	40,00	48	79,17	95	43,33	13	73,33	22
No	60,00	72	20,83	25	56,67	17	26,67	8
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia

Tal como se observa en la tabla anterior, ante la pregunta *En los últimos 6 meses, ¿Recibió algún favor por parte de algún vecino?*, se observa que los encuestados en ambos grupos, aumentan los favores recibidos entre vecinos, siendo levemente mayor en el grupo experimental. Específicamente, este incremento se traduce en más de 39 puntos porcentuales en el caso del grupo experimental (de 40% a 79,17%) y 30 puntos porcentuales en el grupo control (de 43,33 a 73,33%)

**Tabla N°9:** Favor realizado a algún vecino del barrio, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios

En los últimos 6 meses, ¿Ud. le hizo algún favor a alguno de sus vecinos?	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	n	%	n	%	n
Sí	65,00	78	91,67	110	76,67	23	93,33	28
No	35,00	42	8,33	10	23,33	7	6,67	2
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia

En la tabla n° 9 es posible apreciar nuevamente el gran aumento de favores realizados en ambos grupos, específicamente, al igual que en la tabla n°8, este incremento es levemente

mayor en el grupo experimental (de 65% a 91,67%) en relación al grupo control (de 76,67% a 93,33%)

Si se analizan las tablas n° 8 y n°9 se evidencia el notable incremento tanto en la cantidad de favores realizados como en la frecuencia de los favores recibidos por parte de algún vecino del barrio, lo cual denota la reciprocidad entre favores recibidos y realizados. No obstante, es posible apreciar ciertas diferencias entre el pre test y post test, pues en ambos casos, es mayor la cantidad de favores realizados que recibidos en ambos grupos. Es así como en el pre test se observa que en promedio más de un 70% de los encuestados, tanto en el grupo experimental como en el grupo control, señala haber realizado algún favor a alguno de sus vecinos, mientras que un poco más de un 40% en promedio, afirma haber recibido algún favor por parte de algún vecino en el barrio.

La misma situación se mantiene durante el post test, que pese al incremento en los favores recibidos y realizados en ambos grupos, sigue predominando en más de un 90% en promedio, los favores realizados a algún vecino, frente a más de un 75% en promedio, los favores recibidos por parte de algún vecino del barrio.

**Tabla N°10:** Nivel de acuerdo con la confianza en la mayoría de las personas que viven en el barrio, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios

Se puede confiar en la mayoría de las personas que viven en este barrio	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	n	%	n	%	n
<b>Totalmente de Acuerdo</b>	12,50	15	65,00	78	13,33	4	13,33	4
<b>Parcialmente de Acuerdo</b>	12,50	15	11,67	14	6,67	2	13,33	4
<b>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</b>	17,50	21	18,33	22	40,00	12	36,67	11
<b>Parcialmente en desacuerdo</b>	20,83	25	3,33	4	26,67	8	23,33	7
<b>Totalmente en desacuerdo</b>	36,67	44	1,67	2	13,33	4	13,33	4
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia

Al revisar los datos anteriores, se observa que al consultar a los encuestados su grado de acuerdo con la afirmación “*se puede confiar en la mayoría de las personas que viven en este barrio*”, la mayor parte de las respuestas en el pre test del grupo participante, se concentra en más de un 50% en la categoría “parcialmente en desacuerdo” y “totalmente en desacuerdo”. Al contrario, en el grupo control, durante el pre test, la mayor parte de los encuestados se concentra en la categoría intermedia “ni de acuerdo ni en desacuerdo” (40%), seguida en menor frecuencia, por la categoría “parcialmente en desacuerdo” (26,67%). No obstante, durante el Post test, esta situación se torna completamente diferente en el grupo experimental, pues más de dos tercios (65%) de los encuestados señala estar “totalmente de acuerdo” con la afirmación, sin embargo, en el caso del grupo control se mantiene la concentración en las categorías predominantes durante el pre test, con una disminución leve de tres puntos porcentuales respecto a la primera medición.

**Tabla N°11:** Nivel de acuerdo con la disposición de las personas del barrio a ayudar cuando es necesario, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios

La mayoría de las personas en este barrio está dispuesta a ayudar cuando es necesario	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	N	%	n	%	n
<b>Totalmente de Acuerdo</b>	15,00	18	76,67	92	46,67	14	40,00	12
<b>Parcialmente de Acuerdo</b>	21,67	26	12,50	15	10,00	3	20,00	6
<b>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</b>	14,17	17	6,67	8	16,67	5	20,00	6
<b>Parcialmente en desacuerdo</b>	16,67	20	2,50	3	16,67	5	13,33	4
<b>Totalmente en desacuerdo</b>	32,50	39	1,67	2	10,00	3	3,33	1
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>96,66</b>	<b>29</b>

Fuente: Elaboración propia. No incluye casos “no contesta”.

Al preguntar a los encuestados el nivel de acuerdo con la afirmación “la mayoría de las personas en este barrio está dispuesta a ayudar cuando es necesario”, se observan importantes diferencias en el grupo experimental respecto a ambos momentos de medición, con una predominancia de casi un 50% en las categorías de desacuerdo durante el Pre test, a casi un 90% en las categorías que expresan el total y parcial acuerdo con la afirmación durante el Post test. Por su parte, en el grupo control se presenta una situación completamente diferente, pues tanto en el Pre test como Post test se observa que los niveles de ayuda son altos, dada la concentración de las respuestas en las categorías que expresan el total y parcial acuerdo con la afirmación. No obstante, en relación a los resultados obtenidos, se puede observar que la disposición actual de ayuda es mayor en el grupo experimental que en el grupo control, pues durante el Post test se evidencia que es mayor la cantidad de personas del grupo participante del Programa que afirma su “total acuerdo” en que las personas del barrio están dispuestas a ayudar, en relación al grupo no participante del Programa de Recuperación de Barrios (76,67% y 40% respectivamente).

**Tabla N°12:** Nivel de acuerdo con la buena convivencia entre los vecinos del barrio, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

En este barrio se podía convivir bien con los vecinos	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	N	%	n	%	n
<b>Totalmente de Acuerdo</b>	20,00	24	83,33	100	60,00	18	63,33	19
<b>Parcialmente de Acuerdo</b>	20,83	25	8,33	10	16,67	5	10,00	3
<b>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</b>	18,33	22	5,83	7	20,00	6	16,67	5
<b>Parcialmente en desacuerdo</b>	15,83	19	1,67	2	3,33	1	6,67	2
<b>Totalmente en desacuerdo</b>	25,00	30	0,83	1	-	-	3,33	1
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia

La tabla anterior continúa con la tendencia a un incremento en los niveles de acuerdo en relación al grado de confianza en el grupo experimental, después de la intervención del Programa de Recuperación de Barrios, frente a la constante frecuencia en el grupo control que no presenta mayores cambios después de la primera medición. Específicamente, durante el Pre Test, se puede observar que en el grupo experimental, no se observa una categoría predominante, pues a partir del análisis de la tabla, se puede señalar que la gran mayoría de las respuestas, se concentran en los extremos, es decir, un poco más de un 40% los encuestados está parcial o totalmente de acuerdo que en el barrio se podía convivir bien con los vecinos y el otro 40% expresa su total o parcial desacuerdo con esta afirmación. Sin embargo, durante el Post test esta situación cambia radicalmente, ya que casi la totalidad de los encuestados señala estar total o parcialmente de acuerdo con respecto a la buena convivencia que existe entre los vecinos del barrio, equivalente a un 91,66% (suma de totalmente y parcialmente de acuerdo). Por su parte, el grupo control, a diferencia del experimental, muestra una categoría predominante durante el Pre test, pues cerca de un 60% de los encuestados señala estar de acuerdo con la afirmación, situación que se mantuvo durante el Post test con un leve aumento de 3 puntos porcentuales (63,33%), lo cual afirma la buena convivencia que existe y existía entre los vecinos en ambos periodos de medición.

**Tabla N°13:** Nivel de acuerdo con la confianza mutua en cuanto a pedir y prestar dinero en el barrio, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

En este barrio existe confianza mutua en cuanto a pedir y prestar dinero	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	n	%	n	%	n
Totalmente de Acuerdo	1,67	2	1,67	2	13,33	4	10,00	3
Parcialmente de Acuerdo	10,83	13	5,83	7	3,33	1	10,00	3
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	10,83	13	11,67	14	3,33	1	-	-
Parcialmente en desacuerdo	10,00	12	17,50	21	13,33	4	13,33	4

<b>Totalmente en desacuerdo</b>	66,67	80	63,33	76	66,67	20	66,67	20
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia

Los resultados presentados en tabla N°13 difieren de los resultados obtenidos en las tablas anteriores respecto al grado de acuerdo con afirmaciones que aluden a la confianza entre los vecinos del barrio, pues en este caso se hace referencia a la confianza en cuanto a pedir y prestar dinero, la cual presenta altos grados de desacuerdo en ambos grupos, situación que se mantiene antes y después de la intervención del Programa de Recuperación de Barrios. De esta forma, la concentración se expresa en más de dos tercios de la muestra en la categoría “Totalmente en desacuerdo” durante el Pre test y Post test en ambos grupos, siendo levemente inferior en el grupo experimental (de 66,67% a 63,33%), lo cual denota los bajos niveles de confianza en cuanto a pedir y prestar dinero entre vecinos en los barrios en estudio.

## **DIMENSIÓN 2: COOPERACIÓN**

**Tabla N°14:** Forma de enfrentamiento de problemas en el barrio, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Forma de enfrentamiento de Problemas en el barrio.	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	N	%	n	%	n
<b>El barrio entero se movilizaría</b>	3,33	4	40,83	49	-	-	3,33	1
<b>Los vecinos se organizarían</b>	42,50	51	55,00	66	63,33	19	66,67	20
<b>La municipalidad actuaría</b>	1,67	2	0,83	1	-	-	-	-
<b>Cada persona enfrentaría el problema en forma individual</b>	52,50	63	3,33	4	36,67	11	30,00	9
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia

Respecto a la dimensión que alude a la variable Cooperación, la primera de las preguntas indagó sobre la forma en que las personas harían frente a una situación, en caso de presentarse un problema en el barrio, como por ejemplo, la ocurrencia de repetidos asaltos.

Al observar los resultados por grupo, se percibe que antes de la intervención del Programa de Recuperación de Barrios, el grupo experimental señala mayoritariamente que cada persona enfrentaría el problema en forma individual (52,50%), seguido por aquellos encuestados que manifiestan que los vecinos se organizarían (42,50%). Esta última categoría también es predominante en el grupo control, pero en primera mayoría, tanto en el pre test como en el post test, no presentándose cambios relevantes entre ambas mediciones (de 63,33% a 66,67%). Sin embargo, las diferencias sí se expresan claramente en el grupo experimental, ya que de un 3,33% de vecinos que declaró que el barrio entero se movilizaría ante un problema, se incrementa a un 40,83% en el Post test. Si a esto se suma el porcentaje de vecinos que se organizarían (55% en el post test), se puede deducir que más del 95% de la muestra del grupo participante del Programa de Recuperación de Barrios, ante una eventualidad, efectuarían acciones en conjunto de manera organizada y participativa.

**Tabla N°15:** Probabilidad de cooperación ante un problema, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Probabilidad de cooperación ante un problema.	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	N	%	n	%	n
Muchas	12,50	15	65,00	78	53,33	16	60,00	18
Algunas	20,83	25	24,17	29	20,00	6	16,67	5
Ni muchas ni pocas	10,00	12	4,17	5	-	-	10,00	3
Pocas	17,50	21	6,67	8	16,67	5	3,33	1
Muy pocas	39,17	47	-	-	10,00	3	10,00	3
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>



Fuente: Elaboración propia

Relacionado con la pregunta anterior, se les preguntó a los entrevistados “*Si hubiera un problema con el suministro de agua en esta comunidad, ¿Qué probabilidades hay de que las personas cooperen para tratar de resolver el problema?*”, cuyos resultados reflejan la coherencia con las respuestas presentadas en la tabla n°14, pues nuevamente aumenta el porcentaje de encuestados que manifiesta que serían “Muchas” las personas que cooperarían ante un problema como lo es el suministro de agua (de 12,50% a 65%). A diferencia del grupo control, en el que no se observan grandes diferencias, pues tanto en el Pre test como Post test es similar la cantidad de encuestados que manifiestan que las probabilidades serían “muchas” ante una eventualidad de este tipo, aumentando levemente en el Post test (de 55,33% a un 60%).

De esta forma, la situación Post test es similar en ambos grupos, pues la mayoría de las respuestas se concentran en la probabilidad de que “muchas” y “algunas” personas del barrio cooperarían ante el problema en referencia, siendo un porcentaje superior en el grupo participante del Programa de Recuperación de Barrios (89,17% sumadas ambas categorías) frente a un 76,67% (sumadas ambas categorías) en el grupo no participante.

**Tabla N°16:** Trabajo en beneficio de la comunidad, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Trabajo en beneficio de la comunidad	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	n	%	n	%	n
<b>Sí</b>	36,67	44	78,33	94	13,33	4	20,00	6
<b>No</b>	63,33	76	21,67	26	86,67	26	80,00	24
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia

En relación a la pregunta *En los últimos 6 meses, ¿Trabajó usted con otras personas de su barrio para hacer algo por el beneficio de la comunidad?*, cabe destacar el notable aumento del trabajo comunitario en el grupo participante del Programa de Recuperación de Barrios, de aproximadamente 41 puntos porcentuales después de la ejecución de este

programa (78,33%) frente a un 36,67% obtenido antes de la ejecución de éste. Por su parte, el grupo control mantiene mayoritariamente la cantidad de encuestados que manifiesta no haber trabajado en actividades en beneficio del barrio, situación que disminuye levemente en el Post test (de 86,67% a un 80%).

**Tabla N°17:** Percepción acerca de la proporción de personas en el barrio que aporta tiempo o dinero para el logro de objetivos de desarrollo comunes, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Fuente: Elaboración propia

Proporción de personas que aporta al logro de objetivos de desarrollo en el barrio.	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	N	%	n	%	n
Todos	1,67	2	25,00	30	6,67	2	3,33	1
Más de la mitad	10,83	13	26,67	32	10,00	3	-	-
Alrededor de la mitad	9,17	11	29,17	35	10,00	3	23,33	7
Menos de la mitad	63,33	76	18,33	22	50,00	15	53,33	16
Nadie	13,33	16	-	-	20,00	6	16,67	5
No contesta	1,67	2	0,83	1	3,33	1	3,33	1
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Al consultar la opinión de los encuestados respecto a la proporción de personas en el barrio que aporta con tiempo o con dinero para el logro de objetivos de desarrollo comunes, tales como reparar o construir un centro comunitario o pavimentar pasajes o calles del sector, se observa que en el Pre test, en ambos grupos, la mayoría de las respuestas se concentra en la categoría “menos de la mitad” (63,33% en el grupo experimental y un 50% en el grupo control). Esta situación se mantiene en el grupo control, pero con un leve aumento de 3 puntos porcentuales en el Post test (53,33%), sin embargo en el grupo experimental se generan diversos cambios en el Post test, ya que un poco más de un 80% de los encuestados

señala que la proporción de personas que aporta al logro de objetivos de desarrollo en el barrio es igual o superior a la mitad.

### **DIMENSIÓN 3: REDES SOCIALES**

**Tabla N°18:** Cantidad de personas en las que se puede contar en caso de necesidad, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

N° personas en las que se puede contar en caso de necesidad	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	N	%	n	%	n
<b>60 y más</b>	3,33	4	5,83	7	-	-	-	-
<b>59 a 49</b>	-	-	1,67	2	-	-	-	-
<b>48 a 38</b>	0,83	1	3,33	4	-	-	-	-
<b>37 a 27</b>	2,50	3	6,67	8	-	-	-	-
<b>26 a 16</b>	10,00	12	18,33	22	3,33	1	3,33	1
<b>15 a 5</b>	50,83	61	51,67	62	70,00	21	66,67	20
<b>4 a 0</b>	31,67	38	11,67	14	26,67	8	30,00	9
<b>TOTALES</b>	<b>99,17</b>	<b>119</b>	<b>99,17</b>	<b>119</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia. No incluye casos “no contesta”.

La tabla n° 18 muestra la frecuencia del número de personas en las que se puede contar en caso de enfrentar una situación de necesidad. En el grupo experimental, los resultados reflejan que un poco más de un 50% de los encuestados señala que es posible contar entre 5 a 15 personas, situación que no varía mayormente en ambos momentos de medición. La concentración en esta categoría, se observa igualmente en el grupo control, aunque los porcentajes disminuyen de un 70% en el Pre test a un 66,67% en el Post test. Destaca además, que en las categorías superiores que van desde 27 a más de 60 personas en las que puede contar en situación de necesidad, sólo el grupo experimental manifiesta un incremento que va de un 6,66% en el Pre test a un 17,5% en el Post test, considerando la

suma de las categorías superiores en ambos grupos. El grupo control, por su parte, no presenta casos asociados a estas categorías.

**Tabla N°19:** Sector de Residencia de las personas en las que se puede contar en caso de necesidad, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Sector de Residencia	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	n	%	n	%	n
En el mismo sector del barrio (cercano a su vivienda)	77,50	93	57,50	69	70,00	21	66,67	20
En todas partes del barrio	6,67	8	35,83	43	3,33	1	3,33	1
En otro barrio, misma comuna	10,00	12	2,50	3	6,67	2	10,00	3
En otro barrio, otra comuna	2,50	3	3,33	4	20,00	6	20,00	6
<b>TOTALES</b>	<b>96,67</b>	<b>116</b>	<b>99,16</b>	<b>119</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia. No incluye casos “no contesta” y “no corresponde”

Si se analiza el sector de residencia de las personas en las que puede contar en caso de necesidad, se evidencia para ambos grupos, que predomina en los dos momentos de la medición, la categoría de residencia que alude al *mismo sector del barrio (cercano a su vivienda)*, sin embargo, en el grupo experimental, el porcentaje disminuye de un 77,5% a un 57,5% en esta categoría, pues se incrementa la cantidad de encuestados que señala que en *todas partes del barrio* se concentran estas personas (de un 6,67% a un 35,83%), aludiendo a una mayor vinculación vecinal con redes internas del barrio. Esta situación no se manifiesta en el grupo control, ya que la frecuencia porcentual de encuestados que señala la categoría en *todas las partes del barrio* se mantiene igual en ambos momentos de la medición, no así la categoría que alude al *mismo sector del barrio*, ya que disminuye levemente (de 70% a un 66,67%), aunque continua siendo la predominante en el grupo no participante. Sin embargo, destaca en este grupo un mayor acceso a redes externas, al

señalar la vinculación a personas que residen en otros barrios de la misma u otra comuna (30% sumadas ambas categorías en el Post test), en relación al grupo experimental (5,83% sumadas ambas categorías en el Post test)

**Tabla N°20:** Nivel Socioeconómico de las personas en las que se puede contar en caso de necesidad, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Nivel Socioeconómico	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	n	%	n	%	n
<b>Similar</b>	90,83	109	91,67	110	70,00	21	73,33	22
<b>Superior</b>	4,17	5	6,67	8	26,67	8	23,33	7
<b>Inferior</b>	1,67	2	0,83	1	3,33	1	3,33	1
<b>TOTALES</b>	<b>96,67</b>	<b>116</b>	<b>99,17</b>	<b>119</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia. No incluye casos “no contesta” y no “corresponde”

De acuerdo a los resultados de la tabla n° 20, se observa que tanto en el grupo participante como no participante del Programa de Recuperación de Barrios, predomina en nivel socioeconómico *similar* de las personas en que se puede contar ante una eventualidad, sin embargo es mayor la concentración en el grupo experimental en los dos momentos de la medición (90,83% y 91,67%), no así en el grupo control donde el porcentaje es menor (70% y 73,33%). Destaca además en este grupo, la elevada frecuencia de las personas que señalan que el nivel socioeconómico de estas personas es *superior*, lo cual disminuye levemente en el Post test (de 26,67% a un 23,33%). Esta relación, resulta comparativamente relevante pues en el grupo experimental, un poco más de un 4% señala esta categoría en ambos momentos de la medición, aumentando sólo dos puntos porcentuales en el Post Test.

**Tabla N°21:** Actor que brindaría ayuda en caso de emergencia o necesidad, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Actor que brinda ayuda en caso de necesidad	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	SI		SI		SI		SI	
	%	n	%	n	%	n	%	n
<b>Familia</b>	93,33	112	95,83	115	100	30	93,33	28
<b>Amigos (as)</b>	60,83	73	68,33	82	46,67	14	43,33	13
<b>Vecinos del barrio</b>	70,83	85	91,67	110	80,00	24	73,33	22
<b>Colegio al que asisten los hijos.</b>	47,50	57	40,83	49	46,67	14	40,00	12
<b>Iglesia o Comunidad religiosa</b>	60,00	72	66,67	80	43,33	13	46,67	14
<b>Organización Social del barrio.</b>	44,17	53	83,33	100	40,00	12	50,00	15
<b>Municipio</b>	40,83	49	76,67	92	30,00	9	33,33	10
<b>Centro de Salud</b>	57,50	69	75,00	90	66,67	20	80,00	24
<b>ONGs</b>	9,17	11	27,50	33	13,33	4	20,00	6
<b>Servicio Público</b>	12,50	15	39,17	47	13,33	4	16,67	5
<b>Empresa Privada</b>	15,00	18	32,50	39	3,33	1	-	-
<b>Institución Seguridad Pública y Emergencias.</b>	76,67	92	85,00	102	90,00	27	96,67	29
<b>Actor Político</b>	24,17	29	58,33	70	23,33	7	16,67	5
<b>TOTALES</b>	<b>(120)</b>		<b>(120)</b>		<b>(30)</b>		<b>(30)</b>	

Fuente: Elaboración propia

Ante la pregunta, *en caso de vivenciar una situación de necesidad o emergencia que lo afecte directamente a Ud. o a algún miembro de su familia, ¿quién cree Ud. le brindaría ayuda?* se observa el predominio de la familia en más de un 90%, en ambos grupos, tanto en el pre test como en el post test. Le sigue, en el grupo participante, pero en menor proporción, las instituciones de seguridad pública y emergencias como carabineros y bomberos con más de un 75% en ambas mediciones, sin embargo, esta institucionalidad, se refleja en mayor cantidad en el grupo control, con más de un 90% tanto en el pre test como post test. La gran percepción de apoyo de este actor puede deberse al rol que cumplieron

tanto bomberos como carabineros en el enfrentamiento del terremoto/tsunami del 27 de febrero del presente año, ya que en ambos grupos, el porcentaje aumenta en más de 6 puntos porcentuales en el Post test.

Los vecinos del barrio también se mantienen con una gran mayoría en ambos grupos, tanto en el pre test como en el post test, sin embargo el grupo experimental experimenta un gran aumento en el segundo momento (de 70,83% a un 91,67%) y curiosamente disminuye en el post test del grupo control (de 80% a 73,33%).

En el Centro de Salud se presenta una situación similar en cuanto a la gran cantidad de encuestados que manifiesta que esta institución brindaría ayuda en caso de necesidad, aumentando esta percepción durante el Post test, en más de 13 puntos en ambos grupos (de 57,5% a un 75% en el grupo experimental y de 66,67% a un 80% en el grupo control)

Cabe destacar además, el rol de los amigos, colegio e iglesia o comunidad religiosa en cuanto a la percepción de ayuda en caso de emergencia o dificultad. Los resultados para estos tres actores no difieren entre sí, ya que tanto en el pre test como post test no presentan mayores diferencias y la concentración en ambos momentos, y tanto en el grupo participante como no participante del Programa de Recuperación de Barrios, supera el 40%.

No obstante, es posible destacar ciertas diferencias entre el grupo experimental y control en lo que respecta a las redes sociales internas y externas al barrio. En el primer caso, la organización social refleja un considerable aumento en el grupo participante, posterior a la ejecución del Programa de Recuperación de Barrios (de 44,17% a 83,33%), no así en el grupo control, cuya cifra se mantiene cercana al 50% en ambos momentos de la medición. En cuanto a las redes externas del barrio, destaca el municipio, ONGs, servicios públicos y empresas privadas como los actores más relevantes que aumentaron la percepción de ayuda en 25 puntos porcentuales en promedio en los encuestados del grupo experimental. Sin embargo, es el municipio el actor que presenta el mayor aumento, específicamente con 35 puntos de diferencia entre la primera y segunda medición (de 40,83% a un 76,67%). Cabe destacar que en todos los casos anteriores, las mediciones pre y post test no presentan mayores diferencias en el grupo control, aunque cabe señalar la alta percepción de ayuda

que también se manifiesta en el municipio (30% y más en ambas mediciones) y el leve aumento de 6 puntos en las ONGs (de 13,33 a 16,67%).

Finalmente, es necesario señalar el aumento de la percepción de ayuda en actores políticos como diputados y senadores en el grupo participante del Programa de Recuperación de Barrios (de 24,17% a 58,33%), situación que difiere en el grupo control, ya que este porcentaje disminuye en el Post test (de 23,33% a 16,67%).

#### **DIMENSIÓN 4: PARTICIPACIÓN SOCIAL**

**Tabla N°22:** Participación en organizaciones, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Participación en Organizaciones	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	n	%	n	%	n
<b>Sí</b>	45,83	55	85,83	103	26,67	8	36,67	11
<b>No</b>	54,17	65	14,17	17	73,33	22	63,33	19
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo a la tabla anterior, se puede visualizar el cambio generado en la participación en organizaciones de los encuestados en el grupo experimental, después de la ejecución del Programa de Recuperación de Barrios (de 45,83% a un 85,83%), a diferencia del grupo control en el que predomina los encuestados que no participan en organizaciones, tanto en el pre test (73,33%) como en el post test (63,33), en que se observa una disminución de 10 puntos en la segunda medida.

**Tabla N°23:** Cantidad de organizaciones en que participa el encuestado, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Cantidad de organizaciones	Grupo Experimental		Grupo Control	
	Pre	Post	Pre	Post



en que participa	%	n	%	n	%	n	%	n
<b>3 y más organizaciones</b>	3,33	4	15,83	19	-	-	-	-
<b>2 organizaciones</b>	16,67	20	20,00	24	6,67	2	10,00	3
<b>1 organización</b>	25,83	31	50,00	60	20,00	6	26,67	8
<b>TOTALES</b>	<b>45,83</b>	<b>55</b>	<b>85,83</b>	<b>103</b>	<b>26,67</b>	<b>8</b>	<b>36,67</b>	<b>11</b>

Fuente: Elaboración propia. No considera los casos “no participa”

De los individuos que señalan participar en organizaciones, la mayor parte de los encuestados, tanto en el grupo participante como no participante del Programa de Recuperación de Barrios, afirma participar en 1 organización tanto en el pre test como en el post test, sin embargo las diferencias se acentúan en el grupo experimental en el que se observa un aumento de prácticamente un 50% en la segunda medida (de 25,83% a un 50%). Por su parte, en el grupo control se observa un incremento de sólo 6 puntos porcentuales en el post test (de un 20% a un 26,67%).

Cabe destacar el aumento en la frecuencia de individuos que indican participar en 3 y más organizaciones en el grupo experimental (de 3,33% a un 15,83%), en relación al grupo control, en el que no se observan individuos en esta categoría.

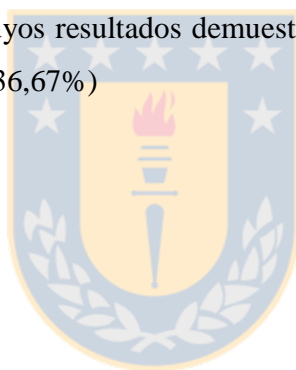
**Tabla N°24:** Participación en actividades comunitarias o culturales en el barrio, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Participación en actividades	Grupo Experimental		Grupo Control	
	Pre	Post	Pre	Post

comunitarias	%	n	%	n	%	n	%	n
Sí	45,00	54	92,50	111	50,00	15	36,67	11
No	55,00	66	7,50	9	50,00	15	63,33	19
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia

Al consultar a los entrevistados respecto a si han participado en actividades comunitarias o culturales en su barrio como por ejemplo, reuniones de junta de vecinos, celebraciones de la comunidad, entre otros, nuevamente se observan cambios importantes en el grupo experimental, en los dos momentos de medición. Específicamente, en el grupo participante del Programa de Recuperación de Barrios, se observa un aumento que asciende a más de un 50% respecto a la participación en este tipo de actividades (de 45% a un 92,50%), en comparación al grupo control, cuyos resultados demuestran una disminución de 13 puntos en la segunda medida (de 50% a 36,67%)



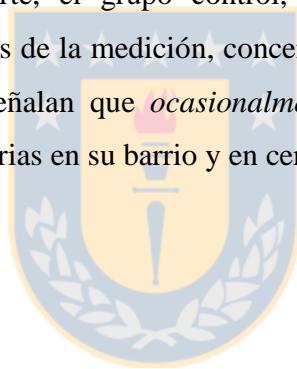
**Tabla N°25:** Frecuencia de participación en actividades comunitarias o culturales en el barrio, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Frecuencia de participación en actividades comunitarias	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	n	%	n	%	n
<b>Muy Frecuentemente</b>	15,83	19	60,83	73	6,67	2	-	-

<b>Frecuentemente</b>	10,83	13	17,50	21	3,33	1	3,33	1
<b>A veces</b>	2,50	3	13,33	16	23,33	7	20,00	6
<b>Ocasionalmente</b>	15,83	19	0,83	1	16,67	5	13,33	4
<b>Nunca</b>	55,00	66	7,50	9	50,00	15	63,33	19
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia

En relación a la frecuencia de participación en estas actividades comunitarias y culturales, durante el pre test, se observa que tanto en el grupo experimental como control, aproximadamente la mitad de los encuestados señalan que *nunca* han participado en este tipo de actividades, sin embargo la participación en el grupo experimental aumenta considerablemente en el Post test, específicamente en la categoría *muy frecuentemente* (de 15,83% a 60,83%). Por su parte, el grupo control, mantiene la baja frecuencia de participación en ambos momentos de la medición, concentrándose en más de un 65% en el pre test, los encuestados que señalan que *ocasionalmente* y *nunca* han participado en actividades culturales y comunitarias en su barrio y en cerca de un 77% en el post test.



**Tabla N°26:** Evaluación de la participación de los vecinos en las actividades comunitarias o culturales que se efectúan en el barrio, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Evaluación de la participación de los vecinos	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	N	%	n	%	N
<b>Muy buena</b>	2,50	3	19,17	23	3,33	1	10,00	3
<b>Buena</b>	25,83	31	52,50	63	20,00	6	13,33	4
<b>Regular</b>	43,33	52	26,67	32	36,67	11	43,33	13

<b>Deficiente</b>	28,33	34	1,67	2	36,67	11	30,00	9
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>96,67</b>	<b>29</b>	<b>96,66</b>	<b>29</b>

Fuente: Elaboración propia. No considera los casos “no contesta”

Al preguntar a los encuestados *¿Cómo evalúa Ud. la participación de los vecinos de su barrio en estas actividades comunitarias o culturales?*, se aprecia en el Pre test de ambos grupos que más de un 70% califica estas actividades como *regulares y deficientes*. Esta situación se mantiene en el grupo control, sin embargo, en el grupo experimental esta situación varía considerablemente una vez aplicado el Post test, ya que más de la mitad de los encuestados considera *buenas* la participación de los vecinos en estas actividades, apreciándose un incremento de más de un 50% en relación a la primera medición (de 25,83% a 52,50%), asimismo se aprecia un incremento en el porcentaje de aquellos individuos que califican este tipo de actividades como *muy buenas* (de 2,5% a un 19,17%).



## **DIMENSIÓN 5: VALORACIÓN LOCAL**

**Tabla N°27:** Evaluación de los espacios y servicios del barrio, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Evaluación de espacios y servicios del barrio	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	N	%	n	%	n
<b>Muy Buenos</b>	0,83	1	83,33	100	6,67	2	3,33	1
<b>Buenos</b>	1,67	2	15,00	18	16,67	5	36,67	11
<b>Regulares</b>	4,17	5	1,67	2	30,00	9	46,67	14
<b>Deficientes</b>	93,33	112	-	-	46,67	14	13,33	4
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia

La tabla anterior refleja el incremento en el grupo experimental de la valoración de los espacios y servicios del barrio, posterior a la implementación del Programa de Recuperación de Barrios, en el que prácticamente la totalidad de los encuestados califica como “muy buenos” y “buenos” estos espacios (83,33% y 15% respectivamente). El aumento se considera significativo en este grupo, ya que antes de la ejecución del Programa, la mayoría de los encuestados calificaba estos espacios como “deficientes” (93,33%). Por su parte, en el grupo control, tanto en el pre como post test predomina la categoría “regular” y “deficiente”, con un 76,67% y 60% (promedio de ambas categorías), respectivamente en ambas mediciones. No obstante, la disminución en 16 puntos porcentuales en la segunda medida, se explica por el incremento de aquellos que califican los servicios y espacios como “buenos” (de 16,67% a 36,67%) en el grupo control.



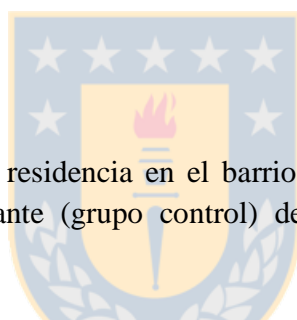
**Tabla N°28:** Nivel de orgullo por vivir en el barrio según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

Nivel de orgullo de vivir en el barrio	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	N	%	n	%	n
<b>Muy orgulloso</b>	14,17	17	80,83	97	36,67	11	36,67	11
<b>Algo orgulloso</b>	24,17	29	14,17	17	43,33	13	46,67	14
<b>Poco orgulloso</b>	28,33	34	5,00	6	16,67	5	10,00	3
<b>Nada orgulloso</b>	33,33	40	-	-	3,33	1	6,67	2
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia

El nivel de orgullo que refleja la anterior tabla es consecuente con la valoración de espacios y servicios del barrio expresado en la tabla n°27, pues nuevamente se observa en el grupo

experimental un gran incremento entre aquellos que señalan sentirse “muy orgullosos” de vivir en el barrio (de 14,17% a un 80,83%), porcentaje que es menor en el grupo control, ya que en ambas medidas se mantiene la frecuencia de 36,67% en esta categoría. Si se consideran los más altos niveles de orgullo en el Post test, es decir la suma entre las categorías “muy orgulloso” y “algo orgulloso”, se observa que tanto en el grupo participante como no participante, ambas categorías son predominantes, pero mayormente en el grupo experimental (95%) en relación al grupo control (83,34%)



**Tabla N°29:** Expectativa de residencia en el barrio, según grupo participante (grupo experimental) y no participante (grupo control) del Programa de Recuperación de Barrios.

En 10 años más, Se ve viviendo en el barrio	Grupo Experimental				Grupo Control			
	Pre		Post		Pre		Post	
	%	n	%	n	%	n	%	n
Sí	65,00	78	91,67	110	73,33	22	70,00	21
No	35,00	42	8,33	10	26,67	8	30,00	9
<b>TOTALES</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>120</b>	<b>100</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>30</b>

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, al consultarle a los entrevistados si en *10 años más, ¿Se ve viviendo en el barrio?*, se observa que en ambos grupos, tanto en el pre test como post test, los individuos mayoritariamente responden afirmativamente, sin embargo se observa un notable incremento en el grupo experimental (de 65% a un 91,67%) en relación al grupo control, en el cual disminuye levemente la frecuencia (de 73,33 % a un 70%)



### **III.- Diferencias en el capital social entre grupos e intra grupos**

En esta sección se analiza la variable capital social en cada una de sus dimensiones y de forma global, para lo cual se construyó un índice de capital social, lo cual facilita la medición de la variable antes y después de la intervención del Programa de Recuperación de Barrios, tanto al interior de cada uno de los grupos, como entre un grupo y otro.

Del mismo modo, los resultados obtenidos, se analizan a partir de la prueba estadística t de student para grupos independientes y para grupos dependientes pareados. De esta forma, se espera conocer si las diferencias intra y entre los grupos participantes (grupo experimental) y no participantes (grupo control) son significativas.

Sin embargo, antes de continuar con el análisis, es necesario detallar la confiabilidad del instrumento de medición de capital social a partir del coeficiente Alpha  $\alpha$  de Cronbach, el que se presenta en la tabla siguiente.

### Correlaciones, Subescalas Capital Social

Item	R	p.sig	n
<b>Dimensión1: Confianza</b>	<b>0.805148</b>		<b>73</b>
¿Cree Ud. que en su barrio la gente tiene confianza en los otros?	0.53347	0.0001	150
¿En quiénes de las siguientes personas usted confiaría para contar sus problemas? ( <i>Marque todas las alternativas que lo representen</i> ).			
1. Familia	0.09998	0.2235	150
2. Amigos	0.24282	0.0028	149
3. Vecinos	0.48064	0.0001	150
4. Compañeros de trabajo	0.36325	0.0016	73
5. Funcionarios de la Municipalidad	0.18858	0.0208	150
En los últimos 6 meses, ¿Recibió algún favor por parte de algún vecino?	0.19214	0.0185	150
En los últimos 6 meses, ¿Ud. le hizo algún favor a alguno de sus vecinos?	0.14416	0.0784	150
Se puede confiar en la mayoría de las personas que viven en este barrio.	0.52634	0.0001	150
La mayoría de las personas en este barrio está dispuesta a ayudar cuando es necesario.	0.64449	0.0001	149
En este barrio las personas generalmente tienen confianza mutua en cuanto a pedir y prestar dinero.	0.31882	0.0001	150
En este barrio se puede convivir bien con los vecinos	0.54198	0.0001	150
<b>Dimensión 2: Cooperación</b>	<b>0.708546</b>		<b>148</b>
Si en su barrio/pasaje/cuadra se presentara un	0.72685	0.0001	150



problema (por ejemplo: repetidos asaltos a los peatones) ¿Cómo cree Ud. que se haría frente a la situación?			
Si hubiera un problema con el suministro de agua en esta comunidad, ¿Qué probabilidades hay de que las personas cooperen para tratar de resolver el problema?	0.72919	0.0001	150
En los últimos 6 meses, ¿Trabajó usted con otras personas de su barrio para hacer algo por el beneficio de la comunidad?	0.57495	0.0001	150
En su opinión ¿Qué proporción de personas en su barrio aporta con tiempo o con dinero para el logro de objetivos de desarrollo comunes, tales como reparar o construir un centro comunitario o pavimentar pasajes o calles del sector?	0.81627	0.0001	148
<b>Dimensión3: Redes Sociales</b>	<b>0.643394</b>		<b>70</b>
En caso de necesidad, ¿en cuántas personas en total Ud. puede contar?	0.92269	0.0001	149
En caso de vivenciar una situación de necesidad o emergencia que lo afecte directamente a Ud. o a algún miembro de su familia, ¿quién cree Ud. le brindaría ayuda?			
Familia	0.26062	0.0013	150
Amigos	0.05099	0.5383	148
Vecinos del barrio	0.09336	0.2558	150
Colegio al que asisten los hijos	0.06569	0.5361	91
Iglesia	0.09828	0.2982	114
Organización social del barrio	0.20977	0.0100	150
Municipio	0.16388	0.0466	148
Centro de Salud	0.00090	0.7029	148
ONGs	0.03140	0.9913	150
Servicio Público	0.01356	0.8692	150
Empresa privada	0.18077	0.0268	150
Institución de seguridad pública y emergencias	0.02089	0.7997	150
Actor político.	0.00931	0.9100	150
<b>Dimensión4: Participación</b>	<b>0.728796</b>		<b>149</b>
Actualmente, Ud. participa en alguna organización? (Ej: Cruz Roja, Partidos Políticos, Junta de Vecinos, Organizaciones Deportivas)	0.69237	0.0001	150
¿En cuántas organizaciones participa?	0.75915	0.0001	150
Ud. participa en actividades comunitarias o culturales en su barrio? (por ejemplo, reuniones de junta de vecinos, celebraciones de la comunidad,	0.76414	0.0001	150

etc.)			
¿Con cuánta frecuencia participa usted en estas actividades comunitarias o culturales (por ejemplo, reuniones de junta de vecinos, celebraciones de la comunidad, etc.)	0.90332	0.0001	150
¿Cómo evalúa Ud. la participación de los vecinos de su barrio en estas actividades comunitarias o culturales?	0.54966	0.0001	149
<b>Dimensión5: Valoración Local</b>	<b>0.697559</b>		<b>150</b>
Pensando en general, respecto a los espacios y servicios del barrio, ¿Cómo los califica?	0.87212	0.0001	150
¿Cuán orgulloso se considera de vivir en este barrio?	0.88673	0.0001	150
En 10 años más, ¿Se ve viviendo en el barrio?	0.61612	0.61612	150

### 1.- Descripción de la variable dependiente del estudio. Capital social

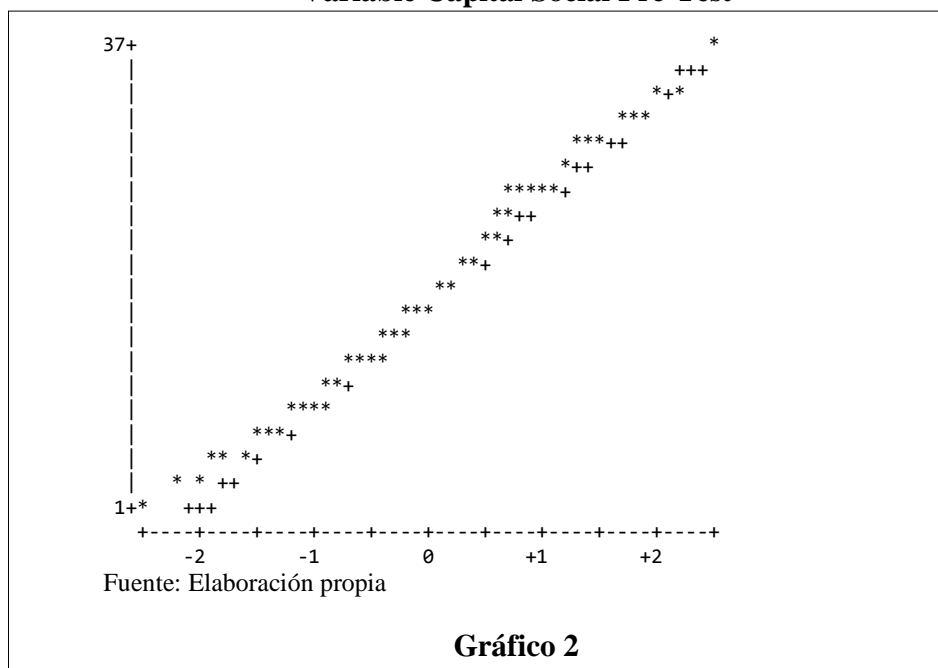
A continuación se analiza la variable Capital Social de manera global, a través de la distribución de acuerdo a grupo experimental y control, antes y después de la intervención del Programa de Recuperación de Barrios.

En el gráfico 1 y 2 se observa la distribución de la variable capital social en el grupo Experimental en los dos momentos de medición, en el que se aprecia una distribución normal, no obstante se percibe un notable cambio entre el pre y post test, específicamente, de un promedio de 1 a 37 puntos en el primer momento, se produce un aumento promedio de 7 a 37 puntos, en el segundo momento.

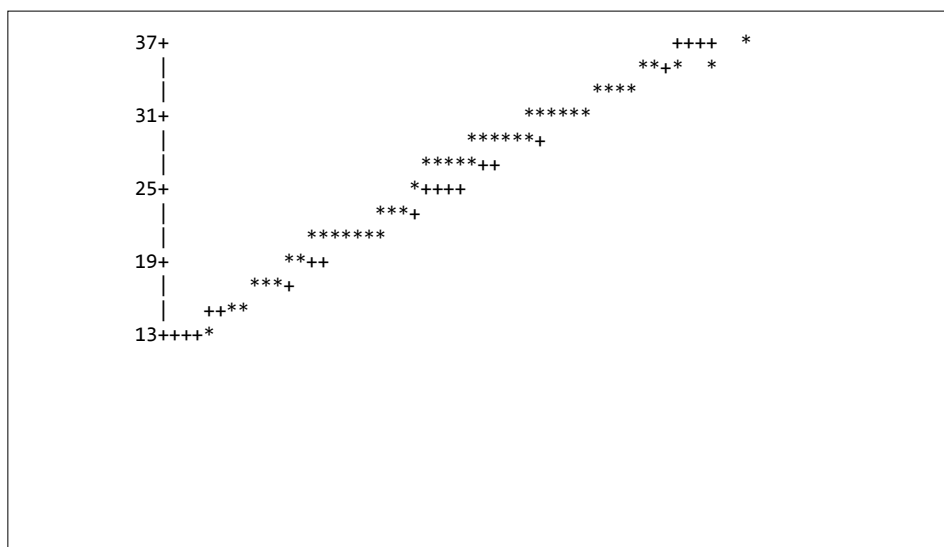
Por su parte, el grupo control, mantiene la distribución normal de la variable capital social en ambos momentos de medición, disminuyendo su promedio en el segundo momento de 2,5 a 37,5 a 2,5 a 32,5 puntos, tal como se aprecia en el gráfico 3 y 4.

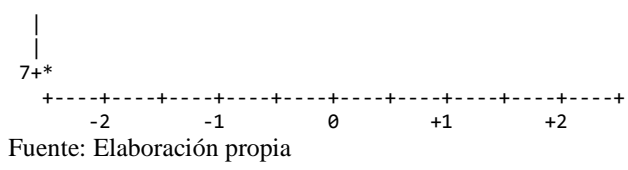
## 1.1 Distribución Grupo Experimental

**Gráfico 1**  
**Gráfico de probabilidad normal**  
**Variable Capital Social Pre-Test**



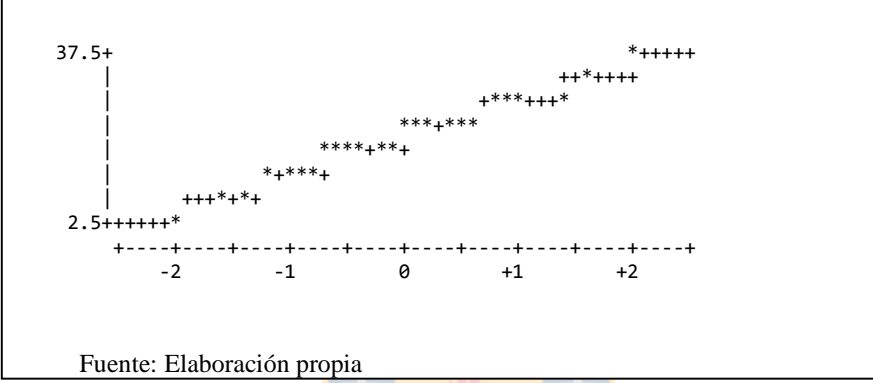
**Gráfico 2**  
**Gráfico de probabilidad normal**  
**Variable Capital Social Post-Test**



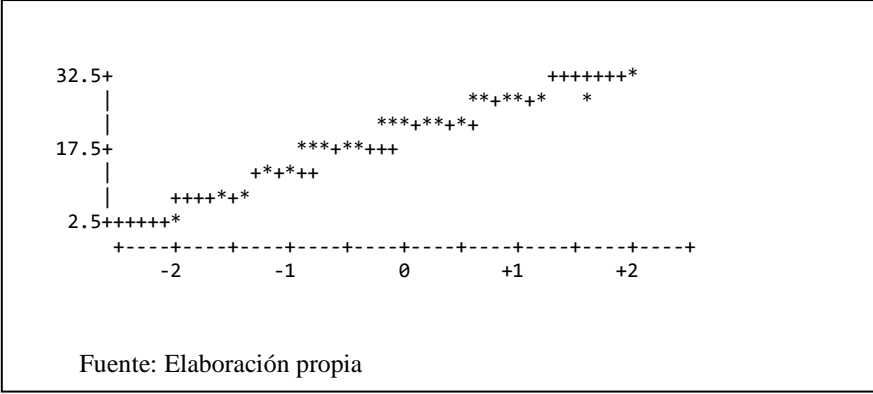


**1.2 Distribución Grupo Control**

**Gráfico 3**  
**Gráfico de probabilidad normal**  
**Variable Capital Social Pre-Test**



**Gráfico 4**  
**Gráfico de probabilidad normal**  
**Variable Capital Social Post-Test**



## 2.- Aplicación T de student para grupos independientes y para grupos dependientes pareados.

**Tabla N°30:** Diferencias Pre y Post Test, variable **Capital Social**, por grupo de encuestados participantes y no participantes del Programa de Recuperación de Barrios (entre grupos)

Prueba t		Capital Social				
Diferencia Entre Grupos		$\bar{X}$	DS	N	R(t)	Signif.
PRE	G. Experimental	15,717	8,3255	120	-2,44	0,0157
	G. Control	19,8	7,5995	30		
POST	G. Experimental	25,917	5,3351	120	3,80	0,0005
	G. Control	20,4	7,4861	30		

Fuente: Elaboración propia

En relación a la variable capital social en su medición global, se observa que la diferencia en los promedios de ambos grupos es de 4,083 puntos, siendo mayor la media del grupo control, diferencia que es significativa al 0,0157. No obstante, durante el Post test, es el grupo experimental, es decir, aquel barrio expuesto a la experiencia del Programa de Recuperación de Barrios, quien aumenta el promedio de capital social, por lo que la diferencia entre ambos grupos se acrecienta a 5,517 puntos, siendo mayor el capital social del grupo experimental, esta diferencia es altamente significativa ( $p < 0,0005$ ). Al efectuar el cálculo del tamaño del efecto ( $W^2$ ), se aprecia que aproximadamente un 8,22% es el efecto del Programa de Recuperación de Barrios sobre el capital social, sin embargo, este efecto es diverso, dependiendo de las dimensiones del capital social consideradas, el cual se acrecienta considerablemente en algunas dimensiones tales como la participación, cooperación y valoración local, situación que será posible apreciar más adelante.

**Tabla N°31:** Diferencias Intragrupos, variable Capital Social, antes y después de participar en el Programa de Recuperación de Barrios.

Diferencias intra Grupos	Grupo Experimental		Grupo Control	
	X	DS	X	DS
	10,2	7,6219	0,6	5,3858
Prueba "t"	14,66		0,61	
Signif.	0,0001		0,5465	

Fuente: Elaboración propia

Las diferencias al interior de los grupos, también refleja el aumento del capital social en el grupo experimental, que se traduce en una diferencia promedio de 10.2 puntos entre el pre test y post test en este grupo, diferencia que se presenta altamente significativa ( $p < 0,0001$ ). Al contrario, el grupo control no presenta diferencias entre el post test y pre test, manteniéndose similares los niveles de capital social entre ambos momentos, sólo se percibe una diferencia menor de 0,6 puntos, la cual no es significativa.

En cuanto al análisis de Diferencia en Diferencias es posible visualizar que el efecto neto del Programa de Recuperación de Barrios es de 9,6 puntos.

Por lo tanto, de acuerdo a los resultados presentados en las tablas anteriores, es posible afirmar que el Programa de Recuperación de Barrios genera un efecto significativo en la variable capital social desde el pre test hasta el post test.

**Tabla N°32:** Diferencias Pre y Post Test, Dimensión 1 “Confianza”, por grupo de encuestados participantes y no participantes del Programa de Recuperación de Barrios (entre grupos)

Prueba t	Dimensión 1: Confianza
----------	------------------------

Diferencia Entre Grupos		$\bar{X}$	DS	N	R(t)	Signif
PRE	G. Experimental	14,45	7,7686	120	-2.52	0.0127
	G. Control	18,367	6,9007	30		
POST	G. Experimental	22.267	5.1265	120	3.70	0.0003
	G. Control	18.233	6.1346	30		

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo a la tabla n°32, durante el Pre test, las diferencias entre el grupo experimental y control en la dimensión “Confianza” es de 3,917 puntos, donde el mayor puntaje lo obtiene el grupo control, diferencia que es significativa ( $p > /t = 0,0127$ ). No obstante, durante el Post test, se presenta una diferencia mayor entre las medias del grupo participante y no participante del Programa, de 4,034 puntos, donde el grupo experimental adquiere el mayor puntaje, siendo esta diferencia altamente significativa al 0,0003, por lo que se puede inferir que el Programa de Recuperación de barrios presenta un efecto significativo en la dimensión “confianza”, explicando los cambios producidos en esta variable. Específicamente, al aplicar la medición del tamaño del efecto ( $W^2$ ), se observa que el efecto del Programa de Recuperación de Barrios en la dimensión “Confianza” es de un 7%.

**Tabla N°33:** Diferencias Intragrupos Dimensión 1 “Confianza”, antes y después de participar en el Programa de Recuperación de Barrios.

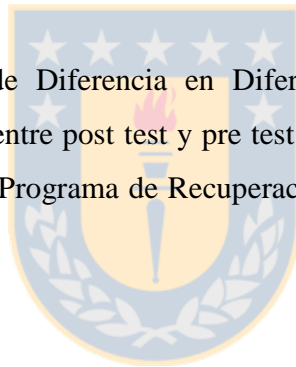
Diferencias intra Grupos	Grupo Experimental	Grupo Control
	$\bar{X}$ - DS	$\bar{X}$ - DS
	7,8167 - 7,5403	-0,133 - 4,8689
Prueba “t”	11,36	-0,15

Signif.	0,0001	0,8818
---------	--------	--------

Fuente: Elaboración propia

Al analizar las diferencias Intragrupos, se observa que las diferencias del puntaje promedio en la dimensión “Confianza” entre el post test y pre test en el grupo experimental es de 7,8167 puntos, diferencia que es significativa al 0,0001. Por su parte, el grupo control disminuye su promedio en 0,133 entre ambas mediciones, sin embargo esta diferencia no es significativa ( $p > /t = 0,8818$ ).

Al desarrollar un análisis de Diferencia en Diferencia, se puede apreciar que la diferencia de las diferencias entre post test y pre test en ambos grupos es de 7,9497, lo que indica el efecto neto del Programa de Recuperación de Barrios sobre la dimensión Confianza.



**Tabla N°34:** Diferencias Pre y Post Test, Dimensión 2 “Cooperación”, por grupo de encuestados participantes y no participantes del Programa de Recuperación de Barrios (entre grupos)



Prueba t		Dimensión 2: Cooperación				
Diferencia Entre Grupos		$\bar{X}$	DS	N	R(t)	Signif.
PRE	G. Experimental	4,1917	3,1337	120	-2.66	0.0087
	G. Control	5,8667	2,8736	30		
POST	G. Experimental	9,2333	2,3469	120	6,22	0.0001
	G. Control	6,2	2,5515	30		

Fuente: Elaboración propia

Al igual que la variable “confianza”, durante el Pre test, en la dimensión referente a la “cooperación” nuevamente se observan diferencias significativas entre los grupos ( $p < t = 0,0087$ ), específicamente se observa una diferencia en las medias de 1,675 puntos, siendo levemente predominante la media del grupo control. Sin embargo, si se analiza el momento después de la ejecución del programa, se observa que los grupos presentan una diferencia mayor, de 3,0333 puntos, siendo significativa al 0,0001, con un evidente mayor promedio en el grupo participante del programa. Esta diferencia producida entre el momento Pre test y Post test, se traduce en que el Programa de Recuperación de Barrios genera un efecto de un 20% ( $W^2$ ), en la variación de la dimensión “Cooperación”, el cual es mayor al tamaño del efecto producido en la dimensión “Confianza” presentada anteriormente.

**Tabla N°35:** Diferencias Intragrupos Dimensión 2 “Cooperación”, antes y después de participar en el Programa de Recuperación de Barrios.

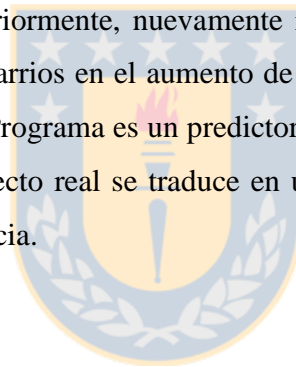
Diferencias intra Grupos	Grupo Experimental		Grupo Control	
	$\bar{X}$	DS	$\bar{X}$	DS

	<b>5,0417 - 3,3617</b>	<b>0,3333 - 1,9535</b>
<b>Prueba “t”</b>	16,43	0,93
<b>Signif.</b>	<b>0,0001</b>	<b>0,3577</b>

Fuente: Elaboración propia

Las diferencias de las medias en la dimensión “Cooperación” en el grupo experimental entre el post test y pre test es de 5,0417 puntos, diferencia que es altamente significativa ( $p < 0,0001$ ). En contraste, en el grupo control, esta diferencia es menor (0,3333) entre ambos periodos de medición, la cual no es significativa ( $p > 0,3577$ ).

Los resultados presentados anteriormente, nuevamente reflejan el efecto significativo del Programa de Recuperación de Barrios en el aumento de las medias en esta dimensión, por lo que se puede inferir que este Programa es un predictor significativo de la cooperación en el barrio. Específicamente, el efecto real se traduce en un puntaje de 4,7084, al aplicar el análisis de Diferencia en Diferencia.



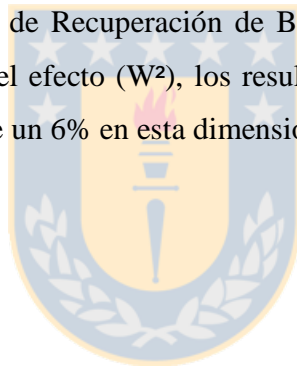
**Tabla N°36:** Diferencias Pre y Post Test, Dimensión 3 “**Redes Sociales**”, por grupo de encuestados participantes y no participantes del Programa de Recuperación de Barrios (entre grupos)

<b>Prueba t</b>	<b>Dimensión 3: Redes Sociales</b>
-----------------	------------------------------------

Diferencia Entre Grupos		$\bar{X}$	DS	N	R(t)	Signif.
PRE	G. Experimental	2,775	1,3376	120	1,50	0,1352
	G. Control	2,5333	0,5713	30		
POST	G. Experimental	3,0917	1,5557	120	3,24	0,0001
	G. Control	2,5	0,6297	30		

Fuente: Elaboración propia

Las diferencias entre grupos en la dimensión redes sociales, continúa con una disímil tendencia a las presentadas anteriormente, pues durante el Pre test, no se observan diferencias significativas entre los grupos participantes y no participantes del Programa de Recuperación de Barrios ( $p > /t = 0,1352$ ). Por su parte, en el Post test, se aprecia una diferencia mayor en los promedios de 0,5917 la cual es significativa al 0.0001, siendo el grupo participante del Programa de Recuperación de Barrios, quien presenta el más alto puntaje. Al calcular el tamaño del efecto ( $W^2$ ), los resultados arrojan que el Programa de Recuperación genera un efecto de un 6% en esta dimensión.



**Tabla N°37:** Diferencias Intragrupos Dimensión 3 “Redes sociales”, antes y después de participar en el Programa de Recuperación de Barrios.

Diferencias intra Grupos	Grupo Experimental	Grupo Control
	$\bar{X}$ - DS	$\bar{X}$ - DS
	0,3167 - 1,0689	- 0,033 - 0,4138

<b>Prueba “t”</b>	3,25	-0,44
<b>Signif.</b>	<b>0,0015</b>	<b>0,6624</b>

Fuente: Elaboración propia

Por su parte, al interior de los grupos, es el grupo experimental quien presenta la mayor diferencia entre ambos momentos de medición, esta diferencia en las medias entre antes y después de la ejecución del Programa es de 0,3167 y es significativa al 0,0015. El grupo control en cambio, disminuye su promedio entre pre y post test en 0,033, diferencia que no es significativa ( $p > /t = 0,6624$ ). El efecto neto del Programa de Recuperación de Barrios se traduce en un puntaje de 0,3497, al aplicar el análisis de diferencia en diferencia.

A partir de los datos analizados, es posible inferir que el Programa de Recuperación de Barrios, influye en el aumento del promedio en la vinculación a redes en el grupo expuesto al Programa, afectando el cambio experimentado en esta variable.

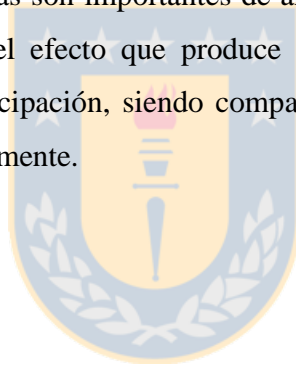
**Tabla N°38:** Diferencias Pre y Post Test, Dimensión 4 “**Participación Social**”, por grupo de encuestados participantes y no participantes del Programa de Recuperación de Barrios (entre grupos)

<b>Prueba t</b>	<b>Dimensión 4: “Participación Social”</b>
-----------------	--

Diferencia Entre Grupos		$\bar{X}$	DS	N	R(t)	Signif.
PRE	G. Experimental	4,7917	3,4125	120	1,02	0,3112
	G. Control	4,2667	2,2427	30		
POST	G. Experimental	9,2833	2,4467	120	10,34	0,0001
	G. Control	4,1333	2,4174	30		

Fuente: Elaboración propia

En relación a la dimensión Participación, se observa nuevamente, durante el Pre test que no existen diferencias significativas entre el grupo participante y no participante del Programa ( $p > /t = 0,3112$ ). Sin embargo esta situación varía considerablemente en el Post test, pues se evidencia una diferencia en las medias de 5,15 puntos entre los grupos, siendo significativa al 0,0001, con un predominio de un puntaje mayor en el grupo experimental (9,2833 puntos). Estas diferencias son importantes de analizar, pues al calcular la medida del efecto, resulta en un 41% el efecto que produce el Programa de Recuperación de Barrios sobre la dimensión participación, siendo comparativamente alto en relación a las dimensiones presentadas anteriormente.



**Tabla N°39:** Diferencias Intragrupos, Dimensión 4 “Participación Social”, antes y después de participar en el Programa de Recuperación de Barrios.

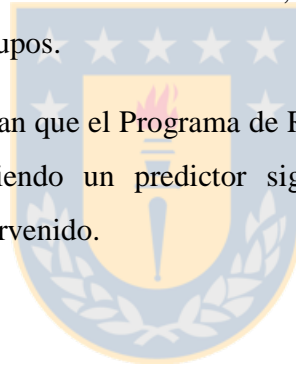
Diferencias intra Grupos	Grupo Experimental	Grupo Control
	$\bar{X}$ - DS	$\bar{X}$ - DS
	4,4917 - 3,1168	0,3333 - 1,9535

<b>Prueba “t”</b>	15,79	0,93
<b>Signif.</b>	<b>0,0001</b>	<b>0,3577</b>

Fuente: Elaboración propia

Si se observan las diferencia intragrupos, es evidente la gran diferencia de los promedios en la variable participación antes y después del Programa, la cual asciende a un puntaje de 4,4917, diferencia que es significativa al 0,0001. Sin embargo, en el grupo control no se observan diferencias significativas, entre ambas mediciones ( $p > /t = 0,3577$ ). Por su parte, se aprecia un efecto neto de 4,825 puntos al analizar la diferencia de las diferencias entre los grupos.

Los datos anteriores evidencian que el Programa de Recuperación de Barrios influye en la variable participación, siendo un predictor significativo en el aumento de la participación en el barrio intervenido.



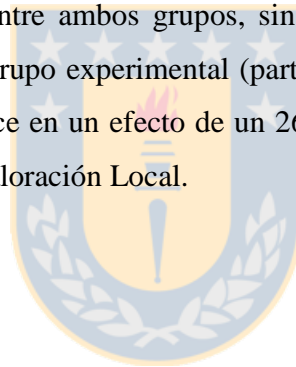
**Tabla N°40:** Diferencias Pre y Post Test, Dimensión 5 “**Valoración Local**”, por grupo de encuestados participantes y no participantes del Programa de Recuperación de Barrios (entre grupos)

<b>Prueba t</b>	<b>Dimensión 5: Valoración Local</b>
-----------------	--------------------------------------

Diferencia Entre Grupos		$\bar{X}$	DS	N	R(t)	Signif.
PRE	G. Experimental	1,9417	1,4511	120	-5,83	0,0001
	G. Control	3,7	1,579	30		
POST	G. Experimental	6,4917	0,9614	120	7,33	0,0001
	G. Control	4,1333	1,6965	30		

Fuente: Elaboración propia

Si se analiza la tabla n°40, se observa que en el momento antes de la ejecución del Programa de Recuperación de Barrios, el grupo experimental y control presentan diferencias significativas ( $p < 0,0001$ ) de 1,7583 puntos en las medias de los grupos, siendo mayor en el grupo control (no participante). Durante el momento posterior a la ejecución del Programa de Recuperación de Barrios se mantienen las diferencias significativas ( $p < 0,0001$ ) entre ambos grupos, sin embargo, ésta aumenta a 2,3584 puntos, con un predominio del grupo experimental (participante), quien presenta el mayor promedio (6,4917). Esto se traduce en un efecto de un 26% del Programa de Recuperación de Barrios sobre la dimensión Valoración Local.



**Tabla N°41:** Diferencias Intragrupos, Dimensión 5 “Valoración Local”, antes y después de participar en el Programa de Recuperación de Barrios.

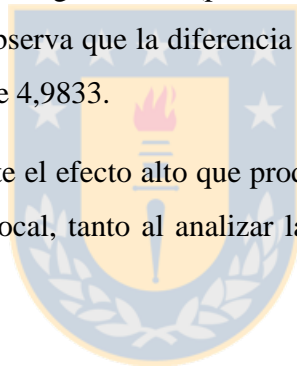
Diferencias intra Grupos	Grupo Experimental		Grupo Control	
	$\bar{X}$	DS	$\bar{X}$	DS
	4,55	1,5331	0,4333	0,8584

<b>Prueba “t”</b>	32,51	2,77
<b>Signif.</b>	<b>0,0001</b>	<b>0,0098</b>

Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, al analizar las diferencias intragrupos, se aprecia un resultado diferente a las otras dimensiones, pues al interior de cada uno de los grupos, se presentan diferencias significativas. En el caso del grupo experimental, la diferencia es de 4,55 puntos, la cual es significativa al 0,0001, en cambio en el grupo control, aunque la diferencia es menor, también es significativa ( $p > /t = 0,0098$ ). Al efectuar un análisis de diferencia en diferencia, se observa que la diferencia de las diferencias entre post test y pre test en ambos grupos es de 4,9833.

Lo anterior refleja nuevamente el efecto alto que produce el Programa de Recuperación de Barrios en la valoración local, tanto al analizar las diferencias entre grupos e intra grupos.





# CONCLUSIONES



## CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos a partir del presente estudio, permitieron conocer y describir el efecto del Programa de Recuperación de Barrios en el capital social de los barrios

intervenidos, cuya metodología incluyó la comparación del capital social y sus dimensiones en un grupo experimental (participante del Programa de Recuperación de Barrios) y un grupo control (no participante del Programa de Recuperación de Barrios), en dos momentos, antes y después de la implementación del Programa, con el fin de medir su efectividad.

Cabe destacar la innovación implementada a partir de este estudio, específicamente a partir del uso del diseño de inferencia causal con medición retrospectiva de actitud, que resulta útil para conocer los efectos de programas sociales, una vez que se han ejecutado, pues permite observar la situación anterior y posterior a la implementación de un Programa y así medir su efectividad.

Del mismo modo, es necesario señalar las limitaciones del presente estudio, principalmente por el diseño cuasiexperimental utilizado, dada la falta de aleatorización producida al seleccionar “grupos intactos”, conformados previamente a la ejecución del Programa de Recuperación de Barrios, lo que puede producir problemas de validez interna y externa (Hernández y otros, 2007)

A diferencia del diseño experimental, que protege contra casi todas las amenazas posibles a la validez interna, los diseños cuasiexperimentales, por lo general, dejan sin controlar una o varias de ellas, lo que se debe tener en consideración en el presente estudio (Weiss, 2001). No obstante, dado a que el contexto en que se aplicó esta investigación, imposibilita la aplicación de una verdadera experimentación, este diseño resulta práctico y puede producir resultados suficientemente rigurosos y convincentes para diversos propósitos, como el que se plantea en el presente estudio a partir de la medición del capital social.

El enfoque del capital social fue utilizado como medida de efectividad del presente Programa, considerando su utilidad en la evaluación de políticas sociales y específicamente, en programas de tipo habitacional.

Desde esta perspectiva, es necesario resaltar la importancia de considerar un sistema de evaluación de los programas de vivienda, desde la perspectiva del capital social, pues ofrece una mirada integral respecto al desarrollo de los barrios, entregando elementos de

análisis que contribuyen a fomentar la integración social, el empoderamiento y la superación de la pobreza de los barrios vulnerables del país.

Sin embargo, el escaso progreso en torno a la medición del capital social, requiere de la construcción de indicadores adecuados que faciliten su medición en diversos contextos. Por este motivo, a partir de este estudio, se elaboró un instrumento que pretende aportar en esta temática y así facilitar la investigación del capital social en el contexto de las comunidades vulnerables intervenidas por programas habitacionales con enfoque de recuperación de barrios.

En términos globales, el Programa de Recuperación de Barrios generó un efecto significativo en el capital social de los barrios intervenidos. Si se considera las diferencias al interior de los grupos, es el grupo participante del Programa quien incrementa significativamente sus niveles de capital social ( $p < 0,0001$ ) en comparación al grupo no participante del Programa, quien no manifiesta diferencias significativas entre el pre y post test, por lo tanto, también se puede inferir que la ausencia del Programa no genera impactos negativos en las comunidades no intervenidas por el Programa de Recuperación de Barrios.

La propuesta de indicadores cuantitativos que aluden a las dimensiones de confianza, cooperación, redes sociales, participación social y valoración local, responde a la necesidad de contextualizar y vincular las variables del capital social con los componentes del Programa de Recuperación de Barrios, con el fin de generar un sistema de medición integral.

El análisis extraído de cada una de estas dimensiones, refleja el diverso impacto que genera este Programa a nivel específico, y la consecuente relevancia del enfoque de capital social, en términos de la efectividad del Programa en contextos de vulnerabilidad.

Este contexto es visible al conocer la caracterización sociodemográfica de los grupos que conforman el presente estudio, específicamente al observar que tanto el grupo participante como no participante del Programa de Recuperación de Barrios presenta un bajo nivel educacional, pues si se considera el promedio, cerca de un tercio de los encuestados, no ha finalizado su enseñanza básica o no tiene estudios. Si a esto se suman, los criterios de selección de los 200 barrios para iniciar este Programa en el país, se asume la condición de

vulnerabilidad previa de los barrios estudiados, ya que se plantea (MINVU, 2006) que la vulnerabilidad social es uno de los aspectos relevantes a evaluar dentro de estos criterios de inclusión, por ende, los barrios Cabo Aroca I y II en la comuna de Hualpén, deberían cumplir este requisito.

Del mismo modo, el deterioro urbano, la débil capacidad instalada en términos de asociatividad y el deterioro de las redes sociales, consideradas características esenciales para la intervención de este Programa, debió haberse resguardado para la incorporación de los barrios. Sin embargo, no existen antecedentes o encuestas que preliminarmente puedan dar indicios de la medición de estas características.

No obstante, a partir de la medición de capital social realizada en este estudio, es posible dilucidar la situación de estos componentes antes de la intervención del Programa y posterior a su ejecución, específicamente de aquellos aspectos relacionados con el capital social a nivel comunitario.

En primer lugar, la **confianza** y la **cooperación** que de acuerdo a la discusión teórica se presentan como elementos íntimamente relacionados, en esta investigación los efectos se manifiestan de manera similar y complementaria, ya que ambos componentes aumentan en el grupo intervenido por el Programa de Recuperación de Barrios. Si a esto se agrega lo señalado por Putnam (1993), al concebir la confianza como un componente esencial del capital social que lubrica la cooperación, se puede inferir que el incremento en los niveles de confianza en los barrios participantes del Programa, contribuyó al aumento de los niveles de cooperación, y por ende, del capital social.

El impacto del Programa de Recuperación de Barrios en los niveles de confianza en las comunidades intervenidas es alto, específicamente si se analiza el efecto al interior de cada uno de los grupos. Es así como en el grupo experimental (participante del programa) desde el pre al post test, se aumenta significativamente el promedio de los niveles de confianza. El grupo control, en cambio, no presenta diferencias significativas entre ambos momentos de medición. De esta forma, se infiere que el Programa de Recuperación de Barrios influyó en la variación de los niveles de confianza en las comunidades intervenidas.

Lo anterior, se corrobora en las respuestas de los encuestados a ciertos indicadores de confianza, tales como “la confianza en los otros”, ítem en que se produce una notable diferencia entre el pre y post test en el grupo participante del Programa, pues cerca de un 50% de los encuestados señalan que en el barrio “existía poca confianza en los otros” antes de la intervención del Programa, cambiando su percepción posterior a la ejecución de éste, momento en que un 70% afirma que en su barrio existe “muchísima confianza en los otros”. Por su parte, el grupo control, no manifiesta cambios, pues mantiene su percepción que en el barrio existe mayoritariamente “poca confianza” en ambos momentos de la medición.

De acuerdo a Putnam (1993) la confianza individual es una actitud que se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona, la que se transforma en confianza social en base a dos fuentes, la conformación de redes sociales y normas de reciprocidad.

En relación a la confianza manifestada a ciertas redes sociales, se observa que tanto la familia como los amigos, predominan en ambos grupos de estudio. No obstante, desde el pre al post test, se observa un incremento en la confianza hacia los vecinos y funcionarios de la municipalidad, predominantemente en el grupo participante del Programa de Recuperación de Barrios. Putnam (1993) plantea que *Uno confía sólo porque, conociendo la disposición del otro, sus opciones disponibles y sus consecuencias, su capacidad, etc., uno espera que él elegirá haberlo*. Por ende, de estos actores sociales, se presume que se conoce su disposición y su capacidad, por ende se confía en ellos.

Fukuyama (2001), plantea además que los conflictos de origen interno y externo suelen desatar ciclos negativos del radio de confianza, sin embargo, los resultados del presente estudio contradicen este postulado, pues si consideramos el terremoto que afectó el país durante el presente año, se observa que los conflictos generados producto de esta catástrofe fueron posiblemente bien administrados por el grupo participante del Programa, revirtiendo el pronóstico de este autor, ya que los resultados arrojan que al momento de la aplicación post test (octubre 2010), un poco más del 76% de los encuestados manifiestan estar “total o parcialmente de acuerdo” en que en el barrio “se puede confiar en mayoría de las personas”, incrementándose considerablemente en relación a la percepción durante el pre test, en donde predominaba una escasa confianza. Por su parte, el grupo control mantiene

su percepción en la categoría “ni de acuerdo ni en desacuerdo” en este ítem, en ambos momentos de medición.

Si se considera que el Programa de Recuperación de Barrios genera procesos de capacitación en habilidades como el trabajo en equipo, cooperación intergrupala y potenciación del liderazgo, probablemente estas estrategias fueron efectivas al momento de enfrentar esta crisis, no así el grupo control, quien probablemente no contaba con estas herramientas y por ende mantuvo sus niveles de confianza en ambos momentos.

Lo anterior, también se relaciona con los cambios positivos que generó el Programa en las relaciones vecinales, pues actualmente, aproximadamente un 92% del grupo participante del Programa está parcial o totalmente de acuerdo en que en el barrio se puede convivir bien con los vecinos, a diferencia de un 40% durante el pre test, lo que pone de manifiesto la regular convivencia que existía antes de que se ejecutara el Programa.

En cuanto a la fuente de confianza relativa a la reciprocidad, a través de esta investigación fue posible medirla mediante los favores recibidos y proporcionados a los vecinos, los cuales aumentan considerablemente en el post test, tanto en el grupo experimental como control. Esta cantidad difiere de los hallazgos de la investigación desarrollada por la Universidad de Michigan en Argentina, pues en los barrios que estudiaron, se observa que más del 50% de vecinos declara haber recibido y realizado algún favor, mientras que en los barrios considerados en el presente estudio más de un 80% declaran esta reciprocidad durante el post test, y más de un 50% en el pre test.

Dado que el aumento se observa en ambos grupos, se podría asumir que este cambio pudo deberse al efecto terremoto más que a las características del Programa, sin embargo el mayor incremento se observa en el grupo experimental, por ende, esta diferencia podría atribuirse al Programa de Recuperación de Barrios. Se observa además, que tanto en el pre como post test, es mayor la cantidad de favores realizados que recibidos por parte de algún vecino. No obstante, se estima que los favores recibidos podrían aumentar con el tiempo, ya que la reciprocidad se sustenta en la creencia de que un beneficio concedido hoy, será devuelto a la otra en el futuro. Si esto se concretara en el futuro, conllevaría a un incremento en la confianza en el barrio. Aunque, se podría presentar el efecto contrario, es

decir, aquellas personas que perciben dar más favores, pero no reciben, podría desincentivar la entrega de favores futuros, ante la ausencia de reciprocidad.

Lo anterior, se confirma con el incremento en la disposición de ayuda en los barrios participantes del Programa (de un 36% a un 89%), pues actualmente, casi la totalidad del grupo participante está total o parcialmente de acuerdo en que *“la mayoría de las personas del barrio está dispuesta a ayudar cuando es necesario”*, a diferencia del grupo no participante, quien mantiene su disposición de ayuda en un 58% en promedio, en ambos momentos de medición. Esto adquiere especial relevancia en el presente estudio, pues si bien es cierto, aumentó la cantidad de favores recibidos y realizados, en el grupo experimental, este incremento fue coherente con la alta disposición de ayuda que existe en el barrio, a diferencia del grupo control, cuyos niveles de ayuda, permanecen prácticamente intactos desde la primera medición.

Esta reciprocidad, se manifiesta como un bien de la comunidad de acuerdo a Putnam (1993), por ende, el Programa de Recuperación de Barrios, se podría considerar como una variable que contribuyó de manera importante al aumento de este atributo que es capaz de volver a las sociedades más eficientes.

Asimismo, la Cooperación facilita la consecución de los objetivos comunitarios y tal como se mencionaba anteriormente esta dimensión se relaciona directamente con los niveles de confianza en los barrios intervenidos en el Programa, aunque en la cooperación se observa un efecto mayor, específicamente de un 20%, a diferencia de la confianza en que el efecto es de un 7%.

Es así como en la dimensión Cooperación, las diferencias entre los grupos experimental y control entre el pre y post test se acrecentaron significativamente en el segundo momento, predominando el mayor promedio en el grupo participante del Programa, el que incrementó sus niveles de cooperación de forma altamente significativa ( $p < 0,0001$ ). El grupo control, por su parte, no presentó diferencias significativas.

De esta forma, se puede deducir que el Programa de Recuperación de Barrios produce efectos significativos en los niveles de cooperación de las comunidades intervenidas. Específicamente, este efecto se concreta en las formas de enfrentamiento de problemas en

el barrio, que en el grupo experimental, cambia de una situación en que cada persona mayoritariamente enfrentaría los problemas en forma individual (52,5% en el pre test) a una posición en que los vecinos se organizarían (55%) y el barrio entero se movilizaría (40,83%).

Estos resultados dan sentido a los fundamentos teóricos que plantean que la confianza y por consiguiente, la cooperación pueden disminuir los conflictos y divisiones internas del barrio, a través de la proposición de metas comunes. Por ende, los objetivos de desarrollo social y urbano propuestos por el Programa de Recuperación de Barrios, si se asumen como metas comunitarias, consensuadas por la comunidad, exigen para su cumplimiento, la capacidad de gestión de recursos por parte del barrio y necesariamente, cooperación intergrupala.

Lo anterior se comprueba, pues el Programa afectó positivamente la cooperación al interior de los barrios intervenidos, efecto que es aún más evidente cuando los encuestados del grupo experimental, responden que serían muchas las probabilidades de los vecinos del barrio en tratar de resolver un problema, por ejemplo, con el suministro de agua, incrementándose esta probabilidad de 12,50% en el pre test a un 65% en el post test.

Este tipo de cooperación puede entregar indicios de una alta asociatividad al interior del barrio, para dar solución a los problemas que afectan el bien común, en donde necesariamente se deben gestionar recursos colectivos o de otra índole, como por ejemplo, tiempo o dinero. Es así como en el grupo participante del Programa de Recuperación de Barrios, antes de su ejecución, un 63,33% de los encuestados señalaba que menos de la mitad aportaba con tiempo o dinero para el logro de objetivos de desarrollo en el barrio, situación que cambia considerablemente en el post test, en que un poco más de un 80% señala que la proporción de personas que aportarían sería “igual o más de la mitad”, mientras que el grupo participante mantiene su proporción a “menos de la mitad”, en ambos momentos de la medición. Este efecto también es coincidente con el recurso tiempo, específicamente, en cuanto al trabajo en beneficio de la comunidad, que aumenta en el grupo experimental, de un 36,67% en el pre test a un 78,33% en el post test, mientras que el grupo control mantiene sus bajos niveles de cooperación en este ámbito en más de un 80% en promedio.



La solución local de conflictos o problemas resulta relevante para generar una máxima eficiencia del capital social, por ende, de los resultados presentados anteriormente, se puede inferir que la cooperación generada, puede aportar a esta eficiencia. Sin embargo, resulta necesario indagar en la contribución de otros componentes esenciales que aluden a la gestión autónoma como las normas, reglas, límites y autonomía local que resultan importantes para la gestión de recursos colectivos.

Si se considera que mientras mayor es el grado de confianza dentro de una comunidad, mayor es la probabilidad de cooperación. Y la cooperación, a su vez, refuerza la confianza (Putnam, 1993), se puede inferir que si bien es cierto, el mayor efecto del Programa de Recuperación de Barrios, se observa en la cooperación, necesariamente se impactó los niveles de confianza, en un grado similar, el cual podría observarse en futuros estudios longitudinales que midan estos componentes a través del tiempo.

Dentro de este análisis resulta relevante destacar el papel de las **redes sociales** que junto a la reciprocidad, generan los más altos niveles de confianza. Además, los resultados derivados de esta dimensión permiten conocer el tipo de capital social presente en los barrios en estudio, pues las redes sociales se consideran un elemento unificador de las diversas formulaciones respecto al capital social.

En general, los resultados de esta dimensión demuestran que tanto el grupo experimental como control no presentan diferencias significativas durante el pre test, sin embargo, durante el post test, se observan diferencias significativas entre ambos grupos ( $p < 0.0001$ ), siendo el grupo experimental quien incrementa su nivel de vinculación a redes, mientras que el grupo control lo mantiene. Esto permite afirmar que el Programa de Recuperación de Barrios influyó en la variación de la vinculación a redes sociales.

Específicamente, estos cambios se aprecian en la cantidad de personas en quienes los encuestados afirman poder contar en caso de necesidad, cuya cantidad promedio se mantiene en ambos momentos de medición y en ambos grupos, entre 5 a 15 personas. No obstante, en el grupo experimental se observa un leve aumento en las categorías superiores, puesto que de un 6,66% en el pre test a un 17,5% en el post test, se incrementa la frecuencia de encuestados que sostienen que pueden contar entre 27 a más de 60 personas.

Las redes se constituyen a partir de “relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios que se producen con cierta regularidad” (Lomnitz, 1975). Anteriormente, ya se mencionó el incremento en el intercambio de favores entre vecinos, que contribuyen a la solución de problemas en contextos de vulnerabilidad, por ende se asume la conformación de vínculos fuertes entre los vecinos del barrio. Sin embargo, es importante analizar otros factores tales como la distancia física y económica que influyen en la intensidad de este intercambio.

En cuanto a la cercanía física, a partir de los resultados de la presente investigación, se observan ciertas diferencias entre ambos grupos, considerando ambos momentos de medición. Específicamente, en el grupo experimental se observa un aumento de las redes sociales al interior del barrio, consideradas aquellas personas en que se puede contar en caso de necesidad, las cuales residen principalmente en “mismo sector del barrio (cercano a la vivienda)” y en “todas partes del barrio”. En el caso del grupo no participante, si bien es cierto, predomina la primera categoría, presenta también una vinculación a redes externas del barrio (20% “residen en otro barrio, otra comuna”). De este modo, la cercanía de las redes en ambos grupos, pone de manifiesto el contacto frecuente entre las redes al interior del barrio, que incrementa las posibilidades de intercambio recíproco y garantiza de cierto modo, que sus miembros posiblemente vuelvan a encontrarse en otras oportunidades, estimulando la honestidad (Putnam, 2000) y la disminución de la tendencia al oportunismo en las comunidades (Forni y otros, 2004)

Si consideramos el nivel socioeconómico de estas redes, la mayor parte de los encuestados de ambos grupos presentan redes horizontales que son aquellas que “reúnen agentes de status y poder equivalentes”, pues al consultar por el nivel socioeconómico de las personas en las que se puede contar ante un problema, se observa que tanto el grupo participante como no participante del Programa de Recuperación de Barrios, se vincula esencialmente con actores de nivel socioeconómico similar, situación que se mantiene posterior a la ejecución del Programa. El tipo de red vertical que “vinculan agentes desiguales en relaciones asimétricas de jerarquía y dependencia” posiblemente se encuentra en el grupo control, aunque en una menor concentración (25% en promedio entre ambos momentos).

Lo anterior, se confirma además, con el tipo de redes a las que se vinculan los grupos, en que la familia, vecinos y organización social del barrio incrementan su percepción como actor que “brindaría ayuda en caso de necesidad” en el grupo participante, posterior a la ejecución del Programa de Recuperación de Barrios, lo que coincide con la percepción en la dimensión confianza mencionada anteriormente. Asimismo, se vincula a lo planteado por Putnam (1993), quien señala que el capital social surge a partir de las redes horizontales, tales como las asociaciones entre vecinos, que representan una interacción social intensa. El mismo autor añade que estas formas de sociabilidad como las relaciones entre familiares, vecinos o amigos son cruciales para el sostenimiento del nivel de capital social en una comunidad, lo cual resulta relevante para el presente estudio, pues las redes horizontales son las predominantes en los barrios investigados, lo cual sienta las bases para el incremento futuro del capital social en las comunidades.

No obstante, la eficacia de estos lazos, considerados fuertes, poseen algunas deficiencias de acuerdo a autores como Granovetter (1985) y Portes (1998) al comunicar información redundante, dando una mayor importancia a los lazos débiles que se relacionan de algún modo a las redes verticales. Este tipo de redes es posible encontrar en la presente investigación, pues ciertos actores tales como Municipio, instituciones de seguridad, centro de salud, ONGs, servicios públicos, empresas privadas y actores políticos incrementaron su percepción como red de ayuda en caso de problema o necesidad en el grupo intervenido por el Programa de Recuperación de Barrios, a diferencia del grupo no intervenido, quien mantuvo su percepción de ayuda en un menor número de actores externos, tales como municipio e instituciones de seguridad pública y emergencia.

La vinculación a este tipo de redes adquiere especial relevancia pues representa una ampliación del radio de cooperación, facilitando el acceso a recursos y aportando a superar la situación de exclusión que caracteriza a las comunidades intervenidas por el Programa de Recuperación de Barrios.

Considerando el análisis anterior, se puede inferir que el tipo de capital social predominante en las comunidades intervenidos por el Programa de Recuperación de Barrios es de tipo “puente” y “escalera”, pues en el primer caso, existe un predominio de los vínculos extensos horizontales, entre actores de similar poder como la familia y los vecinos, y en el

segundo caso, las redes conformadas con actores externos como municipio, servicios públicos y empresas, que representan relaciones que traspasan estratos sociales e incrementan las oportunidades de desarrollo en los barrios, gracias a la posibilidad de acceso a información procedente de entornos lejanos al barrio. Este capital social “escalera” puede promover una mayor sinergia entre el Estado y sociedad civil, empoderando a las comunidades pobres.

Lo anterior, se asemeja a los resultados del estudio efectuado en Argentina (2002) desarrollado por la Universidad estatal de Michigan, en cuyos barrios, se aprecia el predominio del capital social de unión (“puente”) y en ocasiones, del capital social “escalera”.

De esta forma el principio de intersectorialidad materializado en el Plan de Trabajo Multisectorial que plantea el Programa de Recuperación de Barrios, cobra sentido al corroborar el efecto de este Programa en un mayor acceso a redes institucionales por parte de los barrios intervenidos, en donde el Municipio constituye una de las principales redes de apoyo en conjunto con las de seguridad pública.

Las redes de compromiso cívico constituyen una forma esencial de capital social, necesarias para consolidar una sociedad civil fuerte, por ende la **participación** resulta una dimensión relevante. Y es en esta dimensión, donde el Programa de Recuperación de Barrios manifiesta su mayor efecto, ya que aunque en el pre test no se observan diferencias significativas entre los grupos, es en el post test donde se evidencian las mayores diferencias y específicamente, al interior del grupo participante del Programa. Ambas diferencias (entre e intra grupos) son altamente significativas ( $p < 0,0001$ ), no así en el grupo control en el que no se observan diferencias significativas. Estos resultados evidencian que el Programa de Recuperación de Barrios es un predictor significativo en el aumento de la participación en el barrio intervenido, cuyo efecto se traduce en un 41%, el mayor de todas las dimensiones en estudio.

Si se considera que uno de los objetivos centrales de la política habitacional en que se inserta el Programa de Recuperación de Barrios se orienta a incrementar los niveles de participación ciudadana para mejorar la calidad de vida de los barrios vulnerables, el

incremento en los niveles de participación en los barrios intervenidos por el Programa, evidencia la eficacia de la política en esta área.

Portes (1999) además, sostiene que el capital social de las comunidades es equivalente al nivel asociatividad y participación, por tanto, el incremento en este último aspecto puede considerarse como un indicador del impacto del Programa en el capital social global del barrio.

Esta dimensión, se traduce en el incremento de la participación en organizaciones sociales en el grupo intervenido por el Programa (de 45,83% a un 85,83%) y en actividades comunitarias y culturales (de 45% a un 92,5%), mientras que en el grupo no intervenido (control) se mantienen los bajos niveles de participación. Al contrastar estos resultados con el estudio efectuado por el MINVU (2002), en el contexto de la satisfacción residencial y capital social, se observa que es mayor la participación en organizaciones en el Programa de Recuperación de Barrios, que en aquellos que residen en barrios del Programa de Vivienda Básica SERVIU. Sin embargo, la presente investigación no profundiza en el tipo de organizaciones a las que se vinculan los vecinos, lo cual puede considerarse como sugerencia para futuros estudios, no obstante, se presume que este incremento puede asociarse a la conformación del Consejo Vecinal de Desarrollo en los barrios intervenidos por el Programa, que cuentan, por lo general, con un alto número de socios en los barrios.

Del mismo modo, sería relevante indagar en otros estudios, el tipo de participación social que genera este programa, pues ciertos tipos de participación, como la instrumental, no favorece la generación de capital social, pues concibe a los sujetos de manera pasiva, como receptores de una política social, sin favorecer su empoderamiento. Estos estudios, pueden enfocarse a nivel de capital social grupal, en el contexto de organizaciones sociales presentes en un barrio determinado.

Finalmente, la **valoración local** presenta cambios significativos entre el pre y post test, incrementándose en el post test en ambos grupos, pero más acentuadamente en el grupo experimental. Específicamente, se atribuye un 26% de efecto del Programa de Recuperación de Barrios sobre esta dimensión, lo que indica su gran influencia en los cambios que se generaron en esta variable.

Estos cambios se reflejan en el aumento del nivel de orgullo por vivir en el barrio, de un nivel en que las personas del grupo experimental se sentían “nada y poco orgullosos” (61,66%) a un estado en que se sienten mayoritariamente “muy orgullosos” (80, 83%), lo que coincide con el incremento de la evaluación positiva de los espacios y servicios del barrio y la expectativa de residencia por más años en él. Si se compara con los niveles de identificación barrial de los encuestados del Programa de Vivienda SERVIU, se observa que el nivel de orgullo es menor en este programa, pues sólo un 31% declara sentirse muy orgulloso. Y en relación al Municipio de Moreno en Buenos Aires, cuyos habitantes calificaban los servicios del barrio como “pobres y muy pobres”, se puede señalar que esta valoración era similar a los barrios participantes, antes de la intervención del Programa de Recuperación de Barrios, situación que cambia rotundamente en el post test en que casi la totalidad de los encuestados (98,33%) manifiesta que estos servicios son “muy buenos” y “buenos”.

De esta forma, del componente físico que considera el Programa de Recuperación de Barrios, a través de la ejecución de un Plan de Gestión de Obras, se infiere que éste cuenta con la aprobación vecinal y genera un impacto social en la identidad barrial, asimismo, este impacto puede visualizarse en el componente participación mencionado anteriormente, que en conjunto a los otros componentes del capital social, reafirman el principio de integralidad al que apunta este programa al combinar componentes sociales y urbanos dentro de su intervención, con el fin de generar una mayor sustentabilidad en la inversión pública realizada.

En síntesis, el análisis presentado anteriormente, que describe el efecto del Programa de Recuperación de Barrios en el capital social global y por dimensiones, permite concluir que este Programa produce efectos significativos en el capital social, incrementándose su nivel en el grupo participante del Programa.

De esta forma, se comprueba la hipótesis de estudio, la cual se fundamenta, en las evidencias empíricas señalada por Durston (2002), que plantea la posibilidad de construir capital social en un periodo menor.

Por tanto, sería importante considerar su uso por parte del Estado para empoderar a los barrios excluidos y aumentar el impacto de los servicios sociales, tal como plantea Durston (1999). De esta manera, además, se puede limitar el clientelismo e incrementar la sinergia entre el Estado y sociedad civil, donde las organizaciones de base adquieren un papel central. Aunque esto no significa que el clientelismo no está presente cuando hay mayor capital social, pues dentro de una comunidad pueden converger diversos tipos de interacción entre capital social y organismos públicos, desde los niveles más negativos que crean dependencia (clientelismo) hasta aquel vínculo que promueve la autogestión de las organizaciones y empoderamiento.

Este tipo de vínculos que se generan entre el Estado y la sociedad civil, sería relevante investigar, para conocer si el capital social generado favorece la autonomía de las organizaciones y comunidades. Desde esta perspectiva, resulta relevante el rol que cumple el funcionario público en el Programa de Recuperación de Barrios, específicamente en la promoción de relaciones de confianza y reciprocidad, al facilitar el acceso a redes sociales que disminuyan la exclusión social de los barrios. El papel positivo de este actor, puede verse reflejado en la consideración del Municipio como un agente fundamental en las dimensiones de confianza y redes sociales, sin embargo, se debe resguardar que estas relaciones no se conviertan en clientelismo.

Se sugiere complementar el presente estudio, con la medición del efecto de este Programa en otros aspectos como la movilidad social, pues tal como plantea Kaztman (2001) el capital social es un factor que contribuye al progreso económico en ámbitos como el empleo y educación. Del mismo modo, podría complementarse con estudios que establezcan si el capital social generado, produce un impacto positivo en la calidad de vida de las personas.

Por otro lado, podría ser conveniente realizar estudios comparativos en relación a las formas de enfrentamiento en los momentos de crisis, en barrios con diversos niveles de capital social, considerando que de acuerdo al Banco Mundial (2001) en este tipo de situaciones, el capital social es un componente fundamental.

El terremoto que afectó al país el 27 de febrero del presente año, representa una situación de crisis, que seguramente reveló los niveles de capital social de las comunidades, del cual algunas salieron fortalecidas y otras debilitadas en algunas dimensiones que considera este constructo.

Por otro lado, es importante considerar los resultados del presente estudio para los actuales programas habitacionales surgidos post terremoto, para que consideren en su proceso de elaboración, principios como la participación ciudadana, integración, empoderamiento, entre otros componentes que plantea el Programa de Recuperación de Barrios en su diseño, con el fin de otorgarle una mayor sustentabilidad a las iniciativas generadas.

Los beneficios de integrar este enfoque de capital social son múltiples, tal como se pudo apreciar en la presente investigación, quizás los nuevos programas habitacionales, logren potenciar algunos componentes del capital social, pero lo fundamental es no perder de vista que un proceso de intervención urbana, requiere necesariamente del sustento social que privilegia la participación de las comunidades en todas sus etapas, desde el diseño hasta la evaluación.

Por este motivo, resultaría relevante evaluar el impacto del Programa de Recuperación de Barrios a largo plazo, con el fin de conocer si los efectos en el capital social presentados en este estudio, se modifican en el transcurso de los años.

Del mismo modo, se deben propiciar instancias para potenciar el capital social generado a partir de programas como el que se ha analizado en la presente investigación, principalmente por la necesidad de dotar a las comunidades vulnerables de capacidades que les permitan autogestionar recursos y proyectos para el mejoramiento de su calidad de vida. Dentro de estas habilidades, se parte del supuesto que las dimensiones del capital social resultan ejes fundamentales.

Los resultados del presente estudio, revelan la posibilidad concreta de que las políticas habitacionales pueden promover el incremento del capital social en las comunidades intervenidas, a través de sus diversas estrategias metodológicas.



En esta perspectiva, es necesario destacar que el paradigma del capital social puede resultar un aporte significativo para el análisis de las políticas habitacionales y las políticas sociales de tipo promocional en el país, pues se enmarca en la reforma del Estado centrada en el empoderamiento de los actores sociales, y las fortalezas propias de las comunidades pobres, para superar su exclusión social. No obstante, es necesario señalar que el capital social generado, puede constituir un recurso esencial, sólo si el Estado genera sinergia y coproducción con las comunidades, y debilita las relaciones de tipo clientelista.

Las políticas sociales integrales del país, deberían incluir la promoción del capital social en el diseño y evaluación de programas, ya que es posible potenciarlo a través de estrategias metodológicas participativas como las que incorpora el Programa de Recuperación de Barrios. Para ello, se requiere la intervención de este tipo de políticas en el ámbito local, para favorecer y apoyar los procesos de acumulación de capital social, y de esta forma contribuir al desarrollo sustentable de los barrios pobres del país.

De esta forma, por una parte, las oportunidades de desarrollo que pueden presentarse en una comunidad, pueden aprovecharse de mejor manera y por otro lado, se pueden autogestionar iniciativas de desarrollo barrial, basadas en las capacidades de estas comunidades y sus derechos de participación como recurso esencial en la superación de la pobreza. Sin embargo, el capital social por sí solo, no es suficiente para generar reales procesos de desarrollo, se requieren además, otro tipo de capital como el humano o económico, entre otros factores, para generar efectos positivos a largo plazo.

Este constituye un gran desafío para las actuales políticas sociales, especialmente para las políticas de vivienda, cuya efectividad ya no depende sólo del nivel de satisfacción usuaria, sino también de la medida en que se logra fortalecer a los actores sociales, se garantiza un desarrollo de barrio sustentable, se mejora la calidad de vida, a través de la inversión física y social, y por ende, se contribuye a la integración social de aquellos barrios excluidos de la sociedad.

Finalmente, es necesario resaltar que esta investigación, no se centró en las tradicionales carencias y problemáticas que afectan a los barrios vulnerables, sino más bien, en las potencialidades que disponen los barrios, como la confianza, cooperación, participación, redes sociales y valoración local, componentes esenciales del capital social, que aluden a aquellos recursos intangibles de las comunidades que pueden aportar a la eficacia de las políticas sociales y a un desarrollo integral de los barrios que viven actualmente en situación de pobreza en el país.



## **BIBLIOGRAFÍA**

1. Aravena, S. y Sandoval, A. (edit.). 2008. Política Habitacional y Actores Urbanos. Seminario del Observatorio de Vivienda y Ciudad. Santiago, Chile: Ediciones Sur.
2. Arriagada, C. y Sepúlveda, D. 2002. “Satisfacción Residencial en la Vivienda Básica: La perspectiva del Capital social”. División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional, Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Chile.
3. Arriagada, Irma. 2005. Aprender de la Experiencia. El capital social en la superación de la pobreza. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
4. Arriagada, I. 2003. “Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto”. **Estudios Sociológicos**, Septiembre- Diciembre: 557-584.
5. Átria, R., Siles, M., Arriagada, I., Robinson, L. y Whiteford, S. (Comps.). (2003). Capital social y la reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Santiago de Chile: Michigan State University, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
6. Brain, Isabel, G. Cubillos y F. Sabatini. 2007. “*Integración social urbana en la nueva política habitacional*”. Publicación de la Vicerrectoría de Comunicaciones y Asuntos Públicos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Temas de la Agenda Pública. Año 2, N° 7, Junio.
7. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2003). Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza. En Serie Seminarios y Conferencias CEPAL, División de Desarrollo Social. Seminario taller Capital social, una herramienta para los programas de superación de la pobreza urbana y rural. Santiago de Chile, 8 y 9 de enero de 2003.
8. División Técnica de Estudios y Fomento Habitacional (DITEC), Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). 2004. Chile: Un siglo de políticas en vivienda y barrio. (1° ed.) Gobierno de Chile: Pehuén Ed. Ltda.

9. División Técnica de Estudios y Fomento Habitacional (DITEC), Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). 2007. Diagnóstico Nacional de Evaluación Habitacional y Urbano. Gobierno de Chile.
10. División Técnica de Estudios y Fomento Habitacional (DITEC), Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) Gobierno de Chile. 2006. Grupos vulnerables, déficit habitacional y espacio público. Serie VII Política Habitacional y Planificación N° 328.
11. Durston, J. 2001. Conferencia “En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe”, CEPAL, Santiago de Chile.
12. Durston, J. 2002. El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
13. Durston, J. 2000. ¿Qué es el capital social comunitario? Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Serie Políticas Sociales, No. 38.
14. Durston, John. 1999. “Construyendo Capital Social Comunitario: Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala” División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Serie de Políticas Sociales 30, Santiago de Chile.
15. Durston, J. y Miranda, F. (Comps.) (2001). Capital social y políticas públicas en Chile. Santiago de Chile: Investigaciones Recientes, Vol. I y II. Serie Políticas Sociales. CEPAL-ECLAC.
16. Durston, John. 2004. “*Capital Social Campesino y Clientelismo en Chile*”. CLAPSO Universidad de Texas Austin.
17. Durston, J. 2003. “Superación de la Pobreza, capital social y clientelismos locales”. Presentado en Seminario “Capital Social y Programas de superación de la pobreza: lineamientos para la acción” CEPAL

18. Folland, Sherman. 2007. *Does “community social capital” contribute to population health?* Department of Economics, Oakland University, 2200 Squirrel Road, Rochester, MI 48309, USA.
19. Forni, Pablo; Siles, Marcelo; Barreiro, Lucrecia. 2004. *¿Qué es el Capital Social y cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza?*. Julian Samora Research Institute, Michigan State University.
20. Gobierno de Chile, Ministerio de Vivienda y Urbanismo “*Programa de Recuperación de barrios*”, Documento Electrónico: [http://www.patrimoniourbano.cl/opensite\\_20080519125612.aspx](http://www.patrimoniourbano.cl/opensite_20080519125612.aspx).
21. Gutiérrez, Jorge y Zapata, Leodan. 2008. Análisis del Programa un Barrio Para mi Familia, desde la perspectiva del capital social. Tesis para optar al grado de Magíster en Política y Gobierno.
22. Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. 2007. *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.
23. Iisakka, Laura. 2007. “*Medición del capital social y aplicaciones*” Statistics Finland. Helsinki. Finlandia.
24. Jaspers, Eva, M. Lubbers y N.D de Graaf. 2008 “Measuring Once Twice: An Evaluation of Recalling Attitudes in Survey Research”. **European Sociological Review** 25: 287–301
25. King, Gary, Robert O. Keohane y Sidney Verba. 2000. *El diseño de la investigación social*. Madrid: Alianza Editorial.
26. Klesner, Joseph L. “*Capital social y participación política en América Latina: evidencia de Argentina, Chile, México y Perú*”, *Latin American Research Review*, v. 42, n°. 2 2007, págs. 1-32.
27. Maxim, Paul S. 2002. **Métodos Cuantitativos aplicados a las ciencias sociales** (1° ed. en español). México: Oxford University Press.
28. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. 2004. “*Bases Técnicas Programa de Recuperación de Barrios*”, Región del BíoBío.

29. PNUD. 2000. Informe de Desarrollo Humano en Chile, año 2000. Más sociedad para gobernar el futuro, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago de Chile.
30. ProUrbana, Políticas Públicas UC. 2008 “Seminario sobre experiencias internacionales de participación ciudadana en el Desarrollo Urbano”. Santiago de Chile.
31. Raczynski, Dagmar, 2002. “Políticas Sociales y de Superación de la Pobreza de Chile”, Centro de Política Social para América Latina ([www.utexas.edu/colal/ll/center/claspo](http://www.utexas.edu/colal/ll/center/claspo))
32. Sepúlveda, Rubén. 2008 “Programas de Regeneración de Tejido Social y Urbano en el contexto de una política habitacional integral: Reflexiones a partir de la experiencia chilena”. Paper presentado en 52do. Congreso Mundial de Planificación y Vivienda de la IFHP “Vivienda Más allá de sus paredes: Planificando para un hábitat asequible y sostenible”, San Juan, Puerto Rico.
33. Serrano, Claudia, A. Alarcón y G. Tassara. 2006 “Diseño y Aplicación de Índice Integrado de Capital Social en tres barrios urbanos de la Región de Coquimbo” Programa Más Región. Informe Final. Asesorías para el Desarrollo S.A.
34. Serrano, Claudia. 1998. Participación Social y Ciudadanía. Un debate del Chile contemporáneo”. Texto preparado para la División de Estudios de MIDEPLAN, Chile.
35. Sierra, R. 2007. Técnicas de Investigación Social. Teorías y Ejercicios. España: Thomson.
36. Rosero-Bixby, L.2006. “Capital social, asentamientos urbanos y comportamiento demográfico en América Latina”. En: Notas de Población. CEPAL. XXXII. No.81: 73-98.
37. Weiss, Carol H. 2001. Investigación Evaluativa: métodos para determinar la eficiencia de los programas de acción. México: Trillas.



# ANEXOS



## DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA DE RECUPERACIÓN DE BARRIOS

### **1.- Origen y Objetivos:**

El Programa de Recuperación de Barrios “Quiero Mi Barrio” se inicia de manera piloto el año 2006 por mandato de la Presidenta Michelle Bachelet mediante Decreto Supremo N° 14 del 22.01.07, focalizado en 200 barrios con deterioro urbano y vulnerabilidad social, con el objetivo de *contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de barrios que presentan problemas de deterioro urbano y vulnerabilidad social, a través de un proceso participativo de recuperación de los espacios públicos y de los entornos urbanos de las familias.*



El Programa se enmarca en la Nueva Política Habitacional, impulsada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, que tiene tres principios claves: calidad, cantidad e integración. El Propósito del Programa consiste en recuperar los espacios públicos deteriorados, propiciar barrios más integrados socialmente, mejorar las condiciones del entorno y fortalecer las relaciones sociales y con ello sus redes sociales y vecinales.

El Programa se encuentra en 200 barrios, localizados en 80 comunas, en todas las regiones del país, siendo mayoritaria la intervención en la Región Metropolitana con 86 barrios, seguido por la Región del Bío-bío con 26 barrios y Valparaíso con 22 barrios.

La innovación del “Quiero mi Barrio” alude a que es un programa piloto 100% participativo, es decir su metodología de intervención se basa en el trabajo conjunto entre el Ministerio de Vivienda y Urbanismo a través de las SEREMIS y los vecinos. Es a su vez un programa que equilibra la infraestructura física con el uso social de las obras, esto porque reconoce la interacción que se da entre las personas y el entorno.



## **2.- Criterios para la selección de los 200 barrios:**

En cada una de las regiones se conformaron mesas técnicas integradas por los Intendentes, Consejeros Regionales, representantes de los municipios y las Secretarías Regionales del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (SEREMIS). Estas mesas eligieron los barrios de sus respectivas regiones atendiendo a 3 criterios:

- Deterioro Urbano: es decir déficit en infraestructura y equipamientos.
- Vulnerabilidad Social: grado de deterioro de las redes sociales, déficit en el acceso a servicios y situaciones de rezago.
- Débil capacidad local instalada: ausencia de instituciones, recursos humanos y financieros y de organizaciones sociales capaces de actuar conjuntamente.

Si bien hay muchos más barrios que presentan estas características, se decidió iniciar el Programa con 200 barrios de manera piloto con el fin de identificar la mejor forma de trabajo y recuperación.

### **3.- Componentes Transversales:**

El modelo operativo del Programa de Recuperación de Barrios incorpora el desarrollo de cinco componentes transversales que deberán formar parte del plan de trabajo en los barrios en todas sus fases:

a) **Participación Ciudadana**

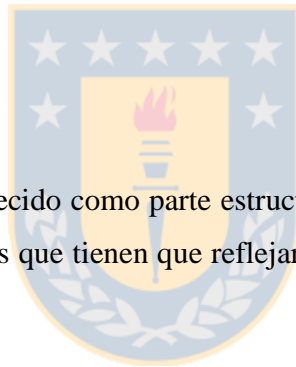
b) **Identidad de Barrio y Patrimonio Cultural**

c) **Medio Ambiente**

d) **Seguridad Ciudadana**

e) **Conectividad Digital**

Estos componentes se han establecido como parte estructurante del trabajo en los barrios y responden a distintas dimensiones que tienen que reflejarse en los productos, tanto sociales como físicos del Programa.



### **4.- Metodología:**

La estrategia de intervención del programa está estructurada en dos componentes: uno físico y otro social que promueven en conjunto la regeneración urbana del barrio.

#### **a) Componente Físico:**

Este componente contribuye a que los barrios cuenten con una adecuada accesibilidad, movilidad y espacios de encuentro bien equipados en materia recreacional, cultural y social.

#### **b) Componente Social:**

Complementario al componente físico, desarrolla acciones de participación, medioambientales, culturales y de seguridad ciudadana, dándole sentido, utilidad y sostenibilidad a las obras físicas.

Estos dos componentes se desarrollan en paralelo en tres fases que se detallan en el siguiente modelo operativo.

### ***Modelo Operativo:***

El Programa se estructura en tres fases operativas:

**Fase I: Elaboración del Plan de Gestión del Contrato de Barrio**, entendido como un proceso de construcción participativo de vecinos y equipos técnicos, para definir un *Plan Integral de Desarrollo del Barrio* que se materializa en un contrato, donde se identifican, valorizan y priorizan obras en el espacio colectivo e iniciativas sociales que tengan coherencia con las necesidades del barrio y los objetivos del Programa. Como parte de este proceso está la conformación del Consejo Vecinal de Desarrollo, instancia que asumirá el seguimiento de la ejecución y cumplimiento del Contrato de Barrio. El tiempo estimado de duración de la Fase I, primera etapa del Programa, es de 120 días corridos

**Fase II: Ejecución del Plan de Gestión del Contrato de Barrio**: En esta fase se materializa el *Plan de Gestión de Obras Físicas* y el *Plan de Gestión Social*. La duración de esta fase es de 18 meses.

Los resultados esperados de esta etapa son: Licitación de Obras Físicas, Desarrollo del Plan de Gestión Social (PGS) y del Plan de Gestión de Obras (PGO), Plan de Trabajo del Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD) y Plan de Trabajo Multisectorial.

### **Fase III: Sistematización y Evaluación del Plan de Gestión del Contrato de Barrio:**

En esta etapa finalizan las obras físicas, se evalúan los resultados y se levanta con los vecinos la proyección del plan de desarrollo del barrio, incluyendo una posible agenda futura de actividades, que posibilite su sustentabilidad después de la finalización del Programa. La duración de esta fase es de 2 meses.

Considerando que en los barrios se concentran múltiples problemáticas sociales, como desempleo, pobreza, drogadicción, delincuencia, etc., es importante aclarar que el Programa no pretende asumirlas, sino aportar en entregar una visión general del deterioro y vulnerabilidad social, con el objeto de incluir el impacto de estas dimensiones en la propia actuación y derivar a cada sector específico lo que le corresponda abordar.

Los resultados esperados de esta etapa son: evaluación, sistematización, entrega de la historia de barrio y agenda futura.

### **5.- Estrategia de Intervención:**

El Programa presenta, como premisa, que la acción e inversión desarrollada en un territorio definido se focalizará en un trabajo de dinamización de la red social de los vecinos residentes y en la recuperación de espacios de uso colectivo, objetivos que formarán parte del proyecto integral contenido en el Contrato de Barrio.

Es de suma relevancia el proceso con los vecinos, para ello se requiere la utilización de metodologías que permitan una apertura de éstos para trabajar en el Programa, asumiendo un rol activo en el mejoramiento de su calidad de vida. Para el logro de este objetivo, el Programa sugiere visualizar líderes naturales existentes en el Barrio que puedan apoyar en la implementación como agentes motivadores y articuladores entre los distintos grupos co-existentes, integrándolos al equipo Municipal de terreno, como también contar con monitores de animación socio-cultural y/ o animación comunitaria que colaboren en revitalizar y potenciar las actividades programadas tomando como elementos centrales la historia, cultura y dinámica social del Barrio y desarrollar el diseño de al menos un proyecto de obra física, que esté incluido dentro del Contrato de Barrio, con metodologías participativas.

La estrategia de intervención en la primera fase, de elaboración del Plan de Gestión del Contrato de Barrio, tiene por objetivo conocer la realidad de cada barrio, identificar las fortalezas y debilidades en las áreas urbanas y sociales, mediante un estudio técnico de base y autodiagnóstico comunitario, el que permitirá tener una visión global de la realidad a

abordar para implementar el Programa y orientará respecto de la forma más adecuada de “entrar” al Barrio, estrategia de intervención, para poder generar una recepción “positiva” y de confianza entre los actores involucrados desde un comienzo.

Por ello es fundamental que la estrategia de intervención en los barrios surja de un análisis profundo y certero otorgado por un diagnóstico, que identifique las claves que determinan el deterioro urbano y vulnerabilidad social en cada uno de ellos. Claves que ayuden a comprender que condicionantes o situaciones particulares hacen que los vecinos convivan o no de una manera determinada en los espacios del barrio. A modo de ejemplo, algunas claves de intervención pueden referirse a: integración de sectores segregados y en conflicto entre sí al interior del barrio, a través de la creación y animación de puntos de encuentro; necesidad de fortalecer a los sujetos sociales que viven en el territorio a fin que logren competir en la apropiación del espacio con otros actores negativos que se “toman” los pocos espacios existentes; modificar estigmas negativos de un barrio y mejorar la relación que tienen con barrios vecinos; enfrentar un problema específico a través de la autogestión de un proyecto, que luego pueda replicarse en el resto del barrio; etc.

En esta estrategia resulta fundamental identificar aquellas obras físicas que detonen dinámicas sociales significativas para la convivencia en el barrio, apuntando a las claves de intervención, que permitirán concebir al barrio a través de un solo proyecto que concentre las iniciativas de manera integral.

La operacionalización para lograr un barrio integral y sostenible se realiza entonces, a través de: **Un Plan de Gestión Social y un Plan de Gestión Físico de Obras.**

En la primera fase se realizará un hito inaugural y una obra de confianza con el propósito de convocar a los vecinos e involucrarlos en el desarrollo del Programa.

Durante la Fase II, el trabajo del equipo Municipal debe profundizar el vínculo con los vecinos iniciado en la aproximación realizada en la Fase I, afianzando las confianzas, construyendo redes, potenciando a las organizaciones sociales, sus dirigentes y líderes naturales del barrio, profundizando las metodologías que permitan obtener los productos definidos con la mayor participación posible de los vecinos y acorde a la dinámica socio-

cultural del barrio, abordando los componentes transversales, y principalmente ejecutando obras físicas y el plan de gestión social.

Para el cumplimiento de lo anterior se debe establecer una relación con el CVD, de trabajo conjunto en la definición y monitoreo del Contrato de Barrio, tanto en las obras físicas como en las iniciativas sociales.

En la Fase III, siguiendo con la coherencia del Programa y su metodología de implementación, se debe dar cierre al Programa a través de una serie de acciones, que permitan el alejamiento paulatino del Programa del barrio, evaluando con el CVD la continuidad de éste como organización formal de gestión local.

**6.- Actores del Programa:** Corresponde a aquellas personas, instituciones y/o organizaciones tanto públicas como privadas, involucradas en las fases de intervención del Programa de Recuperación de Barrios.

- **Secretario Regional Ministerial De Vivienda Y Urbanismo:** Responsable político del Programa, encargado de coordinar la planificación de recursos, de impulsar la ejecución del Programa en cada barrio.
- **Mesa Regional:** Instancia para definir y coordinar, mediante convenios de cooperación, la ejecución intersectorial comprometida en el Programa a nivel regional.
- **Mesa Técnica Regional:** Instancia técnica para asesorar y otorgar vistos buenos del Plan Integral del barrio. Podrá estar constituida por SERVIU, SEREMI, MUNICIPIO, u otro actor vinculado al territorio.
- **Equipo Regional Del Programa:** Profesionales de la SEREMI, destinados a implementar el Programa en al menos un barrio y de supervisar el desempeño de los Municipios en los otros barrios objeto del Programa en la región.
- **Coordinador Regional Del Programa:** Profesional de la SEREMI encargado de dirigir al equipo regional del Programa y de establecer, además de criterios de

acción del Programa, la coordinación entre el Municipio, SERVIU, el Consultor y los vecinos.

- **Coordinador Comunal Del Programa:** Profesional representante de la SEREMI a nivel comunal, encargado de apoyar la implementación del programa en el barrio.
- **Entidad Ejecutora:** Institución responsable de la ejecución operativa, específicamente de la contratación de las obras físicas programadas en el Contrato de Barrio, la fiscalización de la calidad constructiva, plazos, imprevistos, pagos, etc., de acuerdo a sus propias normativas. Podrá ser el SERVIU o el Municipio.
- **SERVIU:** Integra la Mesa Técnica Regional para asesorar, visar técnicamente y eventualmente elaborar los perfiles de proyectos del Contrato de Barrio, sea o no la Entidad Ejecutora.
- **Municipio:** Actor territorial orientador en la coherencia entre el Contrato de Barrio y los lineamientos del plan de desarrollo comunal y las inversiones municipales programadas. Deberá ser invitado a participar en las sesiones del Consejo Vecinal de Desarrollo, en la definición de la obra de confianza y en la elaboración del Contrato de Barrio. Podrá implementar directamente el Programa en el Barrio y/o ser Entidad Ejecutora de parte o todas las obras físicas identificadas en el Contrato de Barrio.
- **Consejo Vecinal De Desarrollo (CVD):** Definido en marco conceptual.

**7.- Componentes del Programa de Recuperación de Barrios:** Aquellos elementos del Programa de Recuperación que se relacionan con los componentes del capital social a nivel comunitario.

**7.1 Participación Ciudadana:** Se ha posicionado como la base metodológica del trabajo en los barrios para poder asumir la co-producción entre los distintos actores involucrados y asegurar la pertinencia y sustentabilidad de la inversión física y social, necesaria para su recuperación. Constituye un conjunto secuencial de acciones para el fortalecimiento de las redes sociales y la relación de éstas con su entorno, para su uso, cuidado, mantención y convivencia. Además, implica un trabajo continuo de fortalecimiento de las organizaciones

locales, con el fin de trasladar las facultades de decisión a los propios involucrados, pues se asume que la sustentabilidad de los Programas Sociales radica en la generación de capacidad instalada en el propio territorio para la gestión, articulación y el control social.

**7.2 Identidad de Barrio y Patrimonio Cultural:** Alude al rescate de la historia local, la identidad, la resignificación de los hitos y espacios, los procesos de apropiación del entorno, que apuntan directamente a fortalecer aquellos factores que inciden directamente en los sentimientos de pertenencia de los individuos hacia el barrio, generando un nuevo contexto de conversaciones y reflexiones entre los vecinos que permiten la construcción de proyectos comunes.

El Programa aborda desde esta línea las problemáticas de estigmatización, desapropiación, desintegración social y la autoimagen del barrio.

**7.3 Plan Integral de Desarrollo del Barrio:** Proceso de construcción participativo entre vecinos y equipos técnicos, que se materializa en un Contrato, donde se identifican, valorizan y priorizan obras en el espacio colectivo e iniciativas sociales que sean coherentes con las necesidades del barrio y los objetivos del Programa. Este plan se subdivide en:

- **Plan de Gestión Social:** El Plan de Gestión Social (PGS), contiene aquellas iniciativas necesarias para detonar un proceso de recuperación de los aspectos sociales de un barrio.

Los aspectos sociales tienen relación con las capacidades de las personas que habitan en un determinado territorio de gestionar con autonomía proyectos o iniciativas de recuperación de barrios. Por ejemplo: talleres de liderazgo que permitan a los vecinos presentar o gestionar proyectos propios de mejoramiento barrial.

- **Plan de Gestión de Obras:** El Plan de Gestión de Obras (PGO), contiene aquellas obras físicas necesarias para detonar un proceso de recuperación de los aspectos físicos de un determinado territorio.

Los aspectos físicos tienen relación con la ausencia o deterioro de obras, equipamiento y espacios de uso público, por ejemplo plazas, sedes sociales, luminarias, veredas y todos aquellos espacios que dan vida al barrio.



La sustentabilidad de la inversión del programa en el barrio, dependerá de la integralidad de la recuperación de los espacios de uso colectivo, es decir, que se aborde tanto en la diversidad de usos y usuarios, como la articulación, cercanía y conexión espacial entre éstos y lo residencial.

**7.4 Estudio Técnico de Base:** Es el *diagnóstico técnico, social y urbano* a través del levantamiento de fuentes secundarias y primarias a nivel regional, comunal y/o local que incidan en el barrio. Se constituye en la línea base para la definición del Contrato de Barrio, pues se debe proponer un proyecto integral a partir de la identificación de las necesidades socio urbano relevantes.

**7.5 Autodiagnóstico Comunitario:** Recoge la percepción de los vecinos respecto de su barrio, problemas colectivos relevantes, expectativas y potencialidades, además de identificar los espacios a potenciar y/o recuperar, y los recursos y capacidades instaladas con que cuenta el Barrio. En este proceso se busca crear relaciones de confianza e iniciar el trabajo conjunto con los vecinos en pro del mejoramiento del barrio.

Incluye sesiones con la comunidad segmentada por edad, género y localización, organizaciones sociales, grupos étnicos (si corresponde) u otra categorización existente. A través de una serie de preguntas guiadas y entrevistas grupales van descubriendo qué temas en común los afectan, de modo de pensar en conjunto las posibles soluciones. Contempla además, recorridos barriales con los vecinos para visualizar problemáticas en el territorio relacionadas con los componentes transversales.

**7.6 Consejo Vecinal de Desarrollo:** Instancia formada en el barrio como organización comunitaria funcional constituida de acuerdo a la Ley N° 19.418, integrada por representantes de organizaciones sociales, actores locales relevantes y entidades públicas o privadas involucradas en el territorio, más un representante de la SEREMI de Vivienda y Urbanismo como secretario técnico del Consejo, los cuales se reúnen para trabajar en conjunto, por la recuperación del barrio. El CVD tiene personalidad jurídica y su principal objetivo es aunar las voces de todas aquellas agrupaciones que por tamaño no participaban activamente en el barrio.

La principal función del CVD es suscribir el Contrato de Barrio y velar por su buen cumplimiento, sistematización y evaluación.

**7.7 Contrato de Barrio:** Es el documento que firman los vecinos, representados por el Consejo Vecinal de Desarrollo, el SEREMI de Vivienda y Urbanismo y el Alcalde respectivo. En él se contiene como proyecto integral un plan de gestión físico de obras y un plan de gestión social, con plazos y costos definidos. Se identifican las obras físicas e iniciativas comunitarias que el Programa financia directamente, entendido como Menú Programa Barrio y queda como anexo al mismo, aquellos que se financian por otros programas del MINVU o por otros fondos públicos o privados.

**7.8 Obra de Confianza:** Obra urbana elegida por los propios vecinos, representa el primer paso en el proceso de recuperación de un barrio. Es la obra física con la que se inicia la ejecución de la cartera de proyectos.

**7.9 Plan de Trabajo Multisectorial:** Corresponde a la colaboración y traspaso de experiencias entre las instituciones y a la integración de programas y servicios a la intervención de los barrios, a través de convenios nacionales y/o regionales. Las problemáticas sociales estructurales, son identificadas por el Programa e informadas a la multisectorialidad con el fin de coordinar acciones concretas en pro de la óptima recuperación del barrio.

**Agenda Futura:** La recuperación de un barrio implica no sólo construir obras, sino también la reconstrucción de relaciones sociales entre vecinos, lo cual requiere un largo tiempo. La agenda futura es un plan de largo plazo para que los vecinos visualicen aquellas obras y actividades necesarias para que la calidad de vida en un barrio sea óptima y